

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTOR

Jorge Aragón

EDITOR

Martín Caverro Castillo

CONSEJO EDITORIAL

Roxana Barrantes
Ricardo Cuenca
María Isabel Remy
Úrsula Aldana
Laura León
Enrique López
Martín Tanaka
Pablo Sandoval
Álvaro Gálvez
Rolando Rojas

CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Soria Pereyra

DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN

EN WEB

Mónica Ávila Paulette

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194

Fax: 332-6173

E-mail: iep@revistargumentos.org.pe

PRESENTACIÓN

En una célebre discusión entre Noam Chomsky y Michael Foucault en 1971, el último explicó de manera certera por qué la política es un tema neurálgico de nuestra vida social y por qué debería ser un tema de interés general¹. Aunque concebida de una forma más amplia y compleja (como sistema de poder), lo señalado por Foucault respecto de la importancia de la política es relevante para una sociedad y para una democracia en la que los partidos políticos y la clase política han perdido capacidad para representar de manera efectiva las demandas y los intereses de los ciudadanos, y en donde estos muestran niveles altos y sostenidos de desafección política.

Frente a estas tendencias, es necesario detenerse a mirar y comprender un aspecto clave en el manejo de la política en el Perú: quiénes y cómo llegan a ocupar cargos de autoridad política. Para abordar esta temática, las recientes elecciones regionales y locales constituyen una singular oportunidad. Es por esto que el actual número de Argumentos presenta un conjunto de artículos que, por un lado, describen y analizan qué tipo de agrupaciones y políticos son los que están postulando a cargos públicos, y por otro lado, proponen lecturas sobre lo recientes resultados electorales en las regiones. *(continúa en la siguiente página)*

EN ESTE NÚMERO...

ELECCIONES LOCALES Y REGIONALES 2014

¿POR QUÉ, SUSANA, POR QUÉ? *Martín Tanaka y Paolo Sosa* p. 3 / LA REELECCIÓN DE AUTORIDADES REGIONALES Y MUNICIPALES EN EL PERÚ, 2006-2014, *Jorge Aragón y José Luis Incio* p. 16 / CONCEPTOS Y POLÍTICA PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO, *Julio C. Postigo* p. 15 / ELECCIONES EN AYACUCHO, *Jaime Urrutia* p. 31 / MUJERES Y POLÍTICA EN LAS ELECCIONES REGIONALES Y MUNICIPALES, 2002-2014, *Yamilé Guibert y Paula Muñoz* p. 41 / LOS PERSISTENTES POLÍTICOS DE LA ÚLTIMA FRONTERA, *Paulo César Vilca* p. 53 / TODO SE TRANSFORMA: LA ARTICULACIÓN DE LA OFERTA POLÍTICA EN EL PERÚ SUBNACIONAL, *Mauricio Zavaleta* p. 61 / AREQUIPA: ENTRE LA TRANSICIÓN Y EL DESENCANTO, *Jorge A. Zegarra* p. 71 / LOS NUEVOS PRESIDENTES REGIONALES Y ALCALDES, EL CLIMA POLÍTICO Y EL MUNDO SINTÉTICO, *Mariel García* p. 81 / NUEVOS Y VIEJOS ZORROS: EL MOVIMIENTO REGIONAL AUTOGobierno AYLLU, *Paloma Bellatín* p. 91 / ¿LA DEMOCRACIA INTERNA IMPIDE EL ÉXITO ELECTORAL? UNA MIRADA AL CASO DEL PARTIDO POPULAR CRISTIANO (PPC), *Félix Puémape* p. 99 /

CRÍTICA Y RESEÑAS

EN HOMENAJE A BRUNO REVESZ, *FRANCISCO MUGUIRO, MARIA LUISA BURNEO Y ALEJANDRO DIEZ* p. 105 / LA REHISTORIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES, *Rolando Rojas* p. 113 / PERFILES GLOBALES DE LA “REVOLUCIÓN GAY” EN EL MUNDO, *Juan Fonseca* p. 119

Abre nuestra sección central el artículo de Martín Tanaka y Paolo Sosa, el cual detalla los factores políticos que explican el rotundo fracaso electoral de Susana Villarán en Lima en los recientes comicios. Desde una mirada panorámica, Jorge Aragón y José Luis Incio reconstruyen las tendencias de las tasas de reelección y de intención de reelección en las últimas elecciones regionales y locales. Ciñendo su análisis a la región de Ayacucho, Jaime Urrutia explica los cambios demográficos y la persistente fragmentación territorial que atraviesan la política en esta región, con el objetivo de comprender sus recientes resultados electorales. Por otro lado, abriendo trocha en un tema todavía poco explorado, Paula Muñoz y Yamilé Guibert describen y analizan los cambios en el nivel de participación y éxito político de las mujeres en las últimas elecciones 2002-2014. Extendiendo el análisis elaborado en su reciente libro “Coaliciones de independientes”, Mauricio Zavaleta explica cómo estas coaliciones se han constituido en el modo de articulación preponderante desde los años 90s y detalla su persistente presencia en las recientes elecciones.

Complementando los análisis regionales, Paulo Vilca estudia detalladamente las redes sociales y políticas que sustentan las múltiples agrupaciones políticas y los líderes que las movilizan para las elecciones en Puno en las últimas décadas; mientras que Jorge Zegarra se centra en describir quiénes fueron los principales ganadores en las elecciones regionales y locales en Arequipa, destacando no solo las razones del voto a los dos candidatos regionales más votados, sino el ascenso del voto en blanco/viciado. Por su lado, Maríel García realiza una reflexión crítica sobre los modos tradicionales en que se ha venido analizando la política en el Perú, con el objetivo de encontrar otros modos de abordar esta temática.

Cierran nuestra sección central dos artículos dedicados a estudiar una organización política regional y un partido político nacional. En primer lugar, Paloma Bellatín nos presenta y analiza el caso del movimiento político regional “Autogobierno Ayllu” en el Cusco que viene logrando significativos triunfos electorales a nivel local, pero que experimenta grandes dificultades para tener éxito a nivel de la presidencia regional. En segundo lugar, Félix Puémape discute los resultados electorales del Partido Popular Cristiano (PPC), centrándose en las implicancias de aplicar mecanismos de democracia interna en un contexto donde los partidos políticos suelen esquivarlos.

Abrimos nuestra sección Crítica y Reseña con el homenaje a la labor intelectual y a la calidad humana de Bruno Revesz, jesuita francés que dedicó la mayor parte de su vida a la investigación y a la promoción del campesinado en la región de Piura y que lamentablemente nos dejó de acompañar el 21 de Noviembre. A él van las sensibles, cálidas y lúcidas palabras de Francisco Muguiro, María Luisa Burneo, y Alejandro Diez. Complementa esta sección el artículo de Rolando Rojas, quien explica el preocupante divorcio entre la historia y las ciencias sociales desde la década de los 90s. Finalmente, cerramos el número con la reseña de Juan Fonseca del libro *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo* de Frédéric Martel. Además de presentar los principales argumentos de Martel sobre el movimiento gay mundial, Fonseca nos advierte sobre los retos que deja planteado este libro en torno a la lucha contra la homofobia y a favor de los derechos de las minorías sexuales y el entendimiento humano.

1 “... qué ceguera, qué sordera, qué densidad de ideología debería cargar para evitar el interés por lo que probablemente sea el tema más crucial de nuestra existencia, esto es, la sociedad en la que vivimos, las relaciones económicas dentro de las que funciona y el sistema de poder que define las maneras, lo permitido y lo prohibido de nuestra conducta. Después de todo, la esencia de nuestra vida consiste en el funcionamiento político de la sociedad en la que nos encontramos”. La discusión completa está disponible en: <http://www.ddoos.org/articulos/entrevistas/Chomsky-Foucault-Elders.htm>

¿POR QUÉ, SUSANA, POR QUÉ?

Martín Tanaka y Paolo Sosa*



RESUMEN

En este artículo ensayamos una interpretación preliminar de las razones que explican el fracaso de la gestión de la alcaldesa Susana Villarán (2010-2014), tanto electoralmente como en relación con el modelo de gestión que pretendió establecer (enfoques integrales y transparentes). Esto sería consecuencia de una subestimación de sus adversarios y aliados, de la sobreestimación de su respaldo político y de sus capacidades de gestión, y de un muy mal manejo político, todo lo cual desdibujó la imagen con la que ganó la elección (una figura carismática con énfasis en preocupaciones sociales y cercanía a sectores populares), por lo que terminó con muy bajos niveles de aprobación, aislada políticamente, con una imagen de ineficiente y más bien cercana a los sectores altos.

Así, el Perú se perdió una oportunidad muy propicia para sentar las bases de la reconstrucción de una alternativa política de izquierda, más afín al “giro a la izquierda” que se registra en el conjunto de la región y a la vigencia de otros partidos históricos como el APRA y el PPC.

INTRODUCCIÓN

En enero de 2011, al empezar la gestión de Susana Villarán en la alcaldía provincial de Lima, cabía pensar razonablemente que había muy buenas posibilidades para que ella pudiera marcar el inicio de la recuperación de una opción política de izquierda en el Perú. Recordemos que una mirada regional sugiere que las alternativas políticas de izquierda en países como Brasil, México, Uruguay, Colombia, el Salvador y otros en los últimos años surgieron de ganar alcaldías de ciudades importantes y de legitimarse con buenas gestiones en esos ámbitos, que

* Martín Tanaka es politólogo e investigador principal del IEP. Paolo Sosa es politólogo y asistente de investigación del IEP. Tomamos el título de Sifuentes 2014, quien esboza una interpretación afín a la presentada aquí.

les permitieron acumular el capital político necesario para ganar el gobierno nacional.¹ Además, el resurgimiento de la izquierda peruana iba también en consonancia con la reaparición —desde el año 2000— y relativa vigencia de otros partidos políticos centrales en la década de 1980, como el APRA y el PPC.

Si bien el triunfo de Villarán fue un resultado inesperado producto de contingencias muy particulares de la campaña electoral, Fuerza Social contaba con circunstancias propicias.² Villarán no era un personaje político inexperto, un *outsider* como los que han proliferado en el Perú de los últimos años; es una activista de izquierda de larga trayectoria, vinculada a la agenda de los derechos humanos, pero que ganó experiencia de funciones ejecutivas al ser ministra de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano (noviembre de 2000-julio 2001) durante el gobierno de transición de Valentín Paniagua, y posteriormente la primera Defensora de la Policía (julio 2001-febrero 2003) en el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006). Estos cargos eran útiles además para desarrollar una identidad de izquierda centrada en temas sociales, de especial trascendencia para los sectores populares, y que además atendían una de las preocupaciones centrales de los limeños: la inseguridad ciudadana. De otro lado, varios de los cuadros de Fuerza Social habían ocupado diversas posiciones ejecutivas durante el gobierno de Toledo, lo que le permitía a Villarán señalar durante la campaña que contaba con el “mejor equipo para gobernar”.

De otro lado, la economía peruana y limeña se encontraban en fuerte crecimiento y las finanzas municipales parecían sólidas, con lo cual el momento para llegar al gobierno municipal parecía inmejorable. De hecho, en los últimos años, todos los alcaldes provinciales limeños fueron exitosos, teniendo en cuenta que lograron ser reelectos: Ricardo Belmont (1990-1992 y 1993-1995), Alberto Andrade (1996-1998 y 1999-2002) y Luis Castañeda (2003-2006 y 2007-2010), y desde allí construyeron el capital político con el que tentaron después la Presidencia de la República. Finalmente, cabe añadir que el alcalde saliente se ubicaba de alguna manera en las antípodas de lo que Villarán proponía: una gestión sin mayor rendición de cuentas, sobre la que pendían graves acusaciones de corrupción e ineficiencia, con lo que la posibilidad de marcar una clara diferencia estaba puesta en bandeja.

Villarán sobreestimó su respaldo político y subestimó a sus adversarios, lo que la condujo rápidamente al aislamiento; en cuanto a la gestión, una mezcla de voluntarismo, inexperiencia en la gestión pública y municipal y un mal manejo político llevaron a serios problemas de implementación

1 Ver por ejemplo Goldfrank 2010 e Incio y Dammert Guardia 2014.

2 En aquella oportunidad, a fines de agosto de 2010, la decisión del Jurado Nacional de Elecciones a favor de una tacha contra uno de los candidatos favoritos, Álex Kouri, de Cambio Radical, dejó abierto el espacio para la redefinición de la campaña. Este era el escenario final de un debate “entre la honestidad y la eficacia”, hábilmente politizado por Lourdes Flores Nano frente al cuestionado candidato y expresidente regional del Callao. Sin embargo, quien finalmente logró beneficiarse de esta lógica fue Villarán, que había venido creciendo lentamente, pero que, luego de la salida de Kouri, encontró su oportunidad para saltar a la palestra municipal (Dargent y Muñoz 2011: 254-255), logrando ganar por un dramático 1% de diferencia (gráfico 1).

A pesar de esto, en las elecciones de octubre de este año, Susana Villarán obtuvo apenas el 10,57% de los votos, quedando en tercer lugar, detrás del candidato del APRA, Enrique Cornejo, quien consiguió el 17,64%, y del ganador, precisamente el exalcalde Luis Castañeda, con el 50,77%. Pero no solo los resultados electorales son adversos. Según la encuesta de GFK, en noviembre, penúltimo mes de la gestión, la

alcaldesa cuenta con un 80% de desaprobación ciudadana (apenas 15% aprueba su gestión). Además, Villarán fue la primera autoridad limeña en ser sometida a un proceso de revocatoria, y, aunque el resultado final la mantuvo en el cargo,³ perdió mayoría en el Concejo Metropolitano luego de las nuevas elecciones municipales, donde la coalición de gobierno alcanzó apenas el 7,6% de los votos válidos.⁴

¿Qué pasó? Algunos analistas políticos llamaron la atención sobre una supuesta “irracionalidad” o “inmoralidad” del votante limeño, especialmente a partir de los resultados de una encuesta de opinión (Datum, setiembre de 2014) en la que 57,7% de los limeños expresaba una intención de voto por Luis Castañeda al mismo tiempo que 49% consideraba que era el candidato que “robará pero hará más obras”, mientras que, por ejemplo, Villarán alcanzaba el 5% en esa pregunta y los demás candidatos aún menos.⁵ Siguiendo esa línea de razonamiento, si los electores tienen una crisis moral, entonces la derrota de la opción política de Villarán sería no solo resultado de sus errores, sino de una cuestionable ética pública.

En este trabajo, por el contrario, sostenemos que una revisión de los cuatro años de gestión de Villarán basta para explicar lo sustancial de su fracaso y también cómo indirectamente legitimaron el estilo

de gestión de Castañeda. Villarán sobreestimó su respaldo político y subestimó a sus adversarios, lo que la condujo rápidamente al aislamiento; en cuanto a la gestión, una mezcla de voluntarismo, inexperiencia en la gestión pública y municipal y un mal manejo político llevaron a serios problemas de implementación y a un incumplimiento sistemático de promesas y anuncios, lo que generó una fuerte percepción de ineficiencia. Todo esto le hizo perder su identidad original (carismática y cercana a preocupaciones sociales), y al final la gestión quedó marcada por iniciativas que la ubicaban claramente en el espectro político de la derecha. Al mismo tiempo, el desprestigio de un discurso que enfatizaba enfoques integrales de política pública, la transparencia y la honestidad, terminó legitimando para los electores esquemas de gestión efectistas, aun a costa de la probidad en la gestión.⁶

EL AISLAMIENTO POLÍTICO Y LA PÉRDIDA DE IDENTIDAD

La alcaldesa ganó la elección municipal sobre la base de construir la imagen de un personaje carismático y afable, con vocación de trabajo social, al que la prensa bautizó como “la tía regia”; sin embargo, ya desde finales de la campaña electoral su figura empezó a politizarse como estrategia frente a la candidata del Partido Popular Cristiano, lo que le hizo perder el respaldo ciudadano ganado con esta imagen original. En otras palabras, Susana Villarán no ganó dichas elecciones por contar con un perfil politizado y claramente de izquierda.⁷ Esta tendencia declinante se consolidó durante el primer año de gestión (enero 2011-diciembre 2011), año de elecciones generales, en el que la alcaldesa se aisló políticamente de manera muy acelerada. De un lado deshizo la alianza política de izquierda que la había llevado al municipio y del otro se enfrentó a poderosos enemigos.

3 Ver Meléndez y Sosa Villagarcía 2013 y Vásquez Oruna 2014.

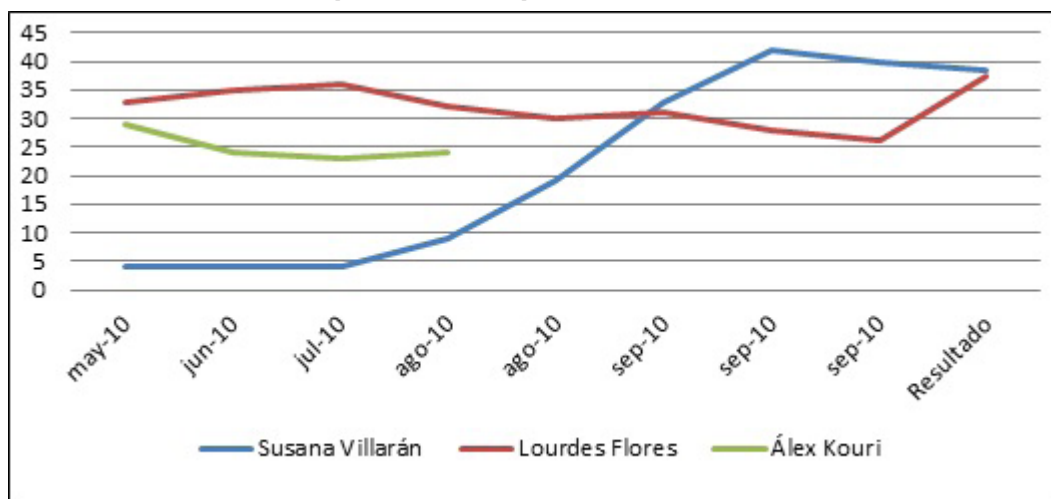
4 Ver Barrenechea y Sosa Villagarcía 2014. Para una mirada panorámica sobre las relaciones en el Concejo Metropolitano durante la gestión de Villarán, ver Cueva 2014.

5 Jorge Bruce, por ejemplo, comentó que el electorado sufre una “crisis moral”: “La verdad es que el electorado peruano atraviesa una crisis moral. Hace un buen tiempo que se ha resignado a aceptar el hecho de que las personas que participan en política no tienen ética. Es más, si el candidato es o no es corrupto ya no es relevante en las personas. A ese punto hemos llegado”, señaló. Además, advirtió que la población no vota por los candidatos “honestos” porque creen que no podrán eliminar la corrupción. “La población ha llegado al punto de pensar que los candidatos ‘honestos’ son débiles y condescendientes, y que no podrán mantenerse en un terreno ponzoñoso y tético como lo es la política. Ellos creen que estos candidatos no podrán vencer la corrupción en sus instituciones. Es por eso que votan por las ‘otras’ personas, las que roban pero hacen obras, indicio” (Diario 16, 15 de septiembre de 2014).

6 Para desarrollar este análisis nos basamos en una revisión sistemática de medios de prensa (*La República*), priorizando las declaraciones de Susana Villarán y sus funcionarios. Esto es complementado con una revisión de encuestas sobre la gestión desarrolladas por diferentes empresas.

7 Ver Tanaka 2010a y 2010b.

**Gráfico 1. Intención de voto y resultado final.
Municipalidad Metropolitana de Lima, 2010**



Fuente: Ipsos Perú y ONPE. Elaboración propia.

Recordemos que Fuerza Social optó por presentar un candidato presidencial propio, Manuel Rodríguez Cuadros, abandonando negociaciones en pos de una candidatura unificada de izquierda. En marzo de 2011, Rodríguez Cuadros declinó su postulación a la presidencia y obtuvo apenas el 0,06%, mientras que su lista parlamentaria apenas el 0,84% de los votos. Al mismo tiempo, en los meses finales del gobierno de Alan García (enero-julio 2011), Villarán se enfrentó reiteradamente al Gobierno central ante lo que consideraba intromisiones en ámbitos municipales. El conflicto por la construcción del “Cristo del Pacífico”, que enfrentó a Villarán con el Gobierno central, el Ministerio de Cultura y el Municipio de Chorrillos, es emblemático, pero no el único episodio de tensión.⁸ De otro lado, esta oposición al Cristo, sumada a la intención de crear una “zona rosa” y una retórica a favor de los derechos de la población homosexual y LGTB, le ganaron también

rápidamente la oposición de la jerarquía católica y de sectores conservadores.

Pero lo más importante fue el enfrentamiento con el alcalde anterior y entonces candidato a la presidencia, Luis Castañeda. Villarán buscó desde el inicio marcar diferencias con el estilo de gestión anterior, tachado de poco transparente y marcado por serios casos de corrupción. Tan solo unas semanas después de su juramentación, la nueva alcaldesa anunció una “auditoría especial” de la gestión anterior, con especial énfasis en el caso Comunicore. Esta situación dio pie a una lectura según la cual la alcaldesa y sus funcionarios intervenían indebidamente en el proceso electoral en contra del candidato de Solidaridad Nacional (finalmente, Castañeda obtuvo el 9,83% de los votos y quedó en quinto lugar). A esto se añadieron quejas de otros candidatos, especialmente al Congreso (APRA y fujimorismo), porque el municipio limitaba la colocación de publicidad electoral y retiraba paneles publicitarios.⁹

⁸ Otros temas de conflicto recurrentes entre ambos niveles de gobierno fueron la construcción de alternativas viales para solucionar el problema del transporte, la inauguración de obras inconclusas y las iniciativas de seguridad ciudadana.

⁹ Estas medidas eran parte de una política de mitigación de la contaminación visual.

El problema con esta estrategia es que el resultado de las investigaciones no añadió mucho a lo ya conocido por la Contraloría y la Fiscalía, y que la Fiscalía finalmente excluyó a Luis Castañeda del proceso Comunicore.¹⁰ Ese resultado hizo que al final prevaleciera en la opinión pública la imagen de una alcaldesa “peleona”, “conflictiva”, que por interés político buscó desacreditar la gestión anterior. Esta imagen se consolidó por otros asuntos que también expresaban la pugna entre la nueva administración y la gestión anterior: la renegociación de la “línea amarilla” y el nuevo proyecto Vía Parque Rímac, la interrupción de la construcción del túnel Santa Rosa, las críticas a la manera en que se construyeron las escaleras en zonas populares o al funcionamiento de los Hospitales de la Solidaridad. Si bien puede decirse que estos conflictos eran el resultado de la búsqueda de la mejora en los servicios y acciones de la Municipalidad, también lo es que fueron acompañados de una retórica confrontacional por parte de la alcaldesa y sus funcionarios.

Esta estrategia abrió frentes opositores sin construir las alianzas necesarias para sortearlos. Al final, lamentablemente para la alcaldesa, la imagen de la “tía regia” desapareció y emergió la imagen de una figura politizada, que buscaba enfrentamientos sin razones de fondo, con lo que se hizo de poderosos enemigos y desgastó aceleradamente su legitimidad.¹¹ Así, a pesar de que Villarán representaba una izquierda moderada, amigable con la inversión privada, auspiciadora de grandes obras de infraestructura a través de concesiones, chocó con intereses conservadores, más por asuntos de estilo y retórica que por el contenido de las políticas concretas que llevaba a cabo.

Al mismo tiempo, la alcaldesa perdió la identidad político-social que le permitió llegar a la alcaldía. Villarán ganó las elecciones levantando un perfil que privilegiaba asuntos sociales; la inclusión social destacaba como la prioridad, y el eje social parecía encaminar las otras prioridades de gestión: un enfoque de la seguridad ciudadana con énfasis en la prevención, el cuidado del medio ambiente como parte de una política de recuperación del espacio público y una reforma del transporte que priorizaría a los usuarios del transporte público por encima de los conductores de autos particulares, todo dentro de esquemas transparentes y participativos de gestión. En este sentido, Villarán reivindicaba una identidad de izquierda: no por razones ideológicas, sino por las prioridades de la gestión.¹² Sin embargo, a lo largo de su primer año de gestión, lo que encontramos es que la alcaldesa perdió su identidad distintiva: el énfasis en lo social prácticamente desapareció, y no fue sustituido por ningún otro; más bien se generó una imagen confusa con la intervención en torno a una multiplicidad de temas.

Así, promesas electorales como la implementación de un sistema de transferencias condicionadas de dinero (cien soles mensuales) para la población en pobreza extrema (Bono Familia) o la de desarrollar un programa social para “acercar” los servicios municipales a la población más excluida de la ciudad nunca se implementaron.¹³ Por el contrario, la gestión se abrió varios otros frentes de manera simultánea: combate a la inseguridad ciudadana, creación de una “zona rosa” para trabajadores sexuales y ordenanza municipal contra la discriminación por orientación sexual (que la enfrentó con la Iglesia católica); y el anuncio de

10 Independientemente de lo apropiado o no, correcto o no o cuestionable o no de esa decisión, el resultado fue ese.

11 Recordemos además que en la Municipalidad había muchos funcionarios nombrados durante los ocho años de la gestión de Castañeda que resintieron las críticas a su gestión, y que de alguna manera conspiraron contra el éxito de Villarán.

12 Al mismo tiempo, sus adversarios llamaban la atención sobre los “riesgos” de las alianzas que involucraban a grupos “anti-sistema” como Patria Roja o Tierra y Libertad.

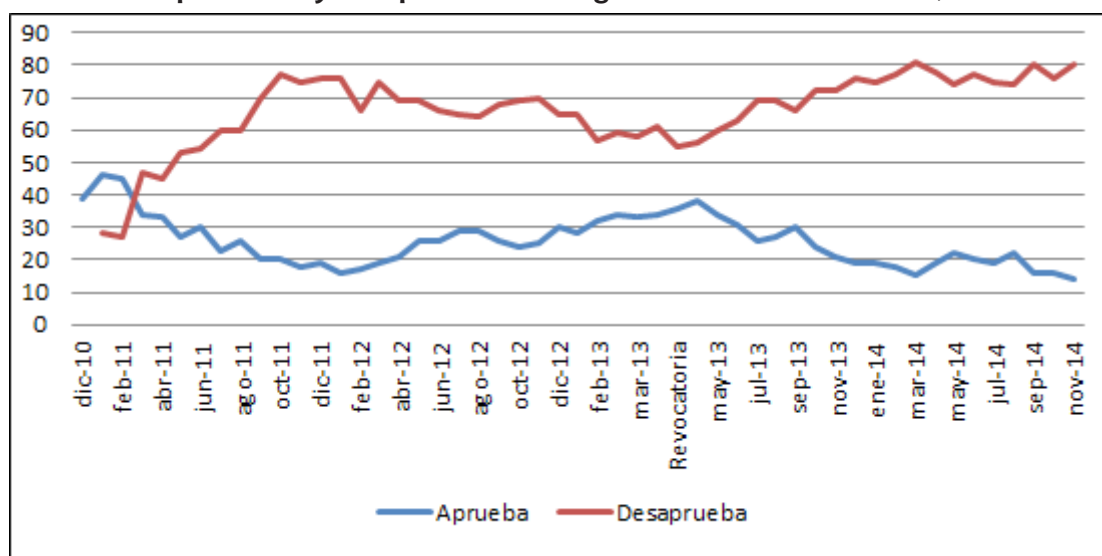
13 Ver Távara 2014.

diversas obras de inversión pública, entre las que destaca el de una remodelación integral de la Costa Verde que inició con la playa La Herradura, y que terminó en el desafortunado incidente del “olón” que se llevó parte de la arena de la playa. Ninguna de estas propuestas llegó finalmente a buen puerto.

Todo esto ayuda a entender el porqué de la rápida caída en la aprobación a la gestión de Villarán apenas empezó la gestión. Perdió la identidad que la había hecho popular: un personaje fresco, simpático, a diferencia de los “políticos tradicionales”, y con un perfil social, más cercano a los sectores populares, a diferencia de Lourdes

Flores, identificada con una identidad tradicional de derecha y más próxima a sectores medios y altos. Con el paso del tiempo la “tía regia” pasó a ver percibida como “metiche” y “buscapleitos”, y lo que es peor, perdió su identidad cercana a temas de desarrollo social, para extraviarse en una multiplicidad de temas. Así, a finales de 2011 se inició la campaña de recolección de firmas para convocar a una consulta popular de revocatoria de la alcaldesa y de todo el Concejo Metropolitano. De este modo, 2012 estuvo marcado por la recolección de firmas, presentadas en abril, y por la convocatoria en octubre a la consulta popular, que se realizó en marzo de 2013.

Gráfico 2. Aprobación y desaprobación a la gestión de Susana Villarán, 2010-2014



Fuente: Ipsos Perú. Elaboración propia.

LA “INCAPACIDAD” Y LA AGENDA DE SECTORES MEDIOS Y ALTOS

En 2012 podríamos decir que se consolida la imagen de una alcaldesa “incapaz” de gobernar con eficiencia. Esta imagen se construyó, consideramos, como consecuencia de la suma de promesas incumplidas y reiterados cambios de acento en la gestión (que dan la imagen de una conducción sin rumbo claro), que a su vez parecen consecuencia de un exceso de voluntarismo, de una mala evaluación de las capacidades de diseño e implementación de políticas y de un mal manejo político. Así, como decíamos, el inicial énfasis en asuntos sociales se perdió, e iniciativas como el Bono Familia y el acercamiento de servicios municipales a la población más pobre nunca se implementaron.

La alcaldesa incidió mucho inicialmente en el tema de la seguridad ciudadana (Plan Zanahoria, puestos de auxilio rápido, Comité Provincial de Seguridad Ciudadana, estrategias de prevención con jóvenes), pero al darse cuenta de que se trataba de una problemática muy compleja que excedía sus capacidades, el tema como asunto de agenda pública prácticamente se abandonó, para finalmente adjudicarle la responsabilidad al Ministerio del Interior. En cuanto a la recuperación de lugares públicos, la alcaldesa presentó un ambicioso proyecto para convertir la Costa Verde en un gran espacio público, promesa que no pudo cumplir, al darse cuenta de que la autoridad sobre este espacio era compartida con los municipios distritales. Prometió también la construcción de la Costa Verde Sur y un malecón y playa para los limeños de Lima Sur, obra que tampoco pudo prosperar porque el proyecto se ubicaba en una zona en litigio con un club privado.

En el segundo año, ante la caída en su aprobación, la recolección de firmas para la revocatoria y

la creciente confrontación con Luis Castañeda, la alcaldesa prometió una serie de obras que tampoco logró ejecutar. Por ejemplo, prometió inaugurar “una escalera y un muro de contención por día” con un nuevo enfoque más integral dentro del programa Barrio Mío, pero tampoco logró ser implementado sino en pequeña escala.¹⁴ Prometió también la reanudación y culminación de las obras del túnel Santa Rosa, promesa que tampoco logró cumplir porque hubo necesidad de renegociar el contrato e ingresar a un largo proceso de arbitraje.¹⁵ Cada una de estas promesas de obras y tiempos de ejecución, sin embargo, no fueron respetados ni implementados tal como prometía la gestión, esto en buena cuenta por las dificultades y limitaciones propias de la gestión pública, situación que terminó ahondando la imagen de “incapacidad” proyectada sobre la alcaldesa.

Al final, donde sí se produjeron progresos destacables fue en el intento de sacar adelante proyectos de inversión privada y pública de infraestructura vial, así como avanzar parcialmente en la reforma del transporte público. El problema con las grandes obras de infraestructura es que fueron relativamente en contra del discurso original de la alcaldesa, de privilegiar al peatón por encima de los autos particulares; y en cuanto a la reforma del transporte, en general, se privilegiaron espacios más “mesocráticos” antes que populares, con la excepción del corredor de la avenida Abancay. Por un lado, estos proyectos de inversión abrieron espacios de conflicto con los vecinos de las

¹⁴ Ver al respecto Wurst 2014.

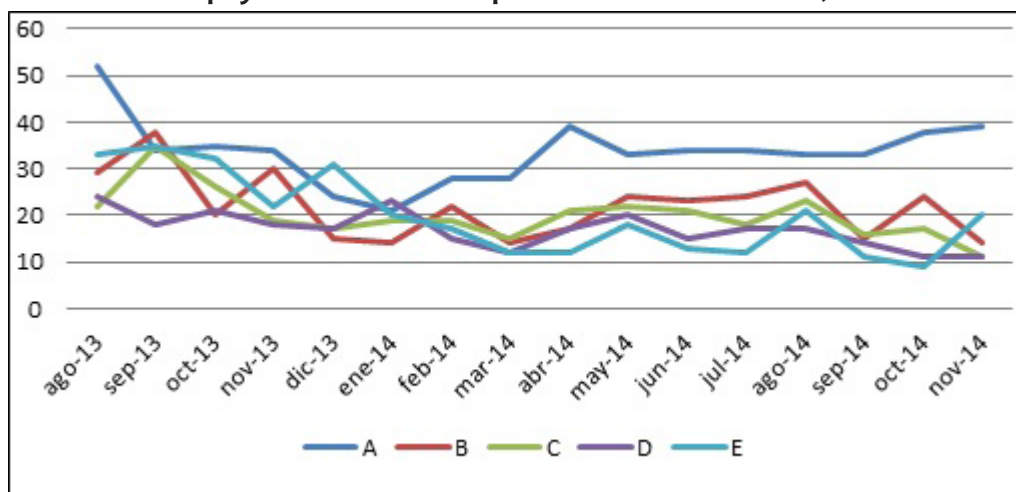
¹⁵ Al poco tiempo de iniciada la gestión de Villarán, hubo un derrumbe en el túnel que llevó a una paralización y reevaluación de la obra. En enero de 2012, se anunció su conclusión en 12 meses, para enero de 2013. En marzo de 2012 se anunció una nueva fecha, octubre de 2013. A inicios de 2013, la nueva fecha fue finales de 2014. Hasta ese momento las obras estuvieron paralizadas, y se anunció el reinicio en mayo de 2014. Se anunció nuevamente el reinicio en julio, luego agosto, luego septiembre, y hasta la fecha no se han reiniciado.

zonas involucradas, a quienes originalmente se les había prometido que todas las obras de la municipalidad deberían contar con una licencia social. El corredor que terminó siendo emblemático de la gestión fue el corredor Tacna-Garcilaso-Arequipa, por encima de otros anunciados (y no ejecutados) en su momento: Panamericana Norte, Evitamiento o Alfonso Ugarte, por poner un ejemplo.¹⁶

Este carácter quedó además reforzado por otro cambio de acento en la gestión que fue dándose lentamente: el abandono de un discurso de apoyo a “emprendimientos populares” y un creciente énfasis en la necesidad de poner orden y recuperar el principio de autoridad respecto a prácticas informales. Durante la campaña electoral de 2010

y al inicio de la gestión Villarán hablaba de apoyar al “emprendedor limeño”, de modo que la Municipalidad de Lima dejara de ser una “barra” para convertirse en una “aliada” de los emprendedores (para lo cual la figura de Hernando Guerra García aparecía como relevante), y se proponían iniciativas como un “pacto de competitividad” y la creación de una “ventanilla única” que favoreciera procesos de formalización. Por el contrario, desde 2012, con la oposición de algunas empresas de transporte a su reforma, así como la negativa de los comerciantes del mercado La Parada a su traslado al de Santa Anita, el discurso fue incidiendo cada vez más en la necesidad de orden y respeto a la autoridad, desplazando al “apoyo a los emprendedores”.

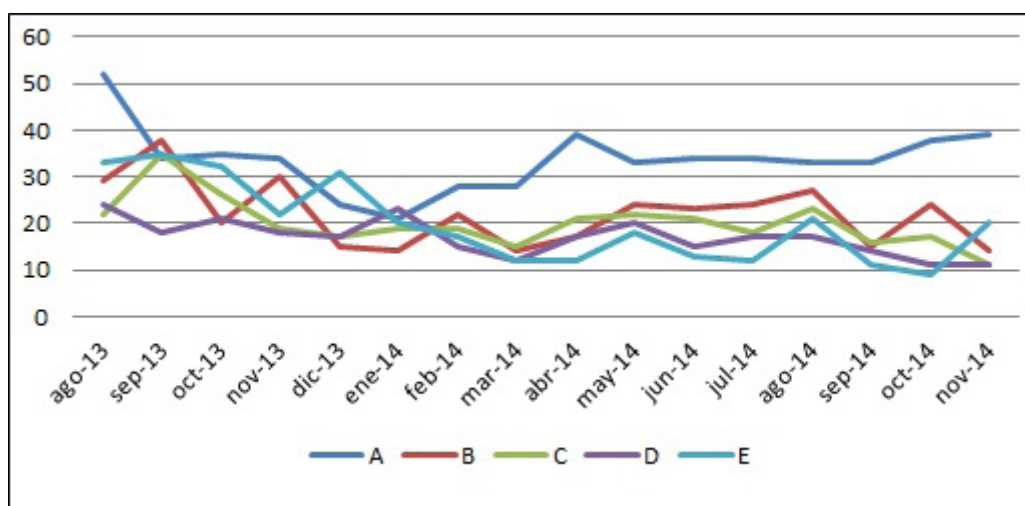
Gráfico 3. Apoyo a la revocatoria por nivel socioeconómico, 2012-2013



Fuente: Ipsos Perú. Elaboración propia.

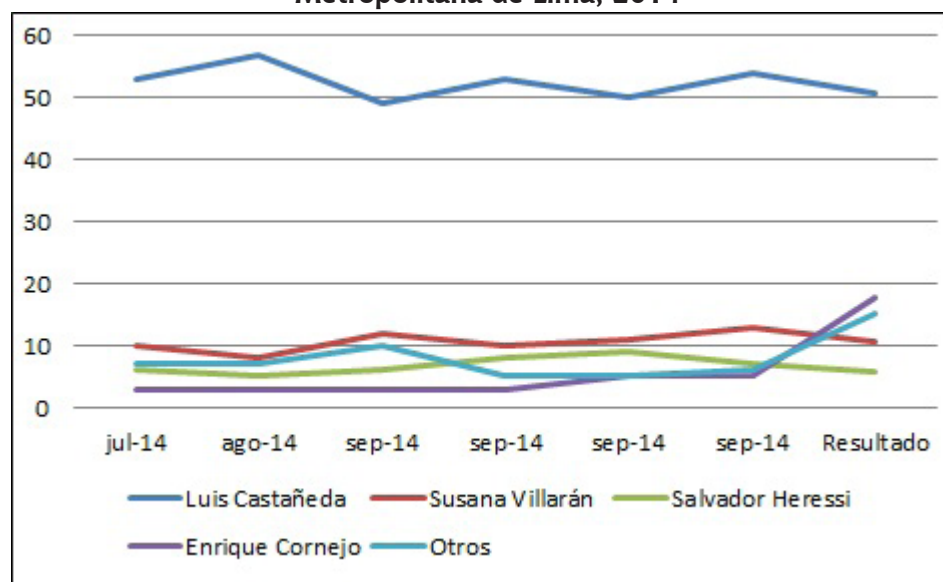
¹⁶ Ver al respecto Ardito 2013 y 2014. Otra obra que privilegia a los vehículos particulares frente a los peatones y la recuperación o construcción de espacios públicos es la remodelación de la Costa Verde, actualmente en curso.

Gráfico 4. Aprobación de la gestión de Villarán por nivel socioeconómico, 2013-2014¹⁷



Fuente: Ipsos Perú. Elaboración propia.

Gráfico 5. Intención de voto y resultado final. Municipalidad Metropolitana de Lima, 2014



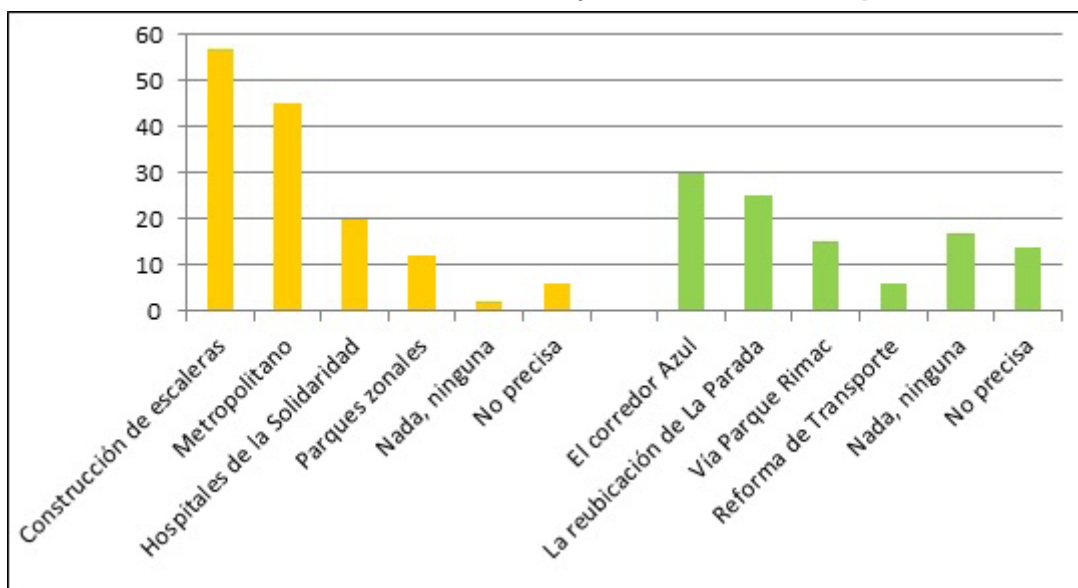
Fuente: Ipsos Perú. Elaboración propia.

¹⁷ Antes de esa fecha no son públicos los datos desagregados por nivel socioeconómico.

Así, en el momento de la revocatoria, en marzo de 2013, resultó claro que el mayor respaldo a la continuidad de la alcaldesa provino de sectores medios y altos, no de los populares. Desde entonces, la aprobación a la gestión de Villarán fue siempre más alta en sectores altos. De esta manera, llegamos hacia el final de la gestión, y la elección de 2014, en la que la alcaldesa obtuvo apenas el 10,57% de los votos, quedando en tercer lugar y, lo que es peor, siendo derrotada por Luis Castañeda, con más de la mitad de los votos, obtenidos especialmente en distritos populares. Al final, Castañeda logra un apoyo muy sólido en todos los sectores sociales, en particular entre los populares, conformando una suerte de identidad “populista de derecha”. Castañeda aparece recordado por la construcción de escaleras en barrios populares, por el Metropolitano, por los Hospitales de la Solidaridad y la recuperación de los parques zonales, todas ellas obras de alto impacto sobre la calidad de vida de los sectores populares.

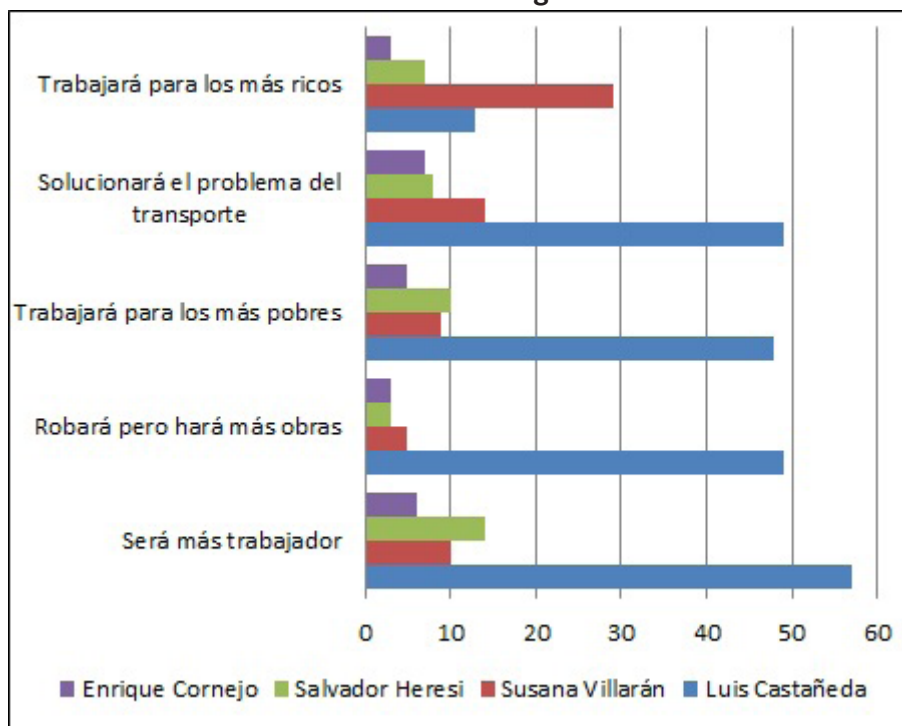
Por el contrario, Villarán es recordada por el Corredor Azul, la reubicación de La Parada y Vía Parque Rímac, es decir, todas iniciativas de más impacto sobre sectores medios y altos, con énfasis en infraestructura vial con inversión privada y recuperación del principio de autoridad; un perfil más convencionalmente asociado a políticos de derecha. Más todavía, si bien Castañeda aparecía en las encuestas como el candidato que “robará pero hará más obras”, también destacaba como el “más trabajador”, el que “trabaja para los más pobres” (48% frente al 9% de Villarán) y el que “solucionará el problema del transporte”. El único rubro en el que Villarán supera a Castañeda es en cuál es el candidato que “trabaja para los más ricos” (29% frente a 13%). Este perfil es clave para entender por qué Villarán no pudo continuar subiendo en aprobación ciudadana después de la revocatoria: las iniciativas que desarrolló en el último año y medio de gestión y que marcaron su nueva identidad la alejaron definitivamente de los sectores populares.

Gráfico 6. Gestiones u obras de Castañeda y Villarán recordadas por los electores



Fuente: Ipsos Perú, septiembre de 2014. Elaboración propia.

Gráfico 7. Asociación de atributos de gestión con los candidatos



Fuente: Datum, septiembre de 2014. Elaboración propia.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Consideramos que el balance de la gestión de Villarán ha sido lamentablemente muy malo por dos motivos. Primero, porque no se aprovechó la gran oportunidad de reconstituir una opción política de izquierda sobre la base de una buena gestión, afianzando un sentido común conservador según el cual la izquierda es incapaz de gobernar con eficiencia. Y, en segundo lugar, porque se consolidó también un sentido común cortoplacista y efectista de las políticas públicas: el “obrismo”.¹⁸ Frente a la percepción de ineficiencia

desde enfoques presentados como integrales y transparentes, “sin cálculos políticos”, se terminó legitimando el efectismo, por encima incluso de consideraciones éticas (“roba pero hace obras”). No se logró consolidar un modelo de gestión eficaz, en parte por subestimar capacidades y por inexperiencia en gestión pública municipal, así como por un mal manejo político, que no consolidó una política de alianzas que respaldaran a la alcaldesa, no definió convenientemente los adversarios, ni estableció prioridades claras ni un norte definido programática y discursivamente. Al final la gestión quedó aislada, sin perfil social y, lo que es peor, identificada con banderas más bien conservadoras.

¹⁸ El lema de la campaña de Castañeda fue “vuelven las obras”; recientemente, Alan García propuso un “shock social” consistente en medidas que impulsen la realización de obras públicas. Ver Vergara 2014.

¿Podrían haber sido las cosas diferentes? Para algunos no; hay quienes señalan que con la precariedad de la administración pública y del Estado peruano, a Villarán le habría resultado muy difícil hacer una gestión pública eficaz. Este argumento omite, sin embargo, que esto no fue obstáculo para que Belmont, Andrade y Castañeda hayan sido reelectos. Del mismo modo, podría señalarse la peculiar “cultura política” de los electores limeños, que atravesarían una “crisis moral” más afín a propuestas populistas de derecha; esto no impidió, sin embargo, que Villarán gane en 2010 y Humala en 2011. Otros señalan que el verdadero problema estuvo en que la actuación de Villarán habría sido boicoteada desde el inicio por poderosos actores de derecha o redes “incomodadas por la gestión” interesados en desacreditar cualquier asomo de acción política alternativa al statu quo. Así, desde el inicio, la gestión de Villarán habría sido “demolida” injustificadamente, magnificándose problemas pequeños y ocultándose los logros. Sin embargo, este argumento omite que el presidente Humala, por ejemplo, no ha llegado a tener la precariedad política de la gestión de Villarán.

Creemos que había un margen significativo para que las cosas fueran diferentes, pero para esto la gestión debió haber sido más modesta en sus objetivos, más prudente en su actuación política, más clara en sus prioridades y más atenta al entorno político en el que le tocó actuar. En todo caso, el boicot de los adversarios no explica que se haya perdido la identidad sociopolítica de la gestión, que terminó siendo más asociada con sectores altos antes que con sectores populares. Y esto es consecuencia de las prioridades establecidas en la gestión, hayan sido resultado de decisiones conscientes o no. Por supuesto, todas estas ideas requieren de más investigación; esta es una primera aproximación, y la evaluación integral de la gestión Villarán está todavía por hacerse. —■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ardito, Wilfredo (2013). “¿Por qué muchos pobres no quieren a Susana Villarán?”. *Revista Argumentos*, año 7, n.º 1.

_____ (2014). “¿Por qué puede fracasar la reforma del transporte?”. En: *Reflexiones Peruanas. La Mula*, 6 de septiembre.

Arrunategui, Carla (2013). “Revocatoria 2013: la prensa, las encuestas y el peso de las palabras”. *Revista Argumentos*, año 7, n.º 1.

Barrenechea, Rodrigo y Paolo Sosa Villagarcía (2014). “Perú 2013: la paradoja de la estabilidad”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 34, n.º 1.

Cabieses, Hugo (2014). “De La Parada a la movida de Santa Anita. Mitos e hipótesis”. *Perú Hoy* n.º 25: Más a la derecha, comandante. Lima: Desco.

Cavero Cornejo, Omar (2013). “¿Cómo explicar la campaña para revocar a la alcaldesa de Lima Metropolitana, Susana Villarán? Una hipótesis sobre el poder y la política en la capital”. *Debates en Sociología*, n.º 38.

Corvera, Luis (2013). “Las obras de los alcaldes”. *Poder*, n.º 48.

Cueva, Carla (2014). “Las estrategias de la minoría para influir sobre la mayoría: el caso del Concejo Metropolitano de Lima 2011-2012”. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Estudios Electorales del Jurado Nacional de Elecciones. Lima, 27-29 de noviembre.

Dargent, Eduardo y Paula Muñoz (2012). “Perú 2011: continuidades y cambios en la política sin partidos”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 32, n.º 1.

Goldfrank, Benjamin (2010). “The Left and Participatory Democracy. Brazil, Uruguay and Venezuela”. En S. Levitsky y K. Roberts (eds.), *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

Incio, José Luis y Manuel Dammert Guardia (2014). “La izquierda política en las elecciones subnacionales de Lima Metropolitana”. Ponencia presentada en el seminario internacional El giro a

la izquierda de los gobiernos locales en América Latina, organizado por Flacso-Ecuador. Quito, 3 de julio.

Meléndez, Carlos y Paolo Sosa Villagarcía (2013). "Perú 2012: ¿atrapados por la historia?". *Revista de Ciencia Política*, vol. 33, n.º 1.

Sifuentes, Marco (2014). "Intentando responder la pregunta sobre la vida, el universo y todo lo demás: Why, Susy, why?". En *El Útero de Marita*, 6 de octubre.

Tanaka, Martín (2010a). "El voto por Susana Villarán: ¿un voto de izquierda?". En Instituto de Opinión Pública-PUCP, Opinión y análisis. *Elecciones municipales en Lima. Un análisis de la opinión pública*. Lima: IOP-PUCP, año 1, noviembre.

Tanaka, Martín (2010b). "Lima: ¿conservadora o progresista?". *Revista Argumentos*, año 4, n.º 5.

Távora, María Paula (2014). "La política social que no fue: dificultades en el proceso de formulación e implementación de la estrategia Igualdad en la Municipalidad Metropolitana de Lima". *Informe profesional para optar el título de licenciada en Ciencia Política y Gobierno*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vásquez Oruna, Essy (2014). "Las pretensiones revocadoras: el caso de Lima". En F. Tuesta Soldevilla (ed.), *Una onda expansiva: las revocatorias en el Perú y América Latina*. Lima: Fondo Editorial del Jurado Nacional de Elecciones, Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vergara, Alberto (2013). "Los colores de la revocatoria". *Poder*, n.º 48.

_____ (2014). "Shock y obras". *El Comercio*, 19 de noviembre.

Wurst, Alberto (2014). "Castañeda, Villarán y dos maneras muy distintas de ver la gestión de obras en zonas populares de Lima". *Revista Argumentos*, año 8, n.º 3.

Fuentes revisadas para el análisis

Diario *La República*

Informes de opinión de Ipsos Perú

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Tanaka, Martín y Paolo Sosa. "¿Por qué, Susana, Por qué?". En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5. Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/porquesusana.html>

ISSN 2076-7722

LA REELECCIÓN DE AUTORIDADES REGIONALES Y MUNICIPALES EN EL PERÚ, 2006-2014

Jorge Aragon y José Luis Incio*



POLÍTICOS Y REELECCIÓN EN EL PERÚ

Desde hace algunos años, se ha vuelto frecuente caracterizar al actual sistema de partidos en el Perú como un sistema sin partidos. En una línea muy similar, se podría añadir que en el sistema político peruano los políticos son mucho más importantes que sus partidos. Independientemente de las causas y de las consecuencias de esta situación, tal como lo demuestra el caso peruano, es claro que un régimen democrático es capaz de mantenerse en el tiempo sin partidos mínimamente institucionalizados, pero no sin políticos.

Si además de esta constatación se considera que en casi todos los países que actualmente pueden

ser calificados como democráticos se ha venido dando un fuerte proceso de personalización de la actividad y una dinámica de debilitamiento de las organizaciones partidarias, uno difícilmente puede dejar de considerar que hoy más que nunca es necesario prestarle mucho más atención a los políticos como individuos y grupo social, así como a sus prácticas y decisiones. Una de estas decisiones clave tiene que ver con sus intenciones de permanecer en el cargo para el que fueron elegidos y, por lo tanto, de tentar una reelección. Esto es todavía más en relevante en el caso peruano porque desde diferentes miradas es evidente que la reelección de autoridades es un asunto básicamente de candidatos o políticos y mucho menos de partidos.

* Jorge Aragon es politólogo e investigador principal del IEP y José Luis Incio es politólogo.

Sobre el Perú, es necesario tener en cuenta algunas consideraciones adicionales. En primer lugar, que existe suficiente evidencia para afirmar que por lo menos desde 1995 la clase política peruana ha experimentado un profundo proceso de renovación.¹ En segundo lugar, que por lo menos a nivel de los congresistas las tasas de reelección vienen siendo particularmente bajas,² y no solo porque una buena parte de los congresistas no buscan ser reelectos, sino porque además son muy pocos los que al intentarlo lo consiguen finalmente. Tercero, que con todos sus asuntos pendientes y todas sus limitaciones, el proceso de descentralización que se inició en 2002 en el Perú ha generado o revitalizado las dinámicas políticas regionales y locales, aunque no ha logrado una articulación importante entre los diferentes niveles de gobierno que actualmente existen en nuestro país (nacional, regional, provincial y distrital). Finalmente, en el Perú todavía son muy pocos los trabajos con los que se cuenta sobre políticos y clase política; en particular, acerca de sus procesos de socialización y profesionalización; sus actitudes, preferencias y valores; la estructura de sus trayectorias políticas; sus perfiles sociodemográficos, etc.

En esta línea, un primer trabajo sobre “incumbentes” y reelección en el ámbito subnacional peruano es el de Córdova e Incio (2013), en el cual se analizan los resultados de las elecciones subnacionales de 2006 y de 2010, y se demuestra que la

“incumbencia”³ es una característica relevante de nuestro sistema electoral, presente, casi de manera homogénea, en todos los departamentos del país.

Es evidente que la reelección de autoridades es un asunto básicamente de candidatos o políticos y mucho menos de partidos.

Los resultados de las elecciones regionales y municipales de 2014 ofrecen una nueva oportunidad para mirar qué está sucediendo con las clases políticas en las diferentes regiones del país en relación con su interés de estar más de un periodo en un cargo electo y con sus tasas efectivas de reelección; y para entender mejor el tipo o los tipos de ambiciones que caracterizan a los políticos peruanos y la manera cómo nuestro actual sistema político influye sobre ellas. Finalmente, es claro que las perspectivas a futuro de los sistemas políticos regionales dependerán en gran medida del interés que muestren las autoridades elegidas para permanecer en sus cargos y del número de ellas que sean capaces de lograr este objetivo.

Todo esto se da además en un momento en el que ha cobrado gran notoriedad el tema de la reelección de las autoridades a escala subnacional, en el que coexisten una mirada desde los medios de co-

1 Para ofrecer solo un ejemplo, si se revisan los resultados de las encuestas a congresistas peruanos que se han llevado a cabo como parte del Proyecto Élite Parlamentarias en América Latina (PELA) son muy notorios los cambios en las principales características sociodemográficas de las personas electas como congresistas entre 1995 y 2011.

2 Por ejemplo, de los 120 congresistas electos para el periodo 2006-2011, 64 intentaron ser reelectos para el siguiente periodo (es decir 53%). Sin embargo, de esos 64, solamente 25 fueron efectivamente reelectos (es decir, menos de 40%). Entonces, de todos los congresistas electos en 2011, solo el 19,2% de ellos fue congresista en el periodo anterior.

3 En concordancia con la mayoría de literatura sobre estos temas, Córdova e Incio (2013) entienden por “incumbencia” al fenómeno que da cuenta de la presencia de candidatos en busca de una reelección en un proceso determinado. Por lo tanto, los “incumbentes” son quienes habiendo ejercido un cargo de elección popular se presentan en competencia para renovar su presencia por un periodo consecutivo de funciones (Córdova e Incio 2013: 417-418). Cabe resaltar que si bien incumbencia y reelección están íntimamente relacionadas, no son lo mismo. La incumbencia solo da cuenta de la presencia efectiva de una autoridad como candidato a una reelección para un siguiente mandato.

municación (por lo general de Lima) que promueven “conclusiones generales” a partir de algunos pocos casos y el interés de la casi totalidad de los congresistas por eliminar la reelección inmediata de estas autoridades para ganarse la simpatía de una opinión pública que es particularmente crítica de toda la clase política; en ambos casos, sin la menor consideración de los diferentes impactos que podría tener esta medida; por ejemplo, en relación con la gestión de los gobiernos regionales y locales, las posibilidades de aprendizaje de las burocracias regionales y la rendición de cuentas de las autoridades frente a los electores.

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES REGIONALES Y MUNICIPALES DE 2014

Después de cuatro elecciones subnacionales consecutivas (2002, 2006, 2010 y 2014)⁴ es posible tener una mejor idea de lo que viene sucediendo en los sistemas políticos regionales. Esto incluye la posibilidad de contar con evidencia suficiente para dar cuenta de los niveles de incumbencia y reelección de los presidentes regionales y alcaldes provinciales y distritales.

Con relación al primero de estos temas (ver gráfico 1), lo primero que llama la atención es la significativa disminución de presidentes regionales que intentaron ser reelectos para un subsiguiente periodo en las elecciones de 2010 y 2014. Mientras que para las elecciones regionales de 2006 casi dos de cada tres presidentes regionales

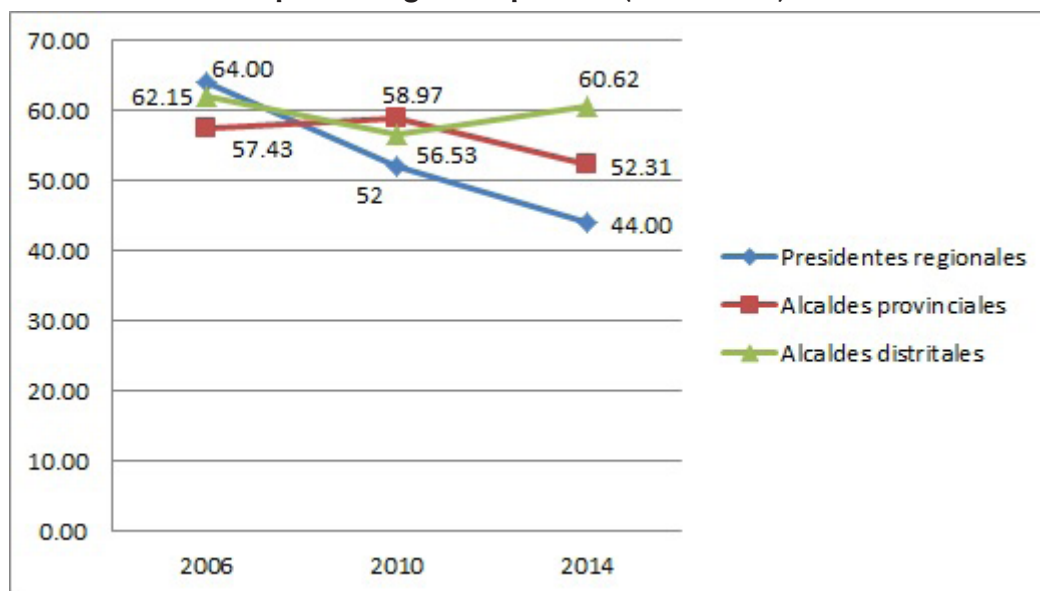
buscaron ser reelectos para un nuevo periodo de cuatro años, para las elecciones de 2014 solo dos de cada cinco presidentes regionales que estaban terminando sus mandatos tentaron una reelección.

Por el contrario, esta situación es muy diferente para los alcaldes distritales y provinciales. Entre los primeros, la tasa de incumbencia se ha mantenido bastante estable durante este periodo. Así, alrededor de dos de cada tres alcaldes distritales trató de ser reelecto en 2006, 2010 y 2014. En el caso de los alcaldes provinciales, se observa una ligera disminución en la tasa de incumbencia si se comparan 2006 y 2014. No obstante, en las últimas elecciones municipales, uno de cada dos alcaldes provinciales tentó la reelección.

Como se ha mencionado anteriormente, una cosa es el interés por ser reelecto y otra es la reelección efectiva. En el caso de la reelección de autoridades subnacionales (presidentes regionales, alcaldes provinciales y distritales), lo más saltante es la fuerte disminución en el porcentaje de estas autoridades que han tenido la posibilidad de permanecer en el cargo más de un mandato (ver gráfico 2). Como resultado de las elecciones regionales y municipales de 2014, de las autoridades elegidas, solo 17% de los alcaldes distritales vienen de un periodo anterior. En el caso de los presidentes regionales, solo 16% de ellos está por iniciar un segundo mandato consecutivo. Y en el caso de los alcaldes provinciales, solo alrededor de 10% de ellos está permaneciendo en el cargo.

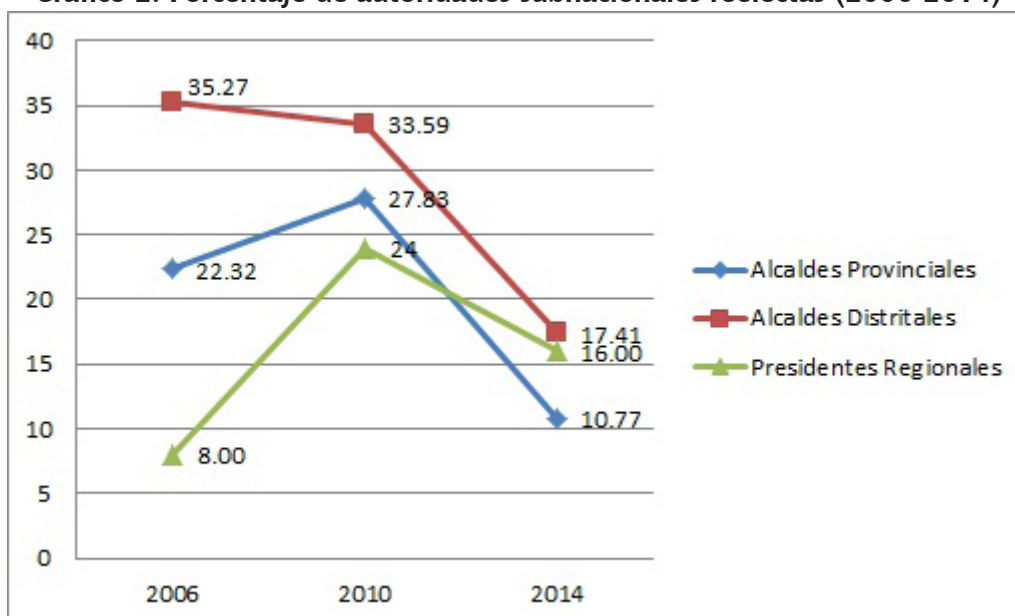
4 Todos los resultados para 2014 que se presentan en este artículo no son los resultados finales oficiales porque existen todavía algunas actas electorales que están siendo revisadas y procesadas por los organismos electorales. Sin embargo, de existir alguna diferencia entre estos dos conjuntos de resultados, estas serán mínimas y, en la práctica, insignificantes para las tendencias que aquí se analizan.

Gráfico 1. Porcentaje de autoridades subnacionales que buscaron ser reelectas para un siguiente periodo (2006-2014)



Fuente: JNE-Infogob. Elaboración propia.

Gráfico 2. Porcentaje de autoridades subnacionales reelectas (2006-2014)



Fuente: JNE-Infogob. Elaboración propia.

Claramente las últimas tasas de reelección son muy inferiores a las que se observaron en 2010. En esa oportunidad, casi uno de cada tres alcaldes distritales y provinciales permaneció en el cargo para un siguiente periodo. Finalmente, otro aspecto que no debe pasarse por alto son las fuertes variaciones que se registran de una elección a otra en relación con las tasas efectivas de reelección de presidentes regionales y alcaldes provinciales y distritales. Mientras que en el caso de la incumbencia los cambios tienden a ser bastante moderados, la situación es radicalmente diferente en relación con las tasas de reelección. Dicho de otro modo, mientras el interés de presidentes regionales y alcaldes provinciales y distritales tiende a no variar mucho de una elección a otra, lo mismo no sucede con las preferencias de los votantes.

Una forma adicional para dar cuenta de lo que viene sucediendo con las tasas de incumbencia y reelección de las autoridades peruanas en ámbitos subnacionales pasa por calcular el número de periodos o veces que habían estado previamente en un cargo similar los alcaldes provinciales y distritales electos en 2014 (ver tabla 1). En el caso de los alcaldes provinciales, casi cuatro de cada cinco lo son por primera vez, y solo algo menos de 20% había sido alcalde provincial en el pasado. En el caso de los alcaldes distritales, dos de cada tres llega a ese cargo por primera vez y casi 30% ha sido una o dos veces alcalde distrital en el pasado. De este modo, tenemos a partir de los resultados de las elecciones de 2014 una mayoría de alcaldes provinciales y distritales elegidos que está accediendo a esos cargos por primera vez.

Ahora bien, una pregunta adicional es qué tanto cambia la situación de la incumbencia y de

la reelección si se considera por separado lo que viene sucediendo en las diferentes regiones del país. Para facilitar este tipo de análisis, una primera tarea es mirar cuántos de los alcaldes provinciales y distritales buscaron ser reelectos en 2014. Como ya se ha mencionado, 52% de los alcaldes provinciales tentó una reelección en 2014 y 60% de los alcaldes distritales hizo lo mismo este año (ver tablas 2 y 4). Sin embargo, estas tasas de incumbencia varían significativamente entre regiones (ver tablas 3 y 5). En el caso de los alcaldes provinciales, existe un grupo considerable de regiones donde por lo menos el 75% de los alcaldes provinciales tentó la reelección en 2014 (Callao, Lambayeque, Piura, Loreto, San Martín, Tacna y Ucayali). Por el contrario, hay ocho regiones donde solo uno de cada tres alcaldes provinciales o menos buscó la reelección (Madre de Dios, Moquegua, Pasco, Tumbes, Cusco, Puno, Ayacucho y Apurímac).

En el caso de los alcaldes distritales, la incumbencia es particularmente alta en los casos de Piura, Lambayeque, Cajamarca, Loreto, Lima, Callao, Tumbes, San Martín y Lima Provincias. En todos estos casos, más del 80% de los alcaldes distritales buscó ser reelecto en 2014. Por el contrario, Moquegua, Puno, Pasco y Apurímac son las regiones donde la incumbencia es particularmente baja (35% o menos).

Pasando de la incumbencia a la reelección inmediata, y sin considerar el caso del Callao, donde el alcalde provincial ha sido reelecto en 2014, tenemos dos regiones, Amazonas y San Martín, donde alrededor de dos de cada cinco alcaldes provinciales elegidos vienen del periodo anterior. Llama mucho la atención el número grande de regiones donde ningún alcalde provincial se mantiene en el cargo: Apurímac,

Ayacucho, Cusco, Huancavelica, La Libertad, Lambayeque, Madre de Dios, Moquegua, Pasco, Puno, Tacna y Tumbes.

En el caso de los alcaldes distritales, la presencia de reelectos es significativa en Lima y Callao (no menos de 40%) y considerable en Ucayali

y Piura (alrededor de 35%). En este caso, las regiones donde el porcentaje de alcaldes distritales reelectos es particularmente bajo (menos de 10%) son Tacna, Huánuco, Huancavelica, Moquegua, Apurímac, Cusco, Puno, Madre de Dios y Pasco.

Tabla 1. Número de periodos previos como alcaldes de los candidatos electos en 2014

Número de periodos previos como alcalde				
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
0	150	77.3	1115	68.8
1	33	17.0	332	20.5
2	11	5.7	134	8.3
3	0	0.0	33	2.0
4	0	0.0	6	0.4
5	0	0.0	1	0.1
Total	194	100.0	1621	100.1

Fuente: JNE-Infogob. Elaboración propia.

Nota: Para este cálculo se consideran los resultados de todas las elecciones subnacionales que se han llevado a cabo en nuestro país de 1995 en adelante.

Tabla 2. Número de alcaldes provinciales que intentaron ser reelectos en 2014 y que fueron efectivamente reelectos según región

	Total de provincias	Alcaldes provinciales que buscaron re-elección	Alcaldes provinciales re-electos
AMAZONAS	7	5	3
ANCASH	20	9	1
APURIMAC	7	0	0
AREQUIPA	8	5	2
AYACUCHO	11	2	0
CAJAMARCA	13	9	1
CALLAO	1	1	1
CUSCO	13	4	0
HUANCAVELICA	7	3	0
HUANUCO	11	5	1
ICA	5	2	1
JUNIN	9	5	1
LA LIBERTAD	12	7	0
LAMBAYEQUE	3	3	0
LIMA	10	7	1
LORETO	7	6	2
MADRE DE DIOS	3	1	0
MOQUEGUA	3	1	0
PASCO	3	1	0
PIURA	8	7	2
PUNO	13	4	0
SAN MARTIN	10	8	4
TACNA	4	3	0
TUMBES	3	1	0
UCAYALI	4	3	1
Total	195	102	21

Fuente: JNE-Infogob. Elaboración propia.

Tabla 3. Porcentaje de alcaldes provinciales que intentaron ser reelectos en 2014 y que fueron efectivamente reelectos según región

	Total de provincias	Alcaldes provinciales que buscaron re-elección	Alcaldes provinciales re-electos
AMAZONAS	7	5	3
ANCASH	20	9	1
APURIMAC	7	0	0
AREQUIPA	8	5	2
AYACUCHO	11	2	0
CAJAMARCA	13	9	1
CALLAO	1	1	1
CUSCO	13	4	0
HUANCAVELICA	7	3	0
HUANUCO	11	5	1
ICA	5	2	1
JUNIN	9	5	1
LA LIBERTAD	12	7	0
LAMBAYEQUE	3	3	0
LIMA	10	7	1
LORETO	7	6	2
MADRE DE DIOS	3	1	0
MOQUEGUA	3	1	0
PASCO	3	1	0
PIURA	8	7	2
PUNO	13	4	0
SAN MARTIN	10	8	4
TACNA	4	3	0
TUMBES	3	1	0
UCAYALI	4	3	1
Total	195	102	21

Fuente: JNE-Infogob. Elaboración propia.

Tabla 4. Número de alcaldes distritales que intentaron ser reelectos en 2014 y que fueron efectivamente reelectos según región

	Total de distritos	Alcaldes distritales que buscaron re-elección	Alcaldes distritales re-electos
AMAZONAS	77	47	14
ANCASH	145	76	25
APURIMAC	73	18	4
AREQUIPA	101	67	23
AYACUCHO	100	55	11
CAJAMARCA	114	94	18
CALLAO	5	4	2
CUSCO	95	36	5
HUANCAVELICA	87	32	6
HUANUCO	65	39	5
ICA	38	22	11
JUNIN	114	80	22
LA LIBERTAD	71	54	20
LAMBAYEQUE	35	29	10
LIMA	42	34	19
LIMA PROVINCIAS	119	94	27
LORETO	44	36	11
MADRE DE DIOS	8	4	0
MOQUEGUA	17	6	1
PASCO	25	7	0
PIURA	56	48	19
PUNO	96	31	3
SAN MARTIN	67	53	14
TACNA	23	11	2
TUMBES	10	8	2
UCAYALI	11	8	4
Total	1638	993	278

Fuente: JNE-Infogob. Elaboración propia.

Tabla 5. Porcentaje de alcaldes distritales que intentaron ser reelectos en 2014 y que fueron efectivamente reelectos según región

	Total de distritos	Alcaldes distritales que buscaron re-elección	Alcaldes distritales re-electos
AMAZONAS	77	47	14
ANCASH	145	76	25
APURIMAC	73	18	4
AREQUIPA	101	67	23
AYACUCHO	100	55	11
CAJAMARCA	114	94	18
CALLAO	5	4	2
CUSCO	95	36	5
HUANCAVELICA	87	32	6
HUANUCO	65	39	5
ICA	38	22	11
JUNIN	114	80	22
LA LIBERTAD	71	54	20
LAMBAYEQUE	35	29	10
LIMA	42	34	19
LIMA PROVINCIAS	119	94	27
LORETO	44	36	11
MADRE DE DIOS	8	4	0
MOQUEGUA	17	6	1
PASCO	25	7	0
PIURA	56	48	19
PUNO	96	31	3
SAN MARTIN	67	53	14
TACNA	23	11	2
TUMBES	10	8	2
UCAYALI	11	8	4
Total	1638	993	278

Fuente: JNE-Infogob. Elaboración propia.

A modo de síntesis de toda esta información, y de manera exploratoria, a continuación se presentan algunos índices agregados para los ámbitos provinciales y distritales de incumbencia y reelección en relación con la población total de alcaldes por región (ver tabla 6). De este modo, se verán un índice incumbencia (proporción de alcaldes provinciales y distritales por región que buscó ser reelecto en 2014) y dos índices de reelección. El primero de estos índices de reelección (índice de reelección 1) da cuenta de la proporción de alcaldes provinciales y distritales reelectos en función del número total de incumbentes por región. El segundo (índice de reelección 2) da cuenta de la proporción de alcaldes provinciales y distritales reelectos en 2014 en función del número total de alcaldes (provinciales y distritales) por región.

Para comenzar, vale la pena destacar que hay un grupo de regiones donde la gran mayoría de alcaldes (provinciales y distritales) buscó ser reelecto en 2014. En los casos de Piura, Lambayeque, Callao, Loreto, Cajamarca, San Martín, Lima Provincias y Lima, no menos de cuatro de cinco de estos alcaldes intentó ser reelecto. Por el contrario, en Puno, Pasco y Apurímac muy pocos alcaldes insistieron con una reelección (menos del 35%). Si se comparan los intentos de reelección con las reelecciones efectivas, encontramos que en cuatro regiones alrededor de la mitad de alcaldes (provinciales y distritales) que tentó la re-elección ganó en las últimas elecciones: Callao, Ica, Lima y Ucayali. La situación es la opuesta es un gran número de regiones donde solo menos de uno de cada cinco alcaldes (provinciales y distritales) que iban por la reelección fue finalmente reelecto.

Adicionalmente, sobre la presencia de alcaldes reelectos en relación con los que asumirán cargos prontamente, esta es significativa en el Callao, Lima, Ucayali y Piura (alrededor de una tercera parte del

total de alcaldes provinciales y distritales ha sido reelecto), situación que contrasta fuertemente con los casos de Ayacucho, Huánuco, Tacna, Huancavelica, Apurímac, Moquegua, Cusco, Puno, Madres de Dios y Pasco, donde menos del 10% de los alcaldes provinciales y distritales que están por asumir sus cargos son autoridades que estuvieron en el mismo cargo en el periodo anterior.

Vale la pena destacar que hay un grupo de regiones donde la gran mayoría de alcaldes (provinciales y distritales) buscó ser reelecto en 2014. [...] Por el contrario, en Puno, Pasco y Apurímac muy pocos alcaldes insistieron con una reelección (menos del 35%).

Para concluir, nos parece interesante hacer un contraste entre el índice de incumbencia y el índice de reelección que considera la presencia de reelectos en relación con el total de alcaldes provinciales y distritales (índice de reelección 1) que buscaban una reelección (ver tabla 7). De acuerdo a estos resultados, hay un grupo de regiones que se caracterizan por tener una tasa alta de incumbencia, pero sin que esto se traduzca en un número importante de alcaldes (provinciales y distritales) que sean finalmente reelectos. Estas regiones son Cajamarca, Lambayeque, Loreto, Lima Provincias, San Martín y Piura. Es interesante notar que dentro de ellas se encuentran algunas de las regiones donde sus autoridades regionales o municipales habrían estado involucradas en serios casos de corrupción (Cajamarca, Lambayeque y Loreto).

Tabla 6. Índices agregados de incumbencia y reelección según región

	Porcentaje de alcaldes distritales que buscaron re-elección		Porcentaje de alcaldes distritales re-electos
PIURA	85.7	LIMA	45.2
LAMBAYEQUE	82.9	CALLAO	40.0
CAJAMARCA	82.5	UCAYALI	36.4
LORETO	81.8	PIURA	33.9
LIMA	81.0	ICA	28.9
CALLAO	80.0	LAMBAYEQUE	28.6
TUMBES	80.0	LA LIBERTAD	28.2
SAN MARTIN	79.1	LORETO	25.0
LIMA PROVINCIAS	79.0	AREQUIPA	22.8
LA LIBERTAD	76.1	LIMA PROVINCIAS	22.7
UCAYALI	72.7	SAN MARTIN	20.9
JUNIN	70.2	TUMBES	20.0
AREQUIPA	66.3	JUNIN	19.3
AMAZONAS	61.0	AMAZONAS	18.2
HUANUCO	60.0	ANCASH	17.2
ICA	57.9	CAJAMARCA	15.8
AYACUCHO	55.0	AYACUCHO	11.0
ANCASH	52.4	TACNA	8.7
MADRE DE DIOS	50.0	HUANUCO	7.7
TACNA	47.8	HUANCAVELICA	6.9
CUSCO	37.9	MOQUEGUA	5.9
HUANCAVELICA	36.8	APURIMAC	5.5
MOQUEGUA	35.3	CUSCO	5.3
PUNO	32.3	PUNO	3.1
PASCO	28.0	MADRE DE DIOS	0.0
APURIMAC	24.7	PASCO	0.0

Fuente: JNE-Infogob. Elaboración propia.

- a Proporción de autoridades que buscaron ser re-electos en relación con el total de autoridades (provinciales y distritales)
- b Proporción de autoridades re-electas en relación con el total de incumbentes (provinciales y distritales)
- c Proporción de autoridades re-electas en relación con el total regional de autoridades (provinciales y distritales)

Tabla 7. Distancia entre el índice de incumbencia y el índice de reelección 1 (porcentaje de alcaldes provinciales y distritales reelectos en relación con el total de incumbentes) según región

	Índice de incumbencia A	Índice de re- elección 1 B	A-B
CAJAMARCA	0.81	0.18	0.63
LAMBAYEQUE	0.84	0.31	0.53
LORETO	0.82	0.31	0.51
LIMA PROVINCIAS	0.79	0.29	0.50
SAN MARTIN	0.79	0.30	0.50
PIURA	0.86	0.38	0.48
TUMBES	0.69	0.22	0.47
MADRE DE DIOS	0.45	0.00	0.45
HUANUCO	0.58	0.14	0.44
JUNIN	0.69	0.27	0.42
LA LIBERTAD	0.73	0.33	0.41
TACNA	0.52	0.14	0.38
AYACUCHO	0.51	0.19	0.32
AREQUIPA	0.66	0.35	0.31
LIMA	0.79	0.49	0.30
AMAZONAS	0.62	0.33	0.29
PASCO	0.29	0.00	0.29
UCAYALI	0.73	0.45	0.28
CUSCO	0.37	0.13	0.25
PUNO	0.32	0.09	0.24
CALLAO	0.83	0.60	0.23
ANCASH	0.52	0.31	0.21
MOQUEGUA	0.35	0.14	0.21
HUANCAVELICA	0.37	0.17	0.20
ICA	0.56	0.50	0.06
APURIMAC	0.23	0.22	0.00

Fuente: JNE-Infogob. Elaboración propia.

A MODO DE CONCLUSIONES

A la luz de estos resultados, son varias las conclusiones que pueden proponerse por ahora. Para comenzar, que de 2002 a la fecha el interés y la voluntad de las autoridades subnacionales electas de permanecer en el cargo un siguiente periodo han sido mucho más constantes y estables que su tasa efectiva de reelección. No está de más de repetir que si bien la primera depende básicamente de las decisiones personales de quienes se dedican a la política, la segunda depende, en última instancia, de las preferencias electorales de los votantes. Dicho de otro modo, es posible afirmar que las tasas de reelección a escala subnacional tienden a ser bajas en el Perú, pero esto no sucede por una falta de interés entre los políticos de permanecer en la política. De igual modo, habría que reconocer que estas bajas tasas de reelección en el ámbito subnacional son bastante recientes (2014).

Por lo tanto, con relación a las bajas tasas de reelección que caracterizarían al sistema político peruano (Levitsky 2014) habría que hacer algunos matices. Si bien ha sido 2014 la vez en que mucho menos autoridades subnacionales han sido reelegidas, no fue esta la situación para alcaldes provinciales y distritales en 2006 y 2010. Es más, incluso si se consideran estos últimos resultados, no se trata de un patrón generalizado a escala nacional. De manera consistente hay un grupo de regiones (Callao, Lima, Ica, Ucayali y Piura) donde la reelección de alcaldes provinciales y distritales es bastante frecuente. Una pregunta que queda pendiente es cuáles son las razones de esta significativa disminución de la tasa efectiva de reelección para las autoridades subnacionales en 2014. Por ahora solo podemos adelantar que por lo menos algunas de estas razones tienen algo de novedoso porque la situación en 2014 contrasta claramente con la de 2006 y 2010.

Los resultados de las últimas elecciones revelan también que hay algunos casos en donde la distancia entre un alto interés de parte de las autoridades subnacionales (especialmente alcaldes provinciales y distritales) para mantenerse en el cargo y su efectiva reelección es muy considerable. No deja de ser llamativo que dentro de este grupo se encuentren regiones donde hay presidentes regionales o alcaldes provinciales actualmente investigados por casos de corrupción. Aparte de la posibilidad de que los electores hayan castigado de manera severa a las autoridades regionales y municipales que buscaban una reelección a modo de reacción o prevención frente a los casos de corrupción política, queda pendiente indagar qué otras razones podrían estar detrás de la importante disminución de las tasas de reelección en 2014.

La no reelección de autoridades regionales, provinciales y distritales minará aún más la baja calidad de los políticos en nuestro país, y, a la larga, traerá a más novatos e inexpertos a la política y fomentará el cortoplacismo político y probablemente mayores niveles de corrupción

Finalmente, no podemos dejar de mencionar que a finales de octubre de este año, el Congreso de la República ha aprobado en primera votación un proyecto de ley que prohíbe la reelección inmediata de los presidentes regionales y de los alcaldes provinciales y distritales. Este proyecto fue aprobado con el voto a favor de 97 congresistas, ningún voto en contra y solo 10 abstenciones.

Como lo que se está promoviendo es un cambio a lo establecido en la Constitución vigente (artículos 191, 194 y 203), está pendiente una segunda votación durante la siguiente legislatura. De aprobarse en esta segunda votación, la no reelección inmediata de estas autoridades entraría en vigencia para las elecciones regionales y municipales de 2018.

Por diferentes razones, compartimos la opinión de que se trata de una pésima y absurda idea (Muñoz 2014). No solo se vuelve a legislar para ganarse la simpatía de la opinión pública y promover la imagen de que el Congreso está interesado en combatir la corrupción de presidentes regionales y alcaldes provinciales y distritales, sino que además se opta por actuar sobre algo que no va a tener mayor impacto sobre la lucha contra la corrupción de las autoridades políticas. Es más, como lo ha mencionado Levitsky (2014) en un reciente artículo, la no reelección de autoridades regionales, provinciales y distritales minará aún más la baja calidad de los políticos en nuestro país, y, a la larga, traerá a más novatos e inexpertos a la política y fomentará el cortoplacismo político y probablemente mayores niveles de corrupción porque la posibilidad de ser reelectos es uno de los incentivos más fuertes para que los políticos cuiden sus imágenes y alimenten la posibilidad de sostener sus carreras políticas.

Sin duda alguna, los líderes, autoridades y políticos que actualmente tenemos son al mismo tiempo responsables de buena parte de los problemas de nuestro actual sistema político y actores clave para cualquier esfuerzo que pretenda mejorar la calidad de nuestra democracia. Por lo tanto, prohibir la reelección inmediata de presidentes regionales, alcaldes provinciales y distritales terminará generando más problemas de los que actualmente ya confrontan nuestros sistemas políticos subnacionales. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Códova, Beatriz y José Luis Incio (2013). "La ventaja del incumbente en el ámbito subnacional: un análisis de las dos últimas elecciones municipales en Perú". *Papel Político*, vol. 18, n.º 2: 415-436.

Levitsky, Steven (2014). "Vargas Llosa tiene razón". *La República* (Perú), domingo 2 de noviembre.

Muñoz, Paula (2014). "Prohibir la reelección no es la solución". *NoticiasSer.pe*. Recuperado el 24 de noviembre de: <http://www.noticiasser.pe/26/04/2014/opinion-libre/prohibir-la-reeleccion-no-es-la-solucion>.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Aragón, Jorge y José Luis Incio "La reelección de autoridades regionales y municipales en el Perú, 2006-2014". En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5. Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/reeleccionregionales.html>
ISSN 2076-7722

ELECCIONES EN AYACUCHO

Jaime Urrutia*



FACTORES TERRITORIALES

Las características derivadas de las elecciones en Ayacucho para elegir presidente regional, consejeros regionales y alcaldes provinciales y distritales son, en algunos aspectos, muy similares a las que se pueden observar en las demás regiones del país. Ya existen, a pocas semanas de las elecciones, diversos análisis y opiniones que resumen algunas conclusiones principales comparando las diferentes realidades regionales. Varias de las sugerencias adelantadas nos remiten a elecciones anteriores, lo que permite conocer las principales tendencias del electorado. Al significativo debilitamiento de los partidos de alcance nacional y, en consecuencia, la carencia de militancias definidas, se suma el desolador escenario organizativo, con ausencia casi total de

movimientos sociales; de otra parte, se constata nuevamente la proliferación de lo que se ha denominado “franquicias partidarias”, es decir, el aval de partidos nacionales inscritos a candidatos regionales que podrían convertirse en caudillos de nuevo cuño. Por último, se ha resaltado en los análisis que en muchas regiones el voto ha sido “contra el Estado”, tal como se ha comprobado en Puno, Ucayali, Madre de Dios, Cajamarca y Pasco, regiones donde se avizora la potenciación de conflictos sociales.

Quizás lo más resaltante es, tal como se ha señalado numerosas veces, la constatación desde la década pasada, y no solo a consecuencia del conflicto armado interno, de la débil capacidad organizativa de la sociedad civil, que, ante la ausencia de partidos representativos verdaderamente constituidos,

* Historiador e investigador principal del IEP.

canaliza sus demandas de manera muy fragmentada, y solo aparece en la agenda pública a raíz de algún conflicto o alguna reivindicación puntual y muy localizada.

Quizás lo más resaltante es [...] la débil capacidad organizativa de la sociedad civil, que, ante la ausencia de partidos representativos verdaderamente constituidos, canaliza sus demandas de manera muy fragmentada

Es así como las principales organizaciones y gremios de la sociedad civil, activos en décadas pasadas, hoy prácticamente no tienen presencia política significativa. En el caso de Ayacucho, el Frente de Defensa, la Federación Campesina, la Federación de Barrios, el mismo Sutep, los gremios universitarios y los gremios profesionales son actores muy secundarios en la vida política regional. Hace una década solamente, la Federación de Cocaleros del Valle del Río Apurímac (VRA), en contra de las medidas de interdicción del cultivo de coca, y los docentes del Sutep, opuestos a algunos dispositivos gubernamentales, organizaron paros y movilizaciones que convocaron a un amplio sector de la ciudadanía. Incluso las dos instituciones más representativas de Huamanga están hoy día en crisis: la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, intervenida por una agonizante Asociación Nacional de Rectores, y la Municipalidad de Huamanga, cuyo alcalde enfrenta un proceso judicial.

A estas características del contexto nos parece importante añadir, como referentes centrales a fin de analizar la situación regional e incluso los re-

sultados electorales, la importancia de dos procesos entrecruzados que signan la región: los enfrentamientos armados en el VRA y, sobre todo, la economía del narcotráfico. Una evidencia contundente respecto a estos dos temas es la aparición recurrente en los medios de comunicación regionales (e incluso a veces nacionales) de noticias referidas a estos temas, de las cuales extraigo dos ejemplos aparecidos en el diario *Correo regional* el mes de octubre pasado:

Efectivos policiales del Departamento de Operaciones Tácticas Antidrogas de la Dirandro (Depotad) Huamanga detuvieron a 12 personas y decomisaron cerca de 130 kilos de droga e incautaron un fusil con 46 cartuchos y una granada de guerra.

Durante la interdicción los agentes antinarcóticos, al mando del comandante PNP xxx, se intervinieron dos viviendas rústicas, a inmediaciones del anexo Cusicanchi, distrito Tambo, provincia La Mar, departamento Ayacucho.

Y con menor frecuencia pero también recurrente:

El helicóptero MI-17 que fuera atacado desde tierra por presuntos terroristas el último martes en horas de la tarde, en la zona de Paquichari, Valle de los Ríos Apurímac Ene y Mantaro (Vraem), región Ayacucho, recibió al menos 20 impactos de proyectil de arma de fuego de largo alcance afectando el tanque de combustible.

Sería altamente irresponsable hablar de “narcocandidatos” o señalar en concreto que alguno de los electos lo han sido gracias al dinero del narcotráfico. Pero aunque desconocemos el volumen y el valor que tiene la economía cocalera en toda la región, es difícil pensar que no ha podido existir algún tipo de “inversión”, por llamarlo de alguna manera, de parte de quienes están inmersos en esta economía ilegal.

Cuadro 1. Crecimiento demográfico en Ayacucho y Huamanga

POBLACION	1993	2007	93 /07
Departamento Ayacucho	492.507	612.489	24%
Provincia Huamanga	163.197	221.39	26%
% Prov/ total Dpto	33%	36%	

Fuente: Censo de población y vivienda 2007.

Cuadro 2. Porcentaje de crecimiento demográfico en las provincias de Ayacucho

	% crecimiento 1997-2001
HUAMANGA	26%
HUANTA	45%
LA MAR	17%
CANGALLO	3%
HUANCASANCOS	4%
LUCANAS	15%
PARINACOCHAS	24%
PAUCAR	8%
SUCRE	0%
VICTOR FAJARDO	-7%
VILCASHUAMAN	6%

Fuente: Censo de población y vivienda 2007.

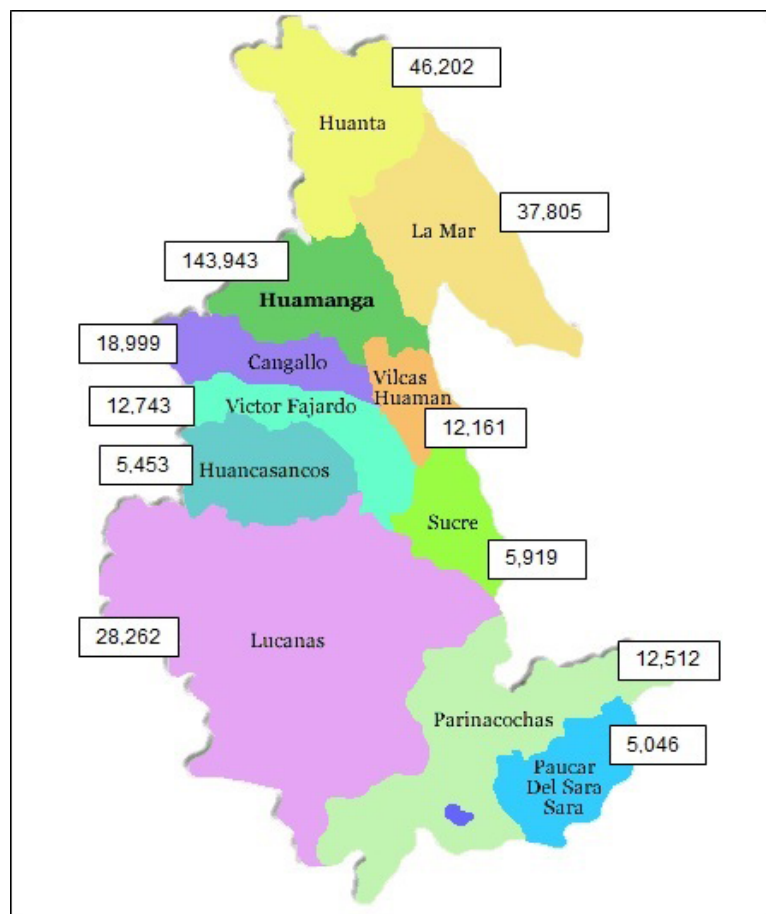
Si comparamos los datos regionales de los dos últimos censos de población, constatamos en la evolución demográfica una dinámica de crecimiento más importante en las provincias norteñas, sobre todo en Huanta, cuyo 45% de incremento poblacional supera ampliamente al crecimiento demográfico de todas las demás provincias, incluida Huamanga, contando actualmente con 93.360 habitantes. Este crecimiento poblacional es especialmente importante en los distritos selváticos.

Recordemos que, según el último censo poblacional, sobre 612.489 habitantes de población total regional, 50% fue considerada como rural. Por otro lado, vale la pena destacar que de la población total regional, el 69% se concentra en tres provincias norteñas: Huamanga (44%), Huanta (14%) y La Mar (11%). Esta concentración se contrapone a la escasa población de las otras provincias, en las cuales la población rural es mayoritaria.

Es ya hartamente conocida la fragmentación regional desde hace muchas décadas, que se expresa en dinámicas distintas entre las provincias del norte de la región y las tres sureñas de Lucanas, Parinacochas y Paucar, que se articulan con otras dinámicas económicas y sociales, básicamente con las regiones de Ica y Arequipa, como veremos en los datos electorales.

En otras palabras, bastaría, en teoría, realizar una activa campaña proselitista en las ciudades de Huamanga, Huanta y Tambo, los principales centros de concentración de electores, para obtener un alto rédito electoral entre los 330.000 votantes que participaron en el último proceso electoral.

Gráfico 1. Mapa de electores por provincia en Ayacucho



LOS ACTORES EN ESCENA

Aunque parezca obvio, es preciso señalar que los dos candidatos que obtuvieron la mayor votación son los que realizaron la mayor inversión en publicidad en ese espacio norteño, sin diferencias programáticas significativas. En efecto, si se revisan los programas de gobierno propuestos por los candidatos, se puede afirmar que se trata de un mero cumplimiento de la formalidad ante el JNE, pues estos programas no solo no presentan un plan priorizado y viable de acciones a realizar, sino que son prácticamente copias de un modelo original, al igual que sucede con tantos “planes de desarrollo” de gobiernos regionales y locales, copiados una y otra vez y archivados sucesivamente por su inutilidad, presentando propuestas

comunes para saneamiento básico, educación, integración vial, educación inicial y primaria, etc. En la campaña electoral solo resaltan, entonces, algunos mensajes-consignas generales según la coyuntura del periodo electoral: “por seguridad”, “contra la corrupción”.

La proliferación de candidatos regionales (desde siete en Loreto hasta veinte en Tumbes) demuestra rotundamente la ausencia de partidos sólidos nacionales como intermediarios políticos necesarios, trasladando la representación política a los candidatos regionales, inmersos en dinámicas específicas difíciles de agrupar en una propuesta nacional. En Ayacucho fueron diez las listas presentes en la liza electoral.

Cuadro 3. Elecciones para la presidencia regional de Ayacucho

	Votos	%
ALIANZA RENACE AYACUCHO	84755	31.61
ALIANZA PARA EL PROGRESO DE AYACUCHO	74252	27.69
MUSUQ ÑAN	35710	13.32
FUERZA POPULAR	21154	7.89
UNIDOS POR EL DESARROLLO DE AYACUCHO	21138	7.88
QATUN TARPUY	19854	7.4
PARTIDO APRISTA PERUANO	6361	2.37
PERU POSIBLE	3116	1.16
PARTIDO POPULAR CRISTIANO - PPC	1057	0.39
PERU PATRIA SEGURA	724	0.27

Fuente: ONPE.

Sobre un total de 268.121 votos válidos emitidos, Renace Ayacucho logró superar ajustadamente la barrera eleccionaria para la presidencia regional, al obtener 31,1% de los votos (84.755), frente a 27,69% (74.252) de APP, aunque cabe aclarar que el general Edwin Donayre obtuvo la mayor votación en la provincia de Huamanga (33,95%, 42.426 votos) frente a Wilfredo Ocorima (33,85%, 42.301 votos), oriundo de Cangallo y actual presidente regional candidato a la reelección.

Algunos datos son relevantes respecto a la afiliación de los dos principales votados: Donayre, ex-comandante general del Ejército y destacado por algunas declaraciones y actitudes altisonantes y semicómicas, postuló al Congreso en 2010 en la lista de APP. Ahora quería ser presidente regional bajo el amparo de la misma franquicia, por no ser, según sus palabras, “un partido político contaminado”. Por su parte, Ocorima también postuló en 2010 en la lista de APP para presidente regional, pero ahora buscaba la reelección al cargo enfrentado a otros nueve candidatos, pero sobre todo al general candidato de APP, a la cabeza de una agrupación propia, Alianza Renace Ayacucho. Dicho sea de paso, en un imaginado análisis simbólico sobre la decisión de voto de los electores, habría que comparar el uso del término “Alianza Renace Ayacucho”, utilizado posiblemente para “jalar” votos por asociación con “Alianza para el Progreso”.

Repitiendo el plato

Es conocido que tanto en su campaña de hace cuatro años como ahora, la entrega de dinero, polos y víveres ha sido parte de la propaganda proselitista de Ocorima, que debe su fortuna a la explotación de salas de tragamonedas en Lima, negocio del cual afirma haberse desligado para dedicarse al rubro inmobiliario. Sin embar-

go, actualmente, la Sexta Fiscalía Penal Provincial de Huamanga lo investiga por el delito de lavado de dinero proveniente de la explotación ilegal de tragamonedas a través de sus empresas Diversiones y Salones Musicales S. A. C. y Recreativos Wari S. A. C., de las cuales afirma haberse desligado.

Está claro que Ocorima representa un buen ejemplo del político regional recién llegado a la vida política pública [...] su éxito electoral radica en la capacidad de inversión publicitaria, en dádivas y en promesas muy concretas en localidades adonde acudió en campaña proselitista.

¿Por qué un empresario exitoso, como Ocorima decide continuar, por otros cuatro años, en un cargo público relevante como es el de presidente regional? No podemos decir simplemente que asume el cargo “como si fuera un negocio más”, y habría que preguntarle al flamante presidente reelecto cuál es su proyecto político; pero está claro que Ocorima representa un buen ejemplo del político regional recién llegado a la vida política pública, al cual no podemos asignarle la categoría de caudillo regional, pues no tiene un discurso o un programa explícito de propuestas viables que generen un mínimo de organización política o el apoyo de sectores organizados de la población. Como tantas otras autoridades regionales, su éxito electoral radica en la capacidad de inversión publicitaria, en dádivas y en promesas muy concretas en localidades adonde acudió en campaña proselitista. Cuando fue candidato

regional en 2010, Ocorima carecía de cualquier aparato partidario, por lo que APP debió enviar cuadros desde La Libertad en su apoyo de campaña.¹

Ahora, gracias al ejercicio en el gobierno regional, Ocorima ha sido capaz de solventar un equipo propio de campaña y la Alianza Renace Ayacucho ha ganado las elecciones regionales, cuatro municipios

provinciales en la región y nueve distritales en la provincia de Huamanga.

Tal como se comprueba en las mismas elecciones en otras regiones, no podemos simplificar la intención de voto asignándola a una votación “por arrastre”, pues no se constata, en los tres cargos en disputa, una opción en bloque por una misma agrupación, tal como se resume en el siguiente cuadro:

Cuadro 4. Agrupaciones ganadoras por provincia y cargo

PROVINCIA	PRESIDENTE	CONSEJERO	MUN. PROVINCIAL
HUAMANGA	APP	RENACE AYACUCHO	RENACE AYACUCHO
CANGALLO	RENACE AYACUCHO	MUSUQ ÑAN	MUSUQ ÑAN
HUANCASANCOS	APP	QATUN TARPUY	QATUN TARPUY
HUANTA	RENACE AYACUCHO	RENACE AYACUCHO	RENACE AYACUCHO
LA MAR	RENACE AYACUCHO	MUSUQ ÑAN	MUSUQ ÑAN
LUCANAS	APP	APP	RENACE AYACUCHO
PARINACOCNAS	RENACE AYACUCHO	APP	INNOVACION REGIONAL
PAUCAR DEL SARA SARA	APP	UNIDOS POR EL DESARROLLO	INNOVACION REGIONAL
SUCRE	RENACE AYACUCHO	APP	APP
VICTOR FAJARDO	RENACE AYACUCHO	RENACE AYACUCHO	RENACE AYACUCHO
VILCASHUAMAN	RENACE AYACUCHO	QATUN TARPUY	QATUN TARPUY

Fuente: ONPE.

Si bien Ocorima ha logrado ser elegido como presidente regional, esta vez no contará con mayoría entre los consejeros regionales, que ahora se reparten entre cinco agrupaciones. Combinando la votación por provincias con la cifra repartidora que asigna el JNE, el gobierno regional tendrá cuatro consejeros de Renace Ayacucho (que obtuvo mayoría en Huamanga, Huanta y Víctor Fajardo), cinco de APP (mayoritario en Lucanas, Parinacochas

y Sucre), tres de Musuq Ñan (mayoritario en Cangallo y La Mar), uno de Qatun Tarpuy (ganador en Huancasancos y Vilcashuaman) y 1 de Unidos por el Desarrollo (ganador en Paucar del Sara Sara). Como apreciamos en el cuadro, salvo el caso de Renace Ayacucho en Huanta, ninguna otra agrupación logró ganar en alguna provincia los tres cargos en disputa: presidente, consejero y alcalde.

¹ Barrenechea, Rodrigo (2014). Becas, bases y votos. Alianza para el Progreso y la política subnacional en el Perú. Lima: IEP.

² El cuadro considera solo los candidatos a consejeros regionales más votados por provincia. Se debe añadir a ellos los consejeros complementarios otorgados por la cifra repartidora.

Mención aparte merece la importante votación obtenida por Musuq Ñan, cuyo candidato regional, Carlos Rua, es oriundo de Huanta y allí reside, y registra en su hoja de vida haber sido asesor en los municipios de Santillana (provincia de Huanta) y Anco (provincia de La Mar) en los años 2009-2010. Si bien su agrupación, de la cual es fundador, representante legal y apoderado, no logró la mayor votación para consejero en la provincia de Huanta, sede de su principal actividad electoral, sí obtuvo los cargos de consejero y además las alcaldías provinciales de Cangallo y La Mar, y las distritales de Chungui, Tambo, Ayahuanco, Canayre y Sivia, todos distritos del VRAE.

Precisamente, el escenario más importante para los electores es el de la elección del alcalde distrital, espacio en el cual los electores conocen cara a cara a los candidatos, y en el cual se expresa la cotidianeidad del vínculo entre ciudadano y gobernante. No es este el espacio para analizar los resultados de las elecciones en los centenares de distritos de la región, pero sí podemos analizar los datos de la provincia de Huamanga, la cual, como dijimos, representa el 36% del electorado regional:

Cuadro 5. Lista de ganadores en elecciones distritales de la provincia de Huamanga

	DISTRITO	LISTA	Votos obtenidos por ganador	%
1	Acocro	ALIANZA RENACE AYACUCHO	859	17.66
2	Acosvinchos	ALIANZA RENACE AYACUCHO	778	27.09
3	A.A. Cáceres	ALIANZA RENACE AYACUCHO	1,257	20.45
4	Carmen Alto	ALIANZA PARA EL PROGRESO DE AYACUCHO	2,774	25.07
5	Chiara	ALIANZA RENACE AYACUCHO	1,321	35.53
6	Jesus Nazareno	ALIANZA PARA EL PROGRESO DE AYACUCHO	2,173	24.24
7	Ocros	ALIANZA PARA EL PROGRESO DE AYACUCHO	1,153	32.86
8	Pacaycasa	ALIANZA RENACE AYACUCHO	803	43.93
9	Quinua	ALIANZA PARA EL PROGRESO DE AYACUCHO	1,268	32.18
10	S.J. Ticllas	MOVIMIENTO INDEPENDIENTE INNOVACION REGIONAL	375	30.66
11	S.J. Bautista	MOVIMIENTO INDEPENDIENTE INNOVACION REGIONAL	4,253	19.52
12	Sgo. de Pischa	ALIANZA RENACE AYACUCHO	347	35.16
13	Socos	ALIANZA RENACE AYACUCHO	1,573	32.75
14	Tambillo	ALIANZA RENACE AYACUCHO	1,349	38.42
15	Vinchos	ALIANZA RENACE AYACUCHO	4,379	45.75

Fuente: ONPE.

La votación mayoritaria pero ajustada obtenida por APP para presidente regional no pudo superar la votación obtenida por Renace Ayacucho en

la mayoría de los 15 distritos de la provincia de Huamanga, que permiten a esta agrupación triunfar en 9 distritos.

Cuadro 6. Agrupaciones ganadoras en las elecciones distritales de la provincia de Huamanga

Agrupación	Votos obtenidos	Municipios ganados
Renace	12666	9
APP	7368	4
Innovación	4253	2

Fuente: ONPE.

Cuadro 7. Votos en la elección de presidencia regional de Ayacucho por provincias

Provincia	Emitidos		% Blanco + Nulos
	Total	% Total Votantes	
Paucar	5,046	2%	21,28%
Huancasancos	5,453	2%	20,54%
Sucre	5,919	2%	18,92%
Vilcashuaman	12,161	4%	19,14%
Parinacochas	12,512	4%	26,11%
Victor Fajardo	12,743	4%	18,91%
Cangallo	18,999	6%	18,26%
Lucanas	28,262	9%	19,13%
La Mar	37,805	11%	16,83%
Huanta	46,202	14%	17,71%
Huamanga	143,943	44%	13,19%
TOTAL	329,045	100%	

Fuente: ONPE.

Si agrupamos por provincia los votos blancos y nulos para el cargo de presidente regional, y los comparamos con el total de votantes de cada región, veremos, tal como se aprecia en el cuadro siguiente, que los más altos porcentajes de B/N se encuentran en provincias del sur, mientras que las tres provincias norteñas con la mayor cantidad de electores consignan los más bajos porcentajes de B/N. Estas diferencias no hacen sino confirmar tendencias iguales en procesos eleccionarios anteriores, y de paso ratificar, para simplificar nuestro análisis, la fragmentación del espacio regional entre norte y sur, pues los candidatos regionales generan mucho menor interés en las provincias sureñas, mientras que en las tres provincias donde el voto se concentra (Huanta, La Mar y Huamanga) el porcentaje de nulos/blancos es menor.

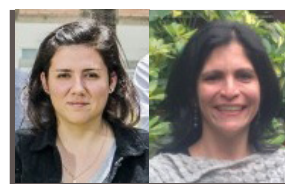
Por último, nos interesa concluir señalando que ningún plan de gobierno inscrito por las agrupaciones que participaron en las elecciones regionales ha consignado alguna acción vinculada con las

víctimas y los familiares de víctimas del conflicto armado interno, si bien debemos reconocer el apoyo del gobierno regional actual a la declaratoria del espacio de La Hoyada, en el cuartel Cabitos, como un santuario de la memoria y la creación de una dependencia vinculada a la defensa de los derechos humanos. Pero las reivindicaciones de los afectados por el ciclo de violencia política no forman parte de los discursos y propuestas electorales y las reivindicaciones de los familiares de las víctimas del conflicto armado interno no inciden en la opción de los electores. ■

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Urrutia, Jaime "Elecciones en Ayacucho". En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5. Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/eleccionesayacucho.html>
ISSN 2076-7722

MUJERES Y POLÍTICA EN LAS ELECCIONES REGIONALES Y MUNICIPALES, 2002-2014



Yamilé Guibert y Paula Muñoz*

INTRODUCCIÓN

Los análisis sobre las elecciones regionales y municipales en Perú suelen privilegiar el estudio de la participación de partidos políticos nacionales versus el crecimiento de la presencia de movimientos regionales, además de preocuparse por el surgimiento de ciertos liderazgos subnacionales. Sin embargo, muy poca atención ha sido dada al rol de las mujeres en estos procesos y a las tendencias que van marcando su participación política. El presente artículo busca complementar los balances realizados a raíz del cuarto proceso electoral regional y municipal, introduciendo en la agenda de investigación el tema de la participación de las mujeres en estos espacios políticos subnacionales.

Buscamos actualizar la discusión sobre el tema con datos recientes del último proceso electoral y analizar las tendencias 2002-2014. Para ello, brindamos algunos comentarios acerca de la participación de candidatas en puestos de elección directa, así como el funcionamiento de las cuotas de género.

ANTECEDENTES: NORMATIVA SOBRE CUOTAS DE GÉNERO Y FUNCIONAMIENTO HASTA EL MOMENTO

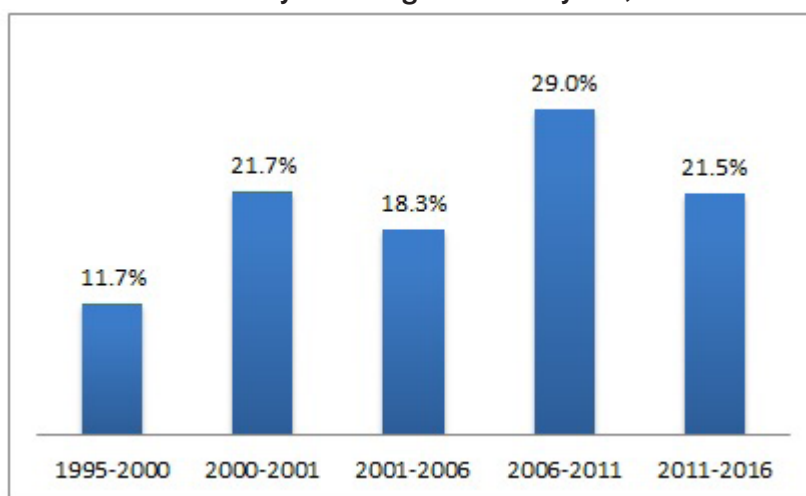
Algunos estudios previos nos brindan una mirada general acerca de la participación de las mujeres en las elecciones subnacionales, sobre todo evaluando el funcionamiento de las cuotas de género (Schmidt y Saunders 2004, Villanueva 2003, Mimdes 2010 y Córdova e Incio 2014). Las cuotas de género fueron creadas en el Perú en el año 1997 mediante la Ley N.º 26859, que

* Paula Muñoz (PhD, Universidad de Texas, Austin) es politóloga y se desempeña como profesora de la Universidad del Pacífico e investigadora del Centro de Investigación de la misma universidad (CIUP). Yamilé Guibert es politóloga y se desempeña como asistente de investigación en el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP).

estableció como requisito para la inscripción de candidaturas que se considere al menos 25% de mujeres u hombres en las listas de candidaturas al Congreso y concejos municipales (Córdova e Incio 2014). Posteriormente se fueron aplicando cambios como el aumento de la cuota de 25% al 30% de las candidaturas (Ley N.º 27734, año 2002) y se introdujeron las cuotas de representantes de comunidades nativas y de jóvenes, en los años 2002 y 2006, respectivamente (Mimdes 2010).

Actualmente, las cuotas de género son aplicadas a las listas congresales, listas al consejo regional y listas al concejo municipal provincial y distrital.¹ En líneas generales, la cuota ha funcionado como un mecanismo para incrementar la participación política de las mujeres en puestos legislativos. En el Congreso, por ejemplo, encontramos un salto significativo en el número de mujeres congresistas electas para el periodo 1995-2000, previo a la aplicación de la cuota, y el periodo 2000-2001, la primera elección congresal donde se utilizó el mecanismo (gráfico 1).

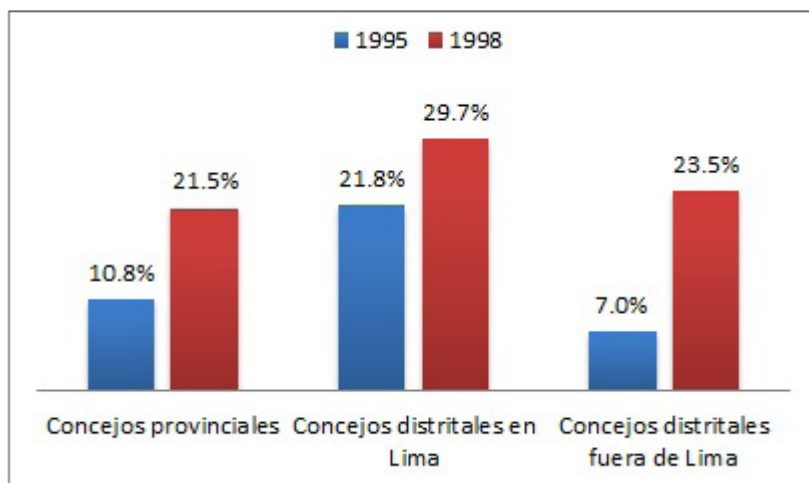
Gráfico 1. Porcentaje de congresistas mujeres, 1995-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Asociación Civil Transparencia 2013.

¹ Por motivos de tiempo y disponibilidad de información, en este texto nos concentraremos en el análisis del funcionamiento de la cuota en las elecciones municipales (regidores).

Gráfico 2. Regidoras mujeres electas, 1995-1998



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Schmidt y Saunders 2004.

Asimismo, al comparar los resultados de la elección municipal de 1995, previa a la implementación de las cuotas, con la elección de 1998 encontramos un cambio notable que favorece la elección de mujeres en concejos municipales provinciales y distritales (gráfico 2).²

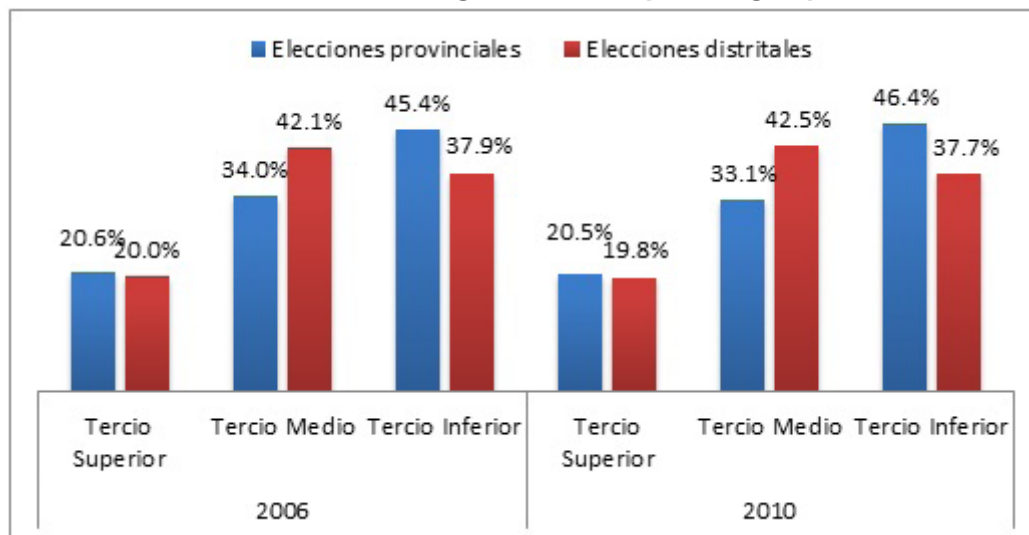
Sin embargo, al profundizar el análisis acerca del funcionamiento de las cuotas de género en las elecciones subnacionales nos encontramos con un panorama algo distinto. Un primer punto a recalcar es que, evidentemente, las cuotas funcionan únicamente como mecanismo para fomentar la candidatura de las mujeres, mas no garantizan que efectivamente estas sean electas. Esto se debe a que otros factores, tales como las prácticas internas de los partidos políticos, pueden estar afectando la elección final de las candidatas (Mimdes 2010).

Efectivamente, una práctica generalizada de los partidos y movimientos políticos es combinar los requisitos de género y edad (cuota de género y cuota de jóvenes) en los mismos candidatos. Córdova e Incio encuentran que la “conurrencia de cuotas de género, jóvenes y nativos es bastante alta, siendo las combinaciones más recurrentes las de mujeres-jóvenes y nativos-jóvenes” (Córdova e Incio 2014: 15).

No solo la concurrencia de cuotas es alta, sino que las candidatas mujeres suelen ser colocadas en los puestos finales de las listas, lo que afecta sus posibilidades de ser electas. De acuerdo a cifras presentadas por el Mimdes para las elecciones regionales y municipales 2006 y 2010, “aproximadamente más del 15% de candidatas ubicadas en el tercio superior son electas y, por el contrario, menos del 1% de candidatas ubicadas en el tercio inferior fueron elegidas [...]” (Mimdes 2010: 46). Esto es especialmente preocupante si nos percatamos de que la mayor parte de candidatas mujeres se concentra en el tercio inferior de las listas de candidaturas en las elecciones provinciales y en el tercio medio de las listas en las distritales (gráfico 3).

² Cabe recordar, sin embargo, que el mecanismo de cuotas de género también está previsto para las organizaciones políticas. Tal como menciona un informe del Mimdes: “El artículo 26 de la Ley N.º 28094, Ley de Partidos Políticos, aprobada en el 2003, señala que en las listas de candidatos para cargos de dirección del partido político y para los candidatos a cargos de elección popular, el número de mujeres u hombres no puede ser menor al 30% del total de candidatos” (Mimdes 2010: 19).

Gráfico 3. Candidatas inscritas a regidoras municipales según posición en la lista



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Mimdes 2010.

Un tercer punto tiene que ver con la apertura de las organizaciones políticas a la inclusión paritaria de las mujeres en listas para regidurías provinciales y distritales, pues la gran mayoría de listas incluye solamente el porcentaje mínimo necesario solicitado por la ley de cuotas. Por ejemplo, Córdova e Incio muestran que a escala distrital en las elecciones del año 2010 tan solo el 18% de las listas asegura la presencia de mujeres por encima de la cuota establecida por ley (Córdova e Incio 2014: 4).

Por último, y este es el punto más preocupante, los puestos de elección directa que no cuentan con cuotas de género, como las presidencias regionales, alcaldías provinciales y distritales, presentan cifras inferiores de candidaturas de mujeres, y aún menor es el número de candidatas que efectivamente ocupan estos puestos de mayor poder (Mimdes 2010). En la elección de 2010, por ejemplo, ninguna mujer alcanzó el puesto de presidenta regional, mientras que a escala municipal las mujeres ganaron tan solo 4,6% de las alcaldías provinciales (9 de 195) y 3,7% de las

alcaldías distritales (60 de 1605) (Asociación Civil Transparencia 2013).

Hasta el momento vemos que el panorama inicialmente descrito es mucho más complejo de lo que habíamos considerado. Las cuotas sirven como mecanismo para fomentar las candidaturas de mujeres en espacios legislativos, pero no aseguran que estas candidatas alcancen dichos puestos. En parte, esto se explica por la práctica generalizada de posicionar mujeres en lugares inferiores de las listas de candidaturas. Además, la baja tasa de elección de mujeres en puestos ejecutivos, como las presidencias regionales, alcaldías provinciales y alcaldías distritales, para los cuales no están contempladas las cuotas de género, demuestran que aún falta mucho camino por recorrer para lograr una participación efectiva de las mujeres en estos puestos clave de decisión política.

A continuación presentaremos algunos datos que comparan la participación de las mujeres en el ámbito subnacional en cuatro elecciones regionales y

municipales desde el año 2002 hasta la fecha. Buscamos identificar algunas tendencias sobre el rol de las mujeres en estas elecciones y describir qué tanto ha mejorado o empeorado su situación a 2014.

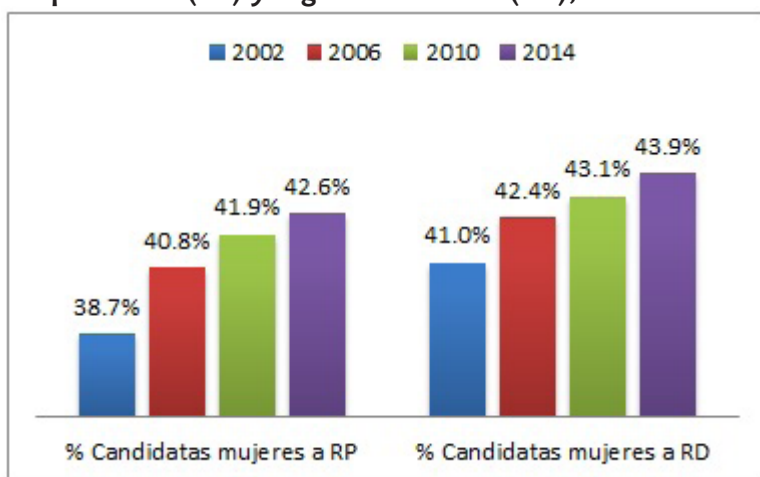
BALANCE 2002-2014: PUESTOS QUE CUENTAN CON CUOTAS DE GÉNERO

Los primeros datos a revisar son los concernientes a puestos de elección donde se aplica la cuota de género, específicamente los puestos al concejo municipal provincial y distrital. El gráfico 4 muestra la evolución del porcentaje de candidatas a regidoras en elecciones municipales, tanto a escala provincial como distrital. Notamos que en ambos niveles de gobierno local hay un ligero incremento del porcentaje de mujeres candidateando a la

regiduría, pero que en ninguno de los dos casos estas candidaturas se acercan a o superan el 50% del total de candidatos, situación que indicaría paridad de género.

En el caso del concejo municipal provincial notamos que en 2002, del total de candidatos alrededor de 39% eran mujeres. Este porcentaje aumenta a 42,6% para 2014, habiéndose dado incrementos de 1% desde el proceso de 2006. En cuanto al concejo municipal distrital, 2002 presenta 41% de candidatas mujeres y para 2014 lo incrementa al 44%. En general hallamos que a lo largo de los cuatro procesos electorales estudiados se ha mantenido bastante parejo el porcentaje de mujeres que candidatean a los puestos de regiduría,³ aunque con cierta tendencia al incremento.

Gráfico 4. Porcentaje de candidatas mujeres a regiduría provincial (RP) y regiduría distrital (RD), 2002-2014



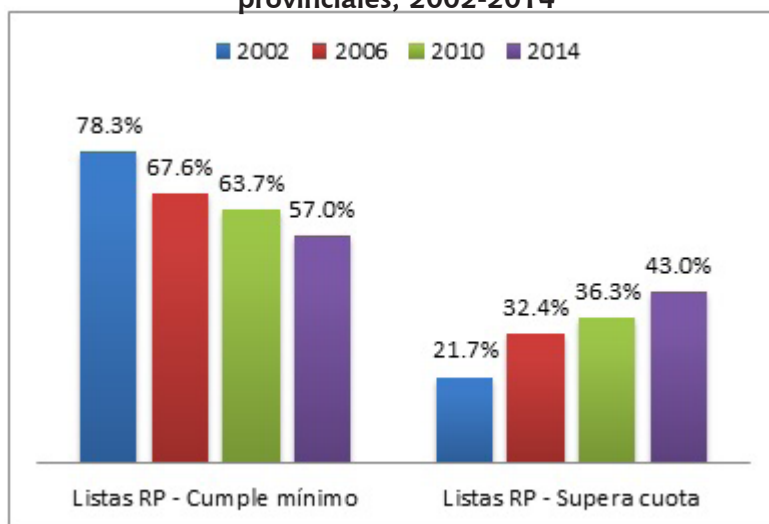
Fuente: INFOgob- JNE. Elaboración propia.

³ En el caso de las candidaturas de mujeres a regidurías provinciales, el porcentaje promedio de las cuatro elecciones es de 41%, mientras que en el de las regidurías distritales es de 42,6%.

Un punto adicional a revisar es el grado en que los movimientos y partidos fomentan una participación de género más paritaria. Como habíamos mencionado líneas arriba, Córdova e Incio demuestran que en las elecciones del año 2010 la gran mayoría de listas para concejos locales solo cumple con el requisito mínimo de cuota de género. Los gráficos 6 y 7 muestran la evolución del nivel de inclusividad de género en las listas provinciales y distritales durante los últimos cuatro procesos electorales regionales y municipales. Efectivamente, en el año 2010, la mayo-

ría de listas para concejos provinciales solo cumple el mínimo de cuotas requeridas por ley (63,7%). Esta situación, sin embargo, había mejorado si la comparamos a lo encontrado en 2002, donde el 78,3% de las listas se limitaba a cumplir con el requisito mínimo. Asimismo, para 2014 las listas donde se cumple el mínimo (57%) y las listas en las que se supera la cuota (43%) se van equiparando. Encontramos entonces que la evolución de la inclusividad a escala provincial ha sido positiva, en tanto ha aumentado el número de candidaturas de mujeres por encima de la cuota requerida por ley.

Gráfico 5. Inclusión de mujeres en listas para los concejos provinciales, 2002-2014

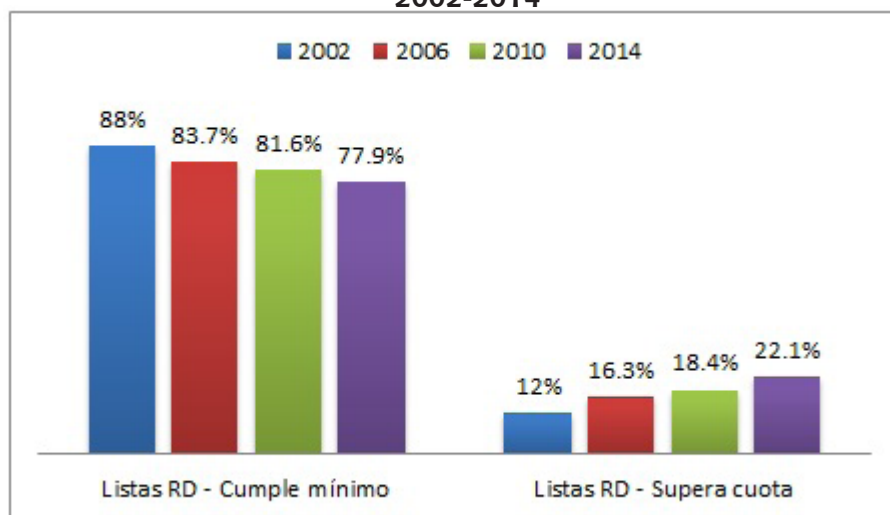


Fuente: INFOgob-JNE. Elaboración propia.

En cuanto a las listas para el concejo distrital, la inclusión de mujeres en las listas se limita, mayoritariamente, a respetar el mínimo exigido por la ley de cuotas. Si bien se ha dado una evolución positiva como encontrábamos en las listas provinciales, aún la relación entre las listas que cumplen el mínimo y las listas que superan la cuota es bastante dispar en el ámbito distrital (78% vs. 22% para 2014, por ejemplo). Se ha pasado de 88% de listas que se limitan a cumplir con el mínimo

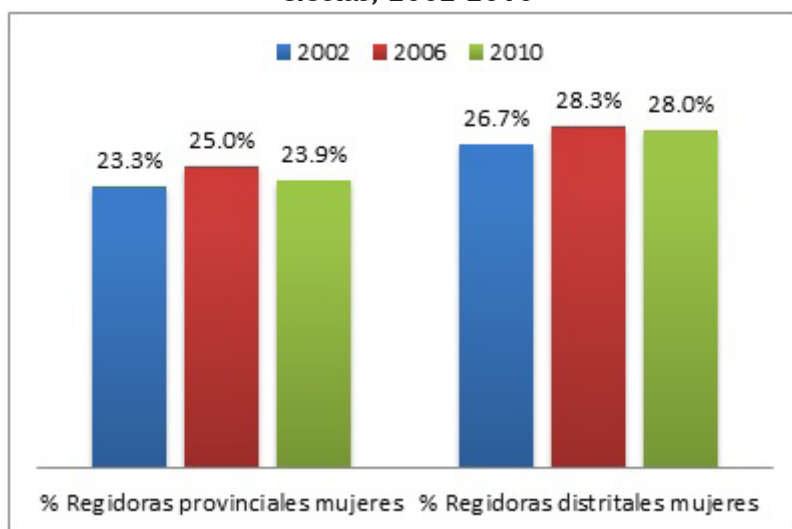
en el año 2002 a 77,9% para las elecciones de 2014. Esta situación, por lo tanto, difiere de lo encontrado a escala provincial, en tanto aquí es más complicado ser optimista acerca de la evolución de la inclusión de mujeres en listas de candidatos. Al parecer, los obstáculos para la participación de mujeres en elecciones municipales parecen ser mayores en el ámbito distrital. Por tanto, sería deseable contar con estudios a profundidad que traten de explicar esta diferencia.

Gráfico 6. Inclusión de mujeres en listas para los concejos distritales, 2002-2014



Fuente: INFOgob- JNE. Elaboración propia.

Gráfico 7. Porcentaje de regidoras provinciales y distritales electas, 2002-2010



Fuente: INFOgob- JNE. Elaboración propia.

El último punto a analizar es cuántas de estas candidatas logran ser electas dentro de los concejos municipales y provinciales (gráfico 5). En el año 2002, la elección de regidoras provinciales, sobre el total de puestos elegibles, alcanza un porcentaje de 23%, cifra que se sitúa por debajo de la cuota de 30% establecida para las listas. La situación mejora en los dos procesos electorales posteriores, llegando a su pico en el año 2006, cuando se eligen 25% de regidoras mujeres. La situación es similar en el caso de los concejos distritales, pues encontramos que, tras obtener alrededor de 27% de las regidurías distritales en 2002, las mujeres elevan ligeramente su presencia en estos espacios durante los dos procesos siguientes (28% en las elecciones de 2006 y 2010). Vale la pena recalcar que tanto en los concejos provinciales como distritales aún las mujeres no logran ser electas al nivel sugerido por las cuotas de género para listas de candidatos (30%).

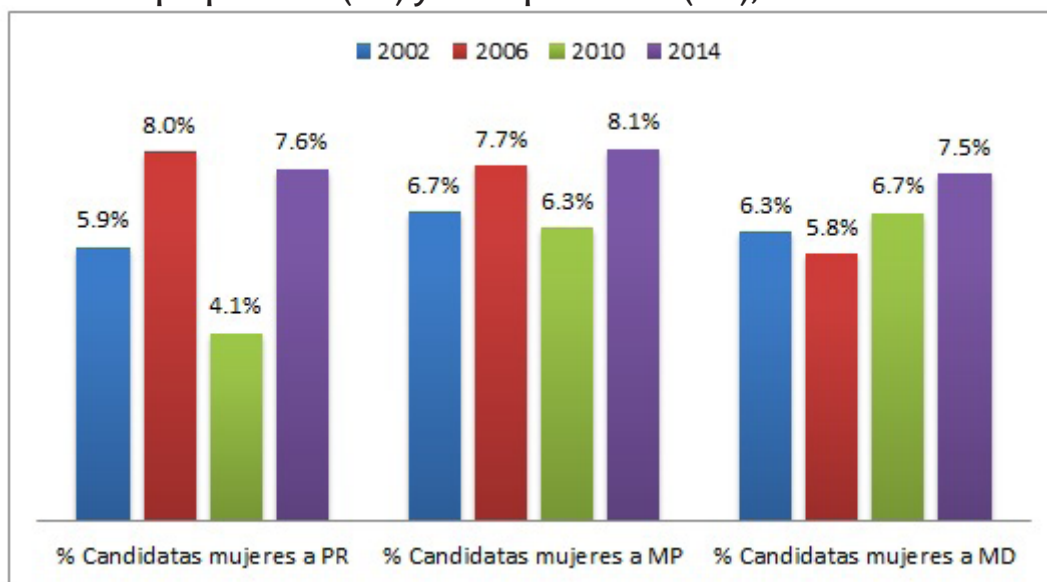
En resumen, se ha dado un ligero incremento de candidaturas de mujeres a puestos en el concejo provincial y distrital. Sin embargo, aún no se llega ni al 50% de candidaturas, cifra que equipararía las candidaturas de hombres y mujeres. Este aumento de candidaturas debe ser analizado de la mano del número de listas que incluyen mujeres con el mínimo de la cuota y aquellas que la superan. Las listas que superan la cuota requerida por ley van aumentando de proceso en proceso, pero aún la situación favorece a las listas con cuotas mínimas, sobre todo a escala distrital. Un tema adicional que podría ayudar a complementar el panorama sobre la “calidad” de la inclusión de género por el mecanismo de cuotas es el del número que reciben las mujeres en las listas a concejos provinciales y distritales. Como señala el Mimdes, las mujeres suelen ocupar posiciones en el tercio

inferior de las listas de candidatos, lo que dificulta que sean electas (Mimdes 2010). Esto nos lleva al tema de las mujeres que efectivamente logran ser electas como regidoras provinciales y distritales. Encontramos que la brecha aún es amplia entre el número de regidores hombres y regidoras mujeres elegidos, pues las mujeres no logran alcanzar ni siquiera 30% de los puestos en ambos niveles de gobierno local.

BALANCE 2002-2014: PUESTOS QUE NO CUENTAN CON CUOTAS DE GÉNERO

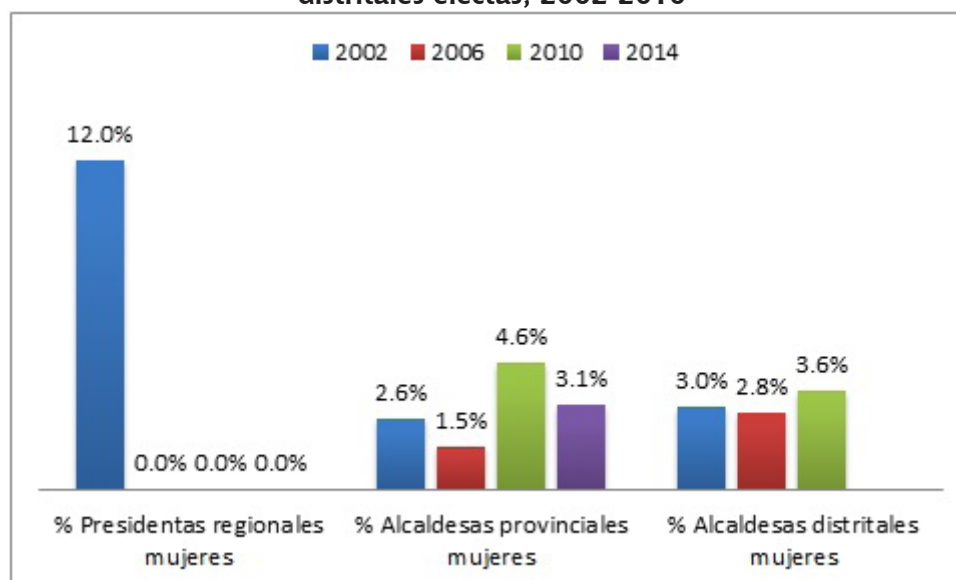
Ahora cabría revisar el desempeño de las mujeres en la competencia por puestos que no cuentan con el mecanismo de la cuota de género, es decir, las presidencias regionales, las alcaldías provinciales y las alcaldías distritales. El gráfico 8 ilustra un panorama bastante más preocupante que el de las candidaturas a concejo provincial y distrital. El porcentaje de candidatas mujeres a las presidencias y alcaldías es considerablemente inferior al de los hombres. Para ninguna de las elecciones, en ninguno de los puestos revisados, las candidaturas de mujeres han superado el 10% de las candidaturas totales. En el caso de las presidencias regionales, el año 2010 presenta el menor porcentaje de mujeres en contienda (4,1%), y este porcentaje se recupera ligeramente en el año 2014, con 7,6%. Observamos la misma figura en alcaldías provinciales y distritales, porcentajes pequeños en comparación con las postulaciones de candidatos hombres, aunque habría que anotar que en estos dos ámbitos, 2014 representa el punto más alto de postulaciones para mujeres (8,1% para los municipios provinciales y 7,5% para municipios distritales).

Gráfico 8. Porcentaje de candidatas mujeres a presidencia regional (RP), municipio provincial (MP) y municipio distrital (MD), 2002-2014



Fuente: INFOgob- JNE. Elaboración propia.

Gráfico 9. Porcentaje de presidentas regionales, alcaldesas provinciales y distritales electas, 2002-2010



Fuente: INFOgob- JNE. Elaboración propia.

Si pasamos a revisar los puestos que efectivamente logran estas candidatas mujeres, el panorama es aún más alarmante. En el gráfico 9 podemos observar el porcentaje de puestos obtenidos por mujeres en las presidencias regionales, alcaldías provinciales y alcaldías distritales. Notamos que en las elecciones de 2006 y 2010 no salió electa ninguna presidenta regional mujer, mientras que en el proceso de 2014 ninguna mujer obtuvo el porcentaje mayoritario en la primera vuelta electoral. Cabe resaltar que de las 14 regiones que pasarán a segunda vuelta, solo Arequipa tiene en contienda a una mujer (Yamila Osorio, del movimiento Arequipa, Tradición y Futuro). En cuanto a las alcaldías provinciales, en las cuatro últimas elecciones las mujeres han obtenido en promedio alrededor de 3% de los puestos electos, siendo el punto más bajo las elecciones de 2006, cuando solo alcanzaron 1,5%. La situación en las alcaldías distritales es similar. En las elecciones de 2002, 2006 y 2010, el porcentaje de alcaldesas no sobrepasa el 4% del total de puestos electos.

A diferencia de lo que habíamos encontrado en la sección anterior, donde veíamos que las cuotas van ejerciendo un efecto positivo en la candidatura y elección de mujeres a los puestos de regiduría provincial y distrital, su participación en puestos ejecutivos como la presidencia regional y la alcaldía provincial y distrital aún deja mucho que desear. No solo el porcentaje de candidaturas es bastante bajo, sino que la elección de autoridades mujeres ha llegado incluso a ser nula para las presidencias regionales de 2006 y 2010. De acuerdo a lo que señala el Mimdes, las mujeres enfrentan mayores dificultades para ser electas a estos puestos ejecutivos por una variedad de razones, entre las que destacan la “exigencia [de cualidades] mayor que a los hombres, dificultades para conciliar la vida doméstica con la vida pública, falta de acceso a recursos, negación de la familia y pareja a

que las mujeres participen en espacios considerados masculinos, etc.” (Mimdes 2010: 51).

CONCLUSIONES

En este artículo hemos realizado un breve análisis de la participación política de las mujeres como candidatas en los comicios municipales y regionales (a la presidencia) entre 2002 y 2014. Un enfoque de este tipo es claramente limitado, pues no considera, por ejemplo, un análisis más sustantivo sobre el desempeño político de las mujeres en el gobierno. En este sentido, no evalúa en qué medida la mayor presencia de mujeres en puestos de autoridad política se traduce (o no) en la implementación de políticas públicas más inclusivas o de políticas específicamente dirigidas a solucionar problemas que aquejan mayoritariamente a las mujeres, como la violencia doméstica (Schwindt-Bayer 2006). Por otro lado, este enfoque tampoco permite evaluar los obstáculos que las mujeres electas confrontan para desempeñar su trabajo. En el caso peruano, por ejemplo, estudios existentes llaman la atención acerca del acoso político y hasta violencia experimentada por regidoras que intentan cumplir con su rol fiscalizador (Ruiz-Bravo y Córdova 2011, Asociación Civil Transparencia 2014).

No obstante, reconociendo estas limitaciones, consideramos que un análisis descriptivo de este tipo nos permite visibilizar la considerable brecha de género subsistente en la participación política a pesar de la aplicación de las cuotas y los avances realizados hasta la fecha. Las cifras demuestran que, a pesar de las notables mejoras, tenemos aún un trecho largo por recorrer para que las mujeres tengan oportunidades equivalentes a las de los varones para participar de la toma de decisiones y hacer escuchar sus demandas.

Lejos de acabar con una nota pesimista, creemos preciso más bien leer estos resultados a la luz de la experiencia comparada. Como veremos, sorprendentemente, a pesar de las brechas subsistentes, Perú ha avanzado más que otros países latinoamericanos en la participación política de las mujeres luego de la implementación de las cuotas, sobre todo en el ámbito legislativo municipal;⁵ pero en las elecciones de cargos ejecutivos subnacionales en que estas no se aplican se encuentra tanto o más rezagado que otros países.

Como veremos, sorprendentemente, a pesar de las brechas subsistentes, Perú ha avanzado más que otros países latinoamericanos en la participación política de las mujeres luego de la implementación de las cuotas.

La aprobación de cuotas de género obligatorias para la inscripción de candidaturas al legislativo nacional y subnacional es un fenómeno esencialmente latinoamericano (Schmidt y Saunders 2004). En general, la aplicación de las cuotas de género en América Latina ha sido parcialmente exitosa, pues incrementó la elección de mujeres en la región en solo 5% en promedio (Htun y Jones 2002, citado por Schmidt y Saunders 2004).

No obstante, en el ámbito congresal Perú es el tercer país (luego de Argentina y Ecuador) en el que el número de mujeres electas se incrementó más luego de la aplicación de la ley de cuotas: de 10,8% de mujeres congresistas electas en 1995, en el año 2000,

luego de la aplicación de la cuota, el porcentaje de mujeres en el Congreso subió a 20%; es decir, 9,2 puntos porcentuales (Inter-American Development Bank 2008). Más interesante aún, el impacto de las cuotas de género en elecciones municipales en Perú ha sido mayor que en la mayoría de países latinoamericanos en que este mecanismo ha sido utilizado, y esto se ha logrado sin los mandatos de ubicación de mujeres en posiciones elegibles considerados en otros países (Schmidt y Saunders 2004: 710, 711).⁶ Entre 1995 y 1998, el porcentaje de mujeres regidoras se incrementó en 10,73% a escala provincial, 7,8% en los concejos distritales de Lima y 16,54% en los concejos distritales del resto del país (ver gráfico 2). Según Schmidt esto se explica porque la aprobación de la ley de cuotas en Perú se dio sin prestar atención sobre cómo funcionaría este mecanismo con las diferentes reglas electorales utilizadas en la elección congresal y municipal, así como acerca de cómo la diferente magnitud distrital (número de regidores por concejo) crearía diferentes cuotas de género efectivas (Schmidt y Saunders 2004: 709).⁷

En otras palabras, podemos concluir que a pesar de los problemas observados —como el número limitado de listas que en la práctica incluyen más candidatas mujeres que el mínimo considerado por la cuota, así como la tendencia a ubicar a las mujeres en posiciones inferiores de las listas y a superponer las cuotas de género con las cuotas de jóvenes e indígenas— el mecanismo de cuota funciona mejor en Perú que en otros países, sobre todo en las elecciones municipales. Cabría analizar si esta situación

5 Lamentablemente, no pudimos incluir un análisis de las listas de candidatos a consejeros regionales.

6 La única excepción es el caso del Senado argentino.

7 Los cálculos de Schmidt muestran que la cuota efectiva de género en el ámbito municipal en el Perú varía desde 2% de la lista de candidatos (en la lista a Lima Metropolitana) al 40% para el caso de los concejos conformados por cinco regidores. Lo interesante es que la interacción entre la obligatoriedad de la cuota y la magnitud del distrito genera un efecto igualador por el cual el incremento del número de regidoras electas es mayor sobre todo en los distritos fuera de Lima, que tienden a tener concejos más pequeños. Ver Schmidt y Saunders 2004.

es equivalente o no en las elecciones de consejeros regionales que en la práctica utilizan un sistema electoral mixto (uninominal en algunas provincias y proporcional en otras).

Finalmente, el análisis realizado sobre el número de candidatos a presidentes regionales y alcaldes y autoridades electas por género muestra un panorama desalentador. En especial, llama la atención la escasa presencia de mujeres electas como presidentas regionales. No obstante, Perú se encuentra cerca del promedio de mujeres electas como alcaldesas en el año 2000 en América (7%) y muestra tendencias similares a las de otros países en la elección de ejecutivos regionales — como 0% de gobernadores mujeres en Argentina en el año 1994, y en el año 2000, 3% de mujeres gobernadoras en Colombia en 2000, 3% y 0% de gobernadoras mujeres en México en 1990 y 2000 y 8% de gobernadores mujeres en EE. UU. y Canadá en 2000 (Inter-American Development Bank 2001)—. En este sentido, sin cuotas, en las elecciones de presidentes regionales el Perú repite el patrón de las Américas de un acceso bastante lento a gobiernos subnacionales.

En conclusión, vemos cómo, a pesar de las limitaciones encontradas en su aplicación, el mecanismo de cuota de género se utiliza de forma bastante exitosa en perspectiva comparada, sobre todo en las elecciones municipales (regidores). Si bien este mecanismo está lejos de resolver los grandes obstáculos que las mujeres peruanas deben afrontar para hacer efectiva su participación política, no hay duda de que facilita que más mujeres tengan mejores oportunidades de participar de forma igualitaria en la esfera política. En este sentido, las ligeras mejoras en el uso de cuotas observadas sobre todo a escala provincial constituyen una buena noticia. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asociación Civil Transparencia (2013). *Participación política de las mujeres en el Perú. Datos para el debate*. Presentación. Lima: Asociación Civil Transparencia.

_____. (2014). *Primer reporte de acoso político hacia las mujeres*. Informe. Lima: Asociación Civil Transparencia.

Córdova, Beatriz y José Luis Incio (2014). *La aplicación simultánea de las leyes de cuota de género, jóvenes y nativos en las elecciones locales*. Documento de trabajo. Lima: JNE-INFOgob.

Inter-American Development Bank (2001). *Women and Power in the Americas*. Informe. Washington DC: Inter-American Development Bank.

_____. (2008). *Women in the Americas: Paths to Political Power*. Informe. Washington DC: Inter-American Development Bank.

Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (2010). *Resultados de las elecciones regionales y municipales 2010. Cumplimiento de las cuotas electorales*. Documento de trabajo. Lima: Mimdes.

Ruiz Bravo, Patricia y Luciana Córdova (2011). “Los retos del espacio público: fiscalización, violencia y acoso. El caso de las regidoras de San Martín, Puno y Piura-Perú”. En *Resonancias de género: investigación, políticas y estrategias transformadoras*. Buenos Aires: Flacso Argentina, pp. 166-181.

Schmidt, Gregory y Kyle Saunders (2004). “Effective Quotas, Relative Party Magnitude, and the Success of Female Candidates. Peruvian Municipal Elections In Comparative Perspective”. *Comparative Political Studies*, vol. 37, n.º 6.

Schwindt-Bayer, Leslie A. (2006). “Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators”. *American Journal of Political Science*, vol. 50, n.º 3. Julio.

Villanueva, Rocío (2003). “Balance de la aplicación de las cuotas de género en el Perú”. *La aplicación de las cuotas. Informe de taller*. Lima: IDEA Internacional.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Guibert, Yamilé y Paula Muñoz “Mujeres y política en las elecciones regionales y municipales, 2002-2014”. En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5. Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/mujeresypolitica.html> ISSN 2076-7722

LOS PERSISTENTES POLÍTICOS DE LA ÚLTIMA FRONTERA

Paulo César Vilca*



Con el inicio del proceso de descentralización, la política regional ha adquirido una importancia cada vez mayor en el país. Esta visibilización se ha producido en un contexto de incremento de la conflictividad social que tiene como escenario a regiones como Puno, que suele aparecer como uno de los departamentos con mayor cantidad de conflictos. Al mismo tiempo, existe una percepción generalizada que ve al Altiplano como una suerte de última frontera, donde priman los discursos radicales y antisistema, y donde la fragmentación política es la norma.

Como correlato a esta situación, estudios e investigaciones sobre la política regional en Puno se han enfocado en el análisis de los procesos electorales regionales y los conflictos sociales. Al estar centrados en tales coyunturas, sus conclusiones inciden en el rol de los movimientos regionales y los candidatos que los lideran, así como en el carácter y actuación de los líderes de las protestas y movilizaciones.

Asumiendo una perspectiva más amplia que la de las campañas electorales y las crisis generadas por los conflictos, en el siguiente artículo adoptamos una mirada histórica para describir el rol de una serie de redes políticas que “constituyen actores centrales que condensan una historia de por lo menos cuatro décadas en la región” (Vilca 2014: 8) y muestran las continuidades y complejidades de la política puneña.

* Magíster en Ciencia Política, PUCP. Actualmente realiza el Máster de Gobierno y Administración Pública en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (Madrid). Este artículo toma como referencia principal lo desarrollado en mi tesis de posgrado “La persistencia de la política: redes políticas en el altiplano puneño”.

PARTIDOS POLÍTICOS, MOVIMIENTOS REGIONALES Y COALICIONES DE INDEPENDIENTES

Un tópico recurrente al analizar el sistema político peruano es referirse a la crisis de los partidos políticos. De hecho, entre las grandes preocupaciones que se expresan luego de cada proceso electoral regional está la poca importancia política de tales actores en el ámbito subnacional. Como describía Vergara hace unos años (2006: 132-133), “las regiones están en manos de agrupaciones que se organizan en las vísperas de elecciones, en que los partidos son más débiles que nunca en dichos niveles y donde las regiones reciben mucho dinero por el canon”.

No hay duda de que los partidos políticos son relevantes para la democracia, y por tanto es necesario implementar mecanismos para fortalecerlos; sin embargo, más allá de esta preocupación institucional resulta claro que en el ámbito de la política regional son otros los actores a los que debe prestarse atención para analizar lo que ocurre en el interior del país.

Así, diferentes trabajos sobre la política regional realizados los últimos años han identificado como actores de análisis a los movimientos políticos regionales. De Gramont (2010) asume esta perspectiva afirmando la importancia de estudiar los movimientos regionales que han surgido a consecuencia de la debilidad y ausencia de legitimidad de los partidos políticos y son una reacción al “vacío de representación partidaria a nivel regional”.

Como resultado del estudio de los movimientos regionales, se han identificado algunas dificultades del sistema político a escala regional (Barrenechea 2010, Vera 2010, Remy 2010a, Remy 2010b, Tanaka 2009, Tanaka y Guibert 2011). Una de ellas es la fragmentación política —cons-

tatable fácilmente dado el incremento del número de listas de candidatos elección tras elección—, así como la privatización y personalización de la política.

Adoptamos una mirada histórica para describir el rol de una serie de redes políticas que “constituyen actores centrales que condensan una historia de por lo menos cuatro décadas en la región”.

Desde la teoría de formación partidaria y capitales políticos, Zavaleta (2012) sostiene que las agrupaciones políticas que participan en las elecciones regionales siguen dos caminos para organizarse: la mayoría opta por establecer coaliciones de independientes, es decir, alianzas coyunturales de carácter electoral, y solo unas pocas logran cierto grado de institucionalización conformando partidos regionales. Además, el autor determina el inicio de la carrera de los políticos regionales a través de organizaciones económicas (empresas y radios) que sirven para reemplazar a los aparatos partidarios.

Uno de los casos analizados por Zavaleta es el de Puno durante las elecciones regionales de 2010. En esta región, los dos movimientos que alcanzaron la más alta votación (Raíces y Aquí), califican como coaliciones de independientes, dada la falta de afiliación política permanente a algún partido o movimiento de los dos candidatos que los lideraron, las alianzas coyunturales a las que llegaron con otros grupos y el rol preponderante jugado por sus operadores, así como las particulares condiciones políticas (y geográficas) del Altiplano puneño, que

no “incentivan” a los políticos a formar agrupaciones que vayan más allá de la campaña electoral.

Como lo mencionamos al inicio, nuestro análisis propone complementar los estudios anteriores yendo más allá de los movimientos regionales, sus candidatos y operadores en la coyuntura electoral, en el entendido de que la vida política se encuentra con mucha frecuencia más allá de los marcos ortodoxos de los partidos políticos, las reglas electorales y los propios organismos gubernamentales (Giddens 2010)¹.

LAS REDES POLÍTICAS

La unión de las personas es fundamental “para poder realizar diferentes actividades que de otro modo no podrían llevar a cabo por ellas mismas” (Giddens 2010). Una de estas formas de cooperación es la red, que a decir de Lazega (1998) es “un conjunto de relaciones específicas (por ejemplo colaboración, apoyo consejo, control o también influencia) entre un número limitado de actores”².

Aunque el concepto de red proviene de la sociología, iniciar un diálogo entre la teoría sociológica de las redes y la ciencia política permite adoptar una visión más amplia de algunos temas en los que suele primar un enfoque institucional y formal. Como indica Barozet (2012), el estudio de las redes resulta particularmente útil cuando se analiza una serie de prácticas sociales que se realizan en espacios informales —la política del día a día, hay que recordarlo, es en buena parte

informal—, y además tiene el valor agregado de dar una salida al largo debate sobre las relaciones entre estructuras sociales versus agencia (Alcañiz 2010).

Lo concreto es que las redes forman parte de la vida cotidiana de las personas, y sin los vínculos sociales que ellas generan no es posible la participación política; al contrario, la articulación y movilización política son formas en las que se expresan. Y tal como lo muestra la historia puneña de las últimas décadas, este concepto es útil “para identificar una forma de cooperación entre las personas que, en este caso, empieza en la sociedad y pasa al mundo de la política” (Vilca 2014: 27). La persistencia de las redes y de la política que desde ellas se construye como respuesta a un contexto cambiante es la tesis central que proponemos.

LA PERSISTENCIA DE LOS POLÍTICOS PUNEÑOS

Entre los actores políticos de larga data que conforman el “nudo puneño”, organizaciones formales como la Iglesia católica, el Partido Unificado Mariateguista (PUM) y el Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FNTC) tuvieron un rol destacado en la política puneña durante la segunda mitad del siglo XX (Rénique 2004) y lograron articular redes que intervinieron permanentemente en los procesos políticos a escala regional.

En efecto, sectores de la Iglesia católica y del PUM tuvieron una relevancia política significativa en Puno a partir del rol conjunto que asumieron en la década de 1980 del siglo pasado en la lucha por la tierra a favor de las comunidades campesinas, la constitución de una red de defensa de los derechos humanos en medio de la guerra iniciado por Sendero Luminoso y la participación política en los niveles de gobierno local, regional y nacional. Desde instituciones como las Vicarías de Solidaridad, las parroquias, ONGs y la Federación

1 Helmke y Levitsky (2003) hacen una advertencia en el mismo sentido cuando señalan la importancia del estudio de las instituciones informales, puesto que centrar la atención únicamente en las reglas formales puede ser insuficiente y conlleva el riesgo de dejar de lado una serie de elementos que son importantes para entender el comportamiento político.

2 Citado por Barozet (2012). LAZEGA, Emmanuel, *Réseaux sociaux et structures relationnelles*, Paris, PUF, 1998: 5.

Departamental de Campesinos de Puno, activistas y políticos evitaron que Puno se convirtiera en un “segundo Ayacucho”.

Por su parte, el FNTC, bajo el liderazgo de los hermanos Cáceres Velásquez, se constituyó como el partido político regional que tuvo la más larga trayectoria en la vida política del Altiplano, logrando consolidarse hegemónicamente en Juliaca, ciudad a la que modernizaron comercialmente y convirtieron en la capital económica del departamento de Puno. Al mismo tiempo, respondieron a uno de los principales anhelos de la población juliacaña con la fundación de la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez (UANCV), entidad educativa en la que se formarían los hijos de los miles de migrantes campesinos convertidos en comerciantes.

A su vez, desde inicios de los años ochenta, un grupo de profesores y estudiantes de Antropología y Turismo de la Universidad Nacional del Altiplano promovieron la difusión de un discurso indigenista en las provincias aimaras del sur de la región, tarea en la que fueron apoyados por algunos sacerdotes y laicos católicos. Al mismo tiempo, algunos de estos activistas, junto con representantes de comunidades campesinas y multicomunales, directivos de la liga agraria José Carlos Mariátegui y laicos de la Iglesia católica fundaron la Unión Nacional de Comunidades Aymaras (UNCA), una suerte de ONG y organización social campesina que se convirtió en el núcleo más visible de reivindicación étnica y formación política para muchos de los futuros políticos aimaras.

No obstante que durante la década fujimorista desaparecieron el PUM y el FNTC, la Iglesia católica puneña cambió su orientación progresista por una más conservadora, y los activistas aimaras se limitaron a ejecutar proyectos de desarrollo con apoyo de agencias de cooperación y a ser

integrantes de las redes a las que dieron origen, mediante las que mantuvieron presencia política, especialmente en los gobiernos locales, por entonces el único espacio donde era posible competir electoralmente. Dos casos son ilustrativos a este respecto.

Con el retorno de la democracia y el inicio del proceso de descentralización el año 2002, las redes políticas puneñas encuentran un nuevo espacio de participación y la posibilidad de acceder a los niveles de gobierno subnacional.

El primero es el de Gregorio Ticona, exmilitante del PUM y dirigente de la Federación Departamental de Campesinos de Puno, quien fundó con sus excompañeros pumistas el Frente Independiente Juntos por Obras (FIJO), con el que tuvo una ascendente carrera que lo llevó de la alcaldía distrital de Pilcuyo a la provincial de Ilave, pasando luego a la alcaldía provincial de Puno y siendo finalmente elegido congresista el año 2000. Su trayectoria acabaría abruptamente al ser descubierto como uno de los tráfugas captados por Vladimiro Montesinos.

El segundo caso ocurrió en Juliaca, donde los antiguos partidarios del FNTC, liderados por Pedro Cáceres, recobraron la alcaldía provincial en 1995, con un movimiento independiente. No obstante sus esfuerzos por mantenerse en el poder más allá de ese periodo, la época de los grandes caudillos había pasado en Puno, y fueron derrotados en 1998; empero el golpe de gracia para ellos también vendría del régimen fujimorista, al descubrirse que los electos congresistas Luis Cáceres y

su hijo Róger Cáceres también formaban parte del grupo de tráfugas comprados en las salas del Servicio Nacional de Inteligencia.

Con el retorno de la democracia y el inicio del proceso de descentralización el año 2002, las redes políticas puneñas encuentran un nuevo espacio de participación y la posibilidad de acceder a los niveles de gobierno subnacional. Así, exmilitantes del PUM, laicos de la Iglesia católica del sur andino, antiguos partidarios del FNTC y activistas aimaras articularon e integraron diferentes movimientos políticos locales y regionales a lo largo de la primera década del siglo XXI. Aunque ninguna de estas redes consiguió ganar el gobierno regional durante esos primeros años, su importancia electoral se haría patente en cada elección.

En el caso de la red de exmilitantes del PUM, luego de la desarticulación del FIJO formado en los años noventa, un grupo de ellos conformó un nuevo movimiento: Poder Democrático Regional (PDR), bajo el liderazgo de Alberto Quintanilla, notario de Juliaca y exdiputado por Izquierda Unida. El PDR participó en cada uno de los procesos electorales regionales realizados hasta la fecha, logrando sus mejores resultados los años 2002 y 2006, cuando quedó en segundo lugar. En la primera elección fueron derrotados por el Movimiento por la Autonomía Regional Quechua y Aymara (Marqa), liderado por David Jiménez, un exintegrante del partido maoísta Puka Llacta que conformó dicha agrupación con sus antiguos compañeros “pukas” e intelectuales de la Universidad Nacional del Altiplano de tendencia indigenista.

Las elecciones de 2002 también sirvieron para que integrantes de la red de laicos de la Iglesia católica logran asumir el gobierno municipal en las provincias norteñas de Sandía y Carabaya. Michel Portier y Enrique Quilla condujeron exitosas

gestiones municipales y conformaron, junto con Percy Choque, alcalde de Azángaro y exmilitante del PUM electo por el PDR, el Consorcio de Municipalidades del Norte de Puno (Comunorp), que se convirtió en la principal plataforma de oposición institucionalizada al gobierno regional dirigido por David Jiménez (Muñoz 2007), pero también fue el escenario para el desarrollo de diferentes iniciativas impulsadas por sectores de la sociedad civil, como el presupuesto participativo.

En abril de 2004, el asesinato de Cirilo Robles, alcalde de Ilave, consternó al país y generó una de las más graves crisis del gobierno de Alejandro Toledo. Las movilizaciones que precedieron a la muerte de Robles y los meses de conflicto y enfrentamiento con el Gobierno central que la siguieron fueron el escenario para que activistas aimaras fortalecieran su presencia política en la zona sur de la región, difundiendo un discurso reivindicatorio de base étnica. Al mismo tiempo, jóvenes dirigentes como Hugo Llano y Walter Aduviri empezaban su carrera política sumando esfuerzos con integrantes de la UNCA, como Milton Cariapaza.

En las elecciones de 2006 fue elegido como presidente regional Hernán Fuentes, un abogado y periodista afincado en Juliaca que postuló invitado por Avanza País-Partido de Integración Social, apoyado por la extendida red de reservistas del movimiento etnocacerista de Antauro Humala y por militantes de Patria Roja. Utilizando las ondas radiales de Radio Perú, Fuentes derrotó por escaso margen a Alberto Quintanilla, que postuló por segunda vez con el PDR pumista.

Por otro lado, la red de laicos liderada por el abogado y director de radio Pachamama (“La voz del sur andino”), Mauricio Rodríguez, intentó postular a la presidencia regional conformando un movimiento regional llamado Integración. Pero como

no tuvieron éxito en la obtención de firmas necesarias, llegaron a un acuerdo con el Partido por la Democracia Social para que Rodríguez postule por dicha agrupación. Esta opción tampoco se concretó, ya que la candidatura fue observada por el Jurado Nacional de Elecciones. No obstante este traspie, los laicos continuaron el trabajo para disponer de un movimiento regional propio y sumar nuevos y más aliados políticos a su causa. Ello ocurría en un contexto en el que la conducción de la Iglesia católica puneña fue encargada en su totalidad a prelados de tendencia conservadora (Opus Dei y el Sodalitium), quienes desactivaron las últimas instancias de actividad pastoral social que quedaban del siglo pasado, como las Vicarías de Solidaridad.

En Juliaca, mientras tanto, expartidarios del FNTC liderados por Víctor Hilaraca, el último regidor de ese partido en la municipalidad provincial de San Román, conformaron el Movimiento Regional de Integración Andina (MIA) el año 2006, utilizando como símbolo el chullo, con el objeto de explicitar su pertenencia y orientación política frenatruquista. El MIA presentó como candidato al gobierno regional a Braulio Gonzales, quien fuera presidente del comité fundador de la UANCV en la década de 1980, exsecretario general del FNTC, diputado por el mismo partido y regidor municipal durante varios periodos. Gonzales aceptó la invitación de quien en ese momento postulaba a la municipalidad provincial de Juliaca, el rector de la UANCV, Juan Luque. A pesar de haber sido derrotado, Luque y su grupo prepararon su postulación para el siguiente proceso electoral, esta vez a la presidencia de la región. Empero, en ese momento no realizaron mayores esfuerzos para conformar un movimiento político propio, en el entendido de que la red del FNTC y los recursos con que contaba la universidad eran suficientes.

En el sur de la región, el trabajo de los activistas aimaras se potenció con el triunfo de Evo Morales

en Bolivia, lo que se vio reflejado en las elecciones del año 2006 con la victoria de los candidatos municipales que enarbolaban discursos aimaristas en las provincias de El Collao-Ilave, Chucuito-Juli y Yunguyo. Dada su cercanía con los nuevos alcaldes, activistas como Llano y su entonces lugarteniente Walter Aduviri asumieron responsabilidades administrativas en las municipalidades mencionadas. Pero su propuesta política fue más allá de la gestión local, por lo que, con el apoyo de algunos laicos de la Iglesia católica, impulsaron la conformación de la Unión de Municipalidades Aymaras (UMA). Mientras tanto, a escala regional, los cuadros de la UNCA conformaron el movimiento Sentimiento y Unidad por el Mundo Andino (SUMA), pero no lograron inscribirlo. Por otro lado, a fin de mantener las posibilidades de movilización social, crearon el Frente de Defensa por los Recursos Naturales de la Zona Sur, organización desde la cual congregaron a sectores de la población tras una serie de demandas como la lucha por la integridad territorial de Puno frente a la región Moquegua y las denuncias de contaminación contra la minera Aruntani.

Para 2010, una nutrida lista de más de veinte candidatos intentó llegar a la presidencia regional puneña. Sin embargo, desde un inicio, tres fueron los políticos con las mayores opciones. Juan Luque lideró la red de antiguos partidarios del FNTC, quienes llegaron a acuerdo con un profesor de la sede en Puno de la UANCV, el exalcalde Mariano Portugal, fundador del movimiento Reforma Regional Andina Integración, Participación Económica y Social Puno-Raíces, una suerte de franquicia política creada para presentar candidatos. Alberto Quintanilla fue nuevamente el candidato del PDR, el movimiento constituido por los exmilitantes del PUM. Dada la identificación de este grupo con el Partido Socialista en Lima, que estaba aliado con el Partido Nacionalista de Ollanta Humala, también en Puno el PDR

postuló en alianza con el Humalismo. Mauricio Rodríguez, dirigiendo a los laicos de la Iglesia católica, y aliado con un sector de activistas aimaras entre los que se encontraban Hugo Llano y Milton Cariapaza, postuló con el movimiento regional Proyecto Político Aymaras y Quechuas Unidos por el Cambio-Aquí.

Con las redes de laicos y pumistas debilitadas, la batalla electoral del año 2014 se libró entre los activistas aimaras y los antiguos partidarios frenatraquistas, con el resultado ya conocido: Juan Luque obtuvo el 29,24% y Walter Aduviri el 21,55%.

En conjunto, los tres movimientos consiguieron más del 50% de los votos, correspondiendo la victoria en primera vuelta a Juan Luque, quien contó con un apoyo mayoritario en Juliaca, mientras Mauricio Rodríguez quedó en segundo lugar gracias al apoyo logrado en la ciudad de Puno y en las provincias del sur. Para la segunda vuelta, el movimiento de Rodríguez, además de sumar a su propuesta a varios de los candidatos perdedores, concentró su campaña en Juliaca, principal bastión de su oponente. Gracias a esta estrategia y luego de una dura y polarizada campaña, el conocido laico católico fue elegido como el nuevo presidente regional puneño.

A los pocos meses de iniciada la nueva gestión, Mauricio Rodríguez enfrentó la crisis más grave de su gobierno: el Aimarazo, que es como se denominó a las movilizaciones de la población rural aimara de la provincia de Chucuito contra la presencia del proyecto minero Santa Ana. El líder de la protesta

fue Walter Aduviri, para entonces presidente del Frente de Defensa por los Recursos Naturales de la Zona Sur, quien se encontraba alejado del sector de los activistas aimaras que se sumaron al Proyecto Político Aquí. Aduviri consiguió notoriedad a escala nacional en virtud de su frustrada detención en un canal de televisión, donde se presentó como el líder del pueblo aimara puneño, y consiguió que el gobierno de Alan García dispusiera la suspensión del otorgamiento de nuevas concesiones mineras en el departamento de Puno por un plazo de 36 meses. Poco tiempo después, Aduviri dejó la dirigencia en manos del exetnocacerista Hermes Cauna, e inició un trabajo político que lo llevó a acercarse a otros políticos puneños, como los expumistas del PDR, un grupo del que intentó que ser su nuevo candidato a la presidencia regional en lugar de Alberto Quintanilla, que ya sumaba tres derrotas consecutivas. Sin embargo, las negociaciones no llegaron a buen puerto.

En el caso de los antiguos partidarios del FNTC, decidieron ampliar sus acciones — tradicionalmente concentradas en Juliaca— a otras provincias del departamento, constituyendo el movimiento denominado Proyecto de la Integración para la Cooperación (PICO). Además, una vez concluido el periodo de rector de Juan Luque, este fue designado coordinador de la sede de la UANCV en la ciudad de Puno, cargo desde el cual pudo sumar nuevos partidarios en la zona sur.

En 2014, el presidente regional Mauricio Rodríguez intentó postular a la reelección, pero el desgaste producido por sus años de gestión y la ausencia de un trabajo de fortalecimiento del movimiento Aquí produjeron una serie de enfrentamientos públicos entre sus integrantes, lo que frustró su candidatura. Esta fue encargada finalmente a Hugo Llano, uno de los mejores cuadros políticos de la agrupación, pero este partió con

desventaja por la crisis y el deterioro general de la imagen de su agrupación.

A finales de mayo de 2014, a pocos días del cierre de inscripción de candidaturas para la presidencia regional, los integrantes del PDR no contaban con un candidato definido, y por el contrario, buscaban establecer alianzas con otros grupos políticos, pero pudo más el peso de su propia historia y Alberto Quintanilla postuló por cuarta vez.

Para entonces, Walter Aduviri ya contaba con la franquicia electoral del partido fonavista, Democracia Directa, y era además quien poseía mayor apoyo en las provincias aimaras, dado su discurso étnico y confrontacional con el Gobierno nacional. Asimismo, los integrantes del Frente de Defensa de los Recursos Naturales de la Zona Sur, liderados por Hermes Cauna, realizaban un permanente proselitismo político a su favor. A ellos se sumaron simpatizantes de diferentes movimientos izquierdistas puneños, así como el alcalde de Juliaca, David Mamani, y su grupo, quienes eran los principales rivales políticos de Juan Luque y la red del FNTC en la provincia de San Román.

Con las redes de laicos y pumistas debilitadas, la batalla electoral del año 2014 se libró entre los activistas aimaras y los antiguos partidarios frenatraquistas, con el resultado ya conocido: Juan Luque obtuvo el 29,24% y Walter Aduviri el 21,55%. La segunda vuelta del 7 de Diciembre, seguramente ya realizada cuando se publique este artículo, nos dirá cuál de los dos será el encargado de gobernar la región por los siguientes cuatro años y abrirá un nuevo periodo en la historia de las redes políticas puneñas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La reseña histórica que hemos hecho da cuenta de una continuidad en la política puneña, con la presencia de redes originadas en organizaciones formales que persisten y se adecúan a diferentes escenarios y diseños institucionales. Uno de ellos es el ámbito electoral en el que las redes han participado en distintos momentos, adoptando las formas establecidas por las reglas formales que rigen tales procesos.

Desde sus creencias y posiciones particulares, los espacios en los que se desenvuelven y sus propuestas para la región, así como sus éxitos y derrotas políticas, estos actores son los que han dado forma a la historia y al devenir de la última frontera. —■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcañiz, Isabella (2010). "Bureaucratic Networks and Government Spending: A Network Analysis of Nuclear Cooperation in Latin America". En: *Latin American Research Review*, Volume 45, Number 1.

Barozet, Emmanuelle (2002). *La Teoría de Redes y sus aplicaciones en Ciencia Política: Una herramienta heurística*. Santiago de Chile. En: *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXII, N° 1.

Barrenechea, Rodrigo (2010). "Elecciones Regionales 2010: Liderazgos políticos en ciernes". En: *Revista Argumentos*, Edición N° 5, Noviembre 2010. Disponible en: http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=917 ISSN 2076-7722.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Vilca, Paulo César "Los persistentes políticos de la última frontera". En *Revista Argumentos*, año 8, n.º5. Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/persistentespoliticos.html> ISSN 2076-7722

TODO SE TRANSFORMA: la articulación de la oferta política en el Perú subnacional

Mauricio Zavaleta*



*"All our people are businessmen. Their loyalty is based on that".
Michael Corleone, The Godfather II*

La fotografía política de agosto de 2006, días después de la toma de mando de Alan García, resulta ahora inverosímil: el APRA había ganado la presidencia de la república, controlaba la mitad de los gobiernos regionales, la cuarta parte del parlamento y un quinto de las provincias del país. Visto durante este periodo, el partido más antiguo del Perú parecía consolidar su presencia nacional luego de una década de letargo. Sin embargo, la foto cambió drásticamente cuando poco después los movimientos regionales arrebataron a los partidos la mayor parte de los gobiernos regionales y una buena porción de los gobiernos locales. Este nuevo escenario afectó al APRA de manera notoria: perdió el gobierno en 10 departamentos y 17 provincias. En menos de tres meses se desvaneció el espejismo de partido nacional.

Las elecciones regionales y local del año 2006 dieron inicio a la profunda disociación entre la política nacional y subnacional, tendencia que ha sido confirmada (y acentuada) en los años siguientes. Si solo analizamos los resultados a escala provincial, es resaltante el espacio ganado elección tras elección por los movimientos regionales en detrimento de los partidos: en 2002 obtuvieron el 15% de los municipios provinciales, 35% en 2006, 60% en 2010 y 73% en los comicios de 2014.¹ Es decir, la expansión de los movimientos como la opción más exitosa para hacer política subnacional no parece mostrar ningún indicio de desaceleración. Este fenómeno es aún más resaltante al constatar que — como coinciden la mayoría de observadores de

* Politólogo de la PUCP-Grupo de Investigación de Política Subnacional. Agradezco los comentarios de Martín Caverio a una versión anterior del texto.

¹ Los movimientos regionales no solo han desplazado a los partidos nacionales, sino que también han prácticamente eliminado a las organizaciones de alcance local.

la política regional— son organizaciones débiles, de corta vida y pobre institucionalización.²

De esta observación se desprende una pregunta central: ¿por qué, a pesar de su precariedad, los movimientos regionales han sido más exitosos que los partidos en atraer políticos con reales oportunidades de éxito electoral desde 2006? De manera inversa, vale preguntarse cuáles son los motivos que impiden la construcción de estructuras nacionales que articulen los diferentes niveles de gobierno. Para responder estas interrogantes es necesario entender los incentivos que han moldeado el comportamiento de los políticos en los últimos años y las reglas informales de asociación que priman desde la debacle del sistema de partidos a inicio de los años noventa. Es resaltante que si bien la mayoría de análisis concuerdan en que el Perú constituye uno de los casos más severos de descomposición partidaria en América Latina, son pocos los trabajos centrados en estudiar el comportamiento que han asumido los políticos en este contexto.³

En mi reciente libro *Coaliciones de independientes*, las reglas no escritas de la política electoral, busco contribuir a llenar este vacío. Argumento que desde fines de los años noventa los políticos se asocian de manera coyuntural para maximizar sus oportunidades electorales y —sin la existencia de incentivos para continuar coaligados— se disgregan para conformar nuevas alianzas. En consecuencia, el continuo cambio partidario o *transfuguismo* se ha convertido en una institución informal que determina la oferta política. No obstante, los patrones de asociación están guiados por incentivos de la propia estructura electoral. En

el caso de las elecciones subnacionales, la concurrencia de los comicios regionales y locales hace más atractivo la formación de coaliciones regionales antes que nacionales, lo cual vuelve mucho más útil el membrete “movimiento regional” para transmitir un mensaje a los electores. Es decir, constituye un atajo comunicativo más efectivo.⁴

En el caso de las elecciones subnacionales, la concurrencia de los comicios regionales y locales hace más atractivo la formación de coaliciones regionales antes que nacionales, lo cual vuelve mucho más útil el membrete “movimiento regional” para transmitir un mensaje a los electores.

Este artículo se divide en dos partes. La primera se centra en el modelo de articulación política preponderante desde los años noventa y su relevancia para entender la división entre la política nacional y regional; mientras la segunda parte estudia las organizaciones ganadoras de las elecciones regionales de 2014 desde su composición interna. Este análisis muestra que más allá de la categoría de su inscripción legal, la mayoría consiste en asociaciones de políticos independientes que fueron candidatos de otras agrupaciones en elecciones pasadas.

COALICIONES DE INDEPENDIENTES

Desde hace más de dos décadas el cambio partidario es la norma implícita para hacer una carrera política en el Perú. Son muy pocos los políticos que

2 Ver, entre otros, Vergara 2009, Remy 2010, De Althaus 2011 y Seifert 2014.

3 Notables excepciones son los trabajos de Barrenechea (2014) y Muñoz (2014).

4 Este artículo recoge los conceptos propuestos en el libro.

han desarrollado una trayectoria exitosa desde un solo partido, sobre todo si iniciaron su carrera luego de 1992. Esto responde a que desde finales de los años ochenta los partidos que articularon la política nacional perdieron la capacidad de brindar capital político a sus cuadros. Las políticas de ajuste limitaron el acceso a los recursos del Estado a la vez que debilitaron las bases organizativas sindicales. El pragmatismo fujimorista —alimentado por el fracaso de los partidos programáticos en el gobierno— erradicó las ideas e identidades políticas, dando paso a lo que Alberto Vergara (2012) ha llamado una “cultura política antideliberativa” que perdura hasta la actualidad.

Sin la capacidad de proveer a sus candidatos de los capitales necesarios para hacer política, ya sean en la forma de recursos materiales (acceso a bienes o servicios públicos y base social) como ideacionales (ideología o un programa claramente definido), los partidos dejaron de ser atractivos para los políticos, quienes han optado por estrategias independientes y la rotación constante. Congresistas, alcaldes, consejeros regionales y regidores municipales cambian continuamente de partido, mientras que candidatos “cabeza de lista” (a la presidencia y presidente regionales) prefieren formar agrupaciones propias que los diferencien claramente de otros liderazgos.⁵ En el actual parlamento, la mayoría de congresistas con experiencia política previa ha pertenecido a más de un partido político, y entre los alcaldes provinciales electos en 2014 cerca de 80% ha sido parte de entre dos a cuatro partidos o movimientos distintos durante su trayectoria electoral.⁶

En este contexto, tanto los partidos nacionales como los movimientos regionales se encuentran

inmersos en un mercado electoral donde políticos independientes buscan, de una elección a otra, postular por las etiquetas electorales disponibles. Tanto en la arena nacional (elecciones congresales) como la subnacional (elecciones regionales y municipales) prima el uso de reglas informales de asociación entre políticos independientes con la finalidad de maximizar los alcances de sus campañas individuales y beneficiarse mutuamente del efecto de arrastre producido al cubrir la mayoría de cargos en disputa, ya sean escaños o municipios. Concluido el periodo electoral, las alianzas suelen quebrarse. Lejos de ser partidos funcionales, esta forma de articulación de la oferta política constituye lo que llamo coaliciones de independientes.

Dos parámetros básicos determinar la conformación de estas alianzas: el marco de referencia fijado por la estructura del sistema electoral, el cual difiere entre las elecciones nacionales y subnacionales, y el valor de competencia de los políticos; es decir, su valor estimado en el mercado electoral.⁷ Candidatos con una imagen pública claramente distinguible y/o acceso a recursos como fondos propios, medios de comunicación o la posibilidad de repartir becas de estudios tendrán un valor de competencia más alto que otros políticos menos conocidos o sin mayores activos.

En el ámbito nacional (elecciones generales), la formación de coaliciones de independientes está determinada, en primer lugar, por el monopolio de los membretes nacionales. La ley exige que los políticos formen parte de partidos nacionales para tentar un escaño, y prohíbe opciones independientes o puramente regionales. De esta forma, las agrupaciones que han conseguido el estatus de “nacional” ejercen un monopolio sobre las candidaturas al parlamento, originando un mercado en

5 Naturalmente, esto permite controlar la organización sin contrapesos ni competencia interna.

6 Solo 7% de aquellos con experiencia previa ha pertenecido a un solo partido.

7 Ambos parámetros responden a cómo y con quién aliarse.

el cual los partidos negocian las candidaturas de las cuales disponen. En segundo lugar, la concurrencia de las elecciones presidenciales y congresales incentiva a los candidatos al parlamento a asociarse con un liderazgo nacional con cierto valor de competencia, lo cual es particularmente provechoso, ya que la distribución de los escaños es realizada con la fórmula D'Hondt, la cual favorece a la mayoría.⁸

En la arena subnacional las coaliciones de independientes se articulan de manera similar. La introducción de un nivel medio de gobierno como producto del proceso de descentralización —Gobierno Regional— ha generado fuertes incentivos para la conformación de coaliciones de alcance regional antes que nacional. Los políticos percibieron que una alianza entre candidatos locales (alcaldes) y regionales (presidente regional) genera mayores beneficios que obtener una plaza en un membrete nacional. Los candidatos municipales coaligados con un liderazgo regional que cuente con oportunidades de triunfo son considerados por los votantes como opciones factibles para ganar las elecciones locales, mientras que buenos candidatos municipales cumplen el efecto similar para el postulante regional.

En ese contexto, la suma de las campañas personales permite formar una campaña amplia, distribuida por toda la región y de mucho mayor alcance que una campaña independiente, la cual es traducida por una etiqueta pública: un nombre y un logo, el cual es comunicado a los electores y diferencia a un conjunto de políticos de otros. Ello es importante para desarrollar una campaña exitosa al servir como un atajo comunicativo para los electores. De esta manera, los votantes pueden asociar

con mayor facilidad un logo determinado con el candidato regional, el candidato de su provincia y el candidato de su distrito. Estas características han generado que el rubro “movimiento regional” sea la categoría legal más utilizada por los impulsores de coaliciones de independientes desde 2006, al permitir formar una “etiqueta pública regional”.⁹

ELECCIONES 2014

El análisis de las 25 agrupaciones políticas ganadoras de las elecciones regionales de 2014 confirma la continuidad de este modelo de asociación. Para aproximarnos al nivel de organización de los movimientos y partidos utilizo dos indicadores: a) el nivel de regionalización partidaria, el cual mide el nivel de agregación sobre la base del porcentaje de provincias donde la agrupación presenta candidatos municipales, y b) el nivel de cohesión partidaria, medido a través del porcentaje de políticos que postularon en la elección precedente con la misma etiqueta electoral.

Esta aproximación asume que organizaciones funcionales son capaces de agregar territorialmente las circunscripciones donde compiten y mantener el mismo conjunto de políticos en sus filas. Más allá del membrete legal que utilicen (movimiento regional o partido nacional), clasifico como partidos regionales a aquellas organizaciones que presentan candidatos en la mayoría de provincias del departamento y más de la mitad de sus postulantes muestran una trayectoria previa en la agrupación.¹⁰

8 De la misma forma, los candidatos presidenciales convocarán a los candidatos con mayor viabilidad electoral. La apuesta más segura es incluir en la lista congresal a aquellos que hayan obtenido un lugar importante en las elecciones regionales y municipales.

9 En un artículo previo (Zavaleta 2013) desarrollo con mayor detalle esta explicación y el papel de los cambios institucionales en la conformación de coaliciones subnacionales.

10 Las agrupaciones nuevas son automáticamente categorizadas como bajas en el indicador de cohesión. En aquellas regiones con cinco o menos provincias, un movimiento debe participar al menos en tres provincias para considerarlo regionalizado. En el caso de fujimorismo, considero como un mismo partido a todos los mimbretes con los que ha participado el movimiento desde los años noventa en adelante.

Si tomamos como muestra las agrupaciones ganadoras de las elecciones regionales de los años 2006, 2010 y 2014, encontramos que aquellas que cumplen con estos criterios son la excepción a la norma. En 2006, solo el APRA en La Libertad, Piura y San Martín podía ser categorizado con un partido en ambas regiones. En 2010, Chim Pum Callao, Fuerza Loretana, Nueva Amazonía en San Martín, Fuerza Social en Cajamarca, Trabajando por Todos en Huancavelica y Alianza para el Progreso en La Libertad se agregaron a la lista. Para 2014, solo Chim Pum Callao, APP en La Libertad y Concertación para el Desarrollo en Lima Provincias cumplen los criterios.¹¹

Departamentos mayoritariamente costeros, con un territorio reducido y baja fragmentación territorial como Moquegua, Tacna y Tumbes —o que concentran cerca del 90% del padrón electoral en una sola provincia, como Madre de Dios—, hacen posible prescindir de una coalición y optar por una estrategia meramente independiente.

En contraste, la mayoría de partidos o movimientos se articula como coaliciones de independientes: postulan candidatos en la mayor parte de las provincias, pero estos no muestran una trayectoria previa en la misma agrupación. De aquellas

ganadoras en 2014, 17 encajan en esta categoría. Si analizamos la trayectoria de los candidatos provinciales que las componen, es resaltante que todos aquellos con trayectoria electoral han sido parte, en promedio, de más de dos organizaciones políticas distintas. En los casos de Sentimiento Amazonense, Fuerza Campesina en Apurímac, Arequipa Tradición y Futuro, Ayllu en Huancavelica, Junín Sostenible, APP en Lambayeque, Unión Democrática del Norte en Piura y PICO en Puno, sus candidatos superan el promedio de tres partidos.

Por último, existe un grupo minoritario de agrupaciones que no califican en las categorías propuestas: ni agregan las provincias del departamento ni conservan cuadros políticos. Puro Ancash, Democracia Directa en Madre de Dios, Kausachun en Moquegua, Movimiento Cívico Peruano en Tacna y Reconstrucción con Obras en Tumbes son opciones independientes sin articulación alguna. Con excepción de Ancash, el resto de estos movimientos compiten en regiones con cuatro o menos provincias.¹² En ellas, los incentivos para establecer alianzas que cubran el territorio son menores en relación con el resto del país. Departamentos mayoritariamente costeros, con un territorio reducido y baja fragmentación territorial como Moquegua, Tacna y Tumbes —o que concentran cerca del 90% del padrón electoral en una sola provincia, como Madre de Dios—, hacen posible prescindir de una coalición y optar por una estrategia meramente independiente.¹³

En suma, nos encontramos frente a un escenario similar al de las elecciones anteriores, donde priman los incentivos que enfrentan los candidatos en el área electoral para determinar sus estrategias

11 ¿Qué paso con los partidos regionales surgidos en 2010 durante las elecciones de 2014? Si bien todos han conservado su consistencia organizativa, sus resultados electorales han sido dispares. Fuerza Loretana y Trabajando para Todos obtuvieron el segundo lugar en las elecciones regionales, mientras Nueva Amazonía y Fuerza Social perdieron la elección en el quinto y sexto lugar, respectivamente. En cuanto al APRA, en La Libertad obtuvo el segundo lugar y en San Martín perdió la segunda vuelta. En Piura no presentó candidatos.

12 Seis departamentos cuentan con esta característica: Lambayeque (3), Madre de Dios (3), Moquegua (3), Tacna (4), Tumbes (3) y Ucayali (4)

13 Sobre la importancia de la conexión territorial en la política subnacional ver Gramont 2010.

de asociación y, finalmente, sus formas de *hacer* política. Como argumentan Levitsky y Cameron (2003), los políticos son criaturas cortoplacistas que en ausencia de partidos que reconfiguren sus incentivos son propensas a pensar en un solo objetivo: ganar la elección inmediata. El cambio partidario constante se encuentra impulsado por este objetivo concreto. Si bien el transfuguismo significa altos costos para la calidad de la representación, ha permitido el funcionamiento de la democracia en su componente más básico: la competencia electoral.

A continuación, me detendré brevemente en dos agrupaciones con la finalidad de ilustrar las categorías expuestas y los motivos de su divergencia organizativa: Proyecto de la Integración para la Cooperación (PICO) en Puno y Alianza para el Progreso (APP) en La Libertad. La primera es una coalición de independientes de reciente formación, mientras la segunda es un partido regional con amplio acceso a recursos que ha consolidado su presencia regional en las elecciones de 2014.

Proyecto de la Integración para la Cooperación-Puno

La sede principal de la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez (UANCV) se encuentra a las afueras de Juliaca, al inicio de la carretera que conecta la ciudad con la capital del departamento. Durante su periodo como rector (2003-2013), Juan Luque priorizó la inversión en infraestructura en la ciudad universitaria, cuyos nuevos edificios eran claramente visibles desde la vía más transitada de la región. Este rápido crecimiento de las instalaciones de la universidad —y una amplia publicidad en medios— hizo de Luque una figura popular, sobre todo si se tiene en cuenta que durante más de 15 años la UANCV funcionó en el Centro Comercial n.º 2 de Juliaca.

Cuando el exalcalde de Puno Mariano Portugal articulaba una nueva organización para competir en las elecciones de 2010, ofreció a Luque la candidatura a la presidencia regional. El resultado fue el movimiento regional Reforma Andina Integración, Participación Económica y Social (Raíces), una coalición de independientes cuidadosamente armada por Portugal, quien seleccionó candidatos locales con reales oportunidades de éxito. El movimiento no otorgó recursos a sus candidatos, menos aún ideas, pero el *valor de competencia* de Luque garantizó arrastre de votos: Raíces ganó la primera vuelta electoral y 5 de las 13 provincias que componen la región. Sin embargo, los socios locales se negaron a apoyar al candidato presidencial de manera activa en la segunda ronda (elección donde no tenían nada que ganar o perder), por lo que sin aliados locales y en medio de una disputa pública con Portugal por el liderazgo del movimiento, Luque perdió la presidencia frente al locutor radial Mauricio Rodríguez, quien ingresó a la segunda ronda con solo 15% de los votos.

De cara a las elecciones de 2014, Juan Luque formó un movimiento propio a través del cual captó a nuevos independientes atraídos por su viabilidad electoral. No echó mano de los antiguos candidatos de Raíces, disuelta luego de la elección de Portugal como congresista por Perú Posible en 2011, sino que articuló una nueva coalición.¹⁴ Incluyó al locutor radial Oswaldo Marin como candidato a la provincia de San Román y al empresario minero y dueño de equipo de fútbol Unión Fuerza Minera (Copa Perú) Serapio Sucasaire como candidato a la provincias de San Antonio de Putina; mientras el resto de candidatos reclutados tenía experiencia en cargos electos (Quispe, Salamanca, Ticona, Vilca, Mamani y Chávez) o con postulaciones previas al cargo (Concori, Córdor, Rodrigo, Rodríguez y Solórzano).

¹⁴ En el parlamento, Portugal abandonó la bancada de Perú Posible por la de Unión Regional.

Las alianzas articuladas por Luque, quien era el candidato regional con mayor viabilidad electoral, le permitieron ganar la elección regional con más de 29% (la cifra más alta alcanzada en las cuatro elecciones regionales en Puno) y más de la mitad de las 13 provincias. Frente a un candidato con limitaciones para conseguir votos en el norte de la región —el líder aimara Walter Aduviri—, Luque pudo ganar la segunda vuelta con una amplia ventaja. A un año de su fundación, PICO tuvo la capacidad de establecer su presencia a escala regional y articular los niveles de gobierno en una proporción superior a la media nacional. No obstante, la consolidación del movimiento dependerá de la gestión de Luque y su capacidad para otorgar beneficios a sus aliados durante la etapa de gobierno, pero no parecen existir incentivos muy claros para ello.¹⁵

Alianza para el Progreso-La Libertad.

En 1991 César Acuña fundó la Universidad César Vallejo (UCV) y una década más tarde la Fundación Clementina Peralta, la cual administra escuelas de educación inicial para niños de familias en situación de pobreza. Desde mediados de los años noventa, Acuña se hizo conocido en Trujillo no solo como un empresario exitoso, sino como un filántropo que auspiciaba actividades de asistencia social. El año 2000 fue electo congresista por Solidaridad Nacional para un año después formar su propio partido: Alianza para el Progreso, el cual integró la alianza Unidad Nacional, con la que Acuña fue reelecto congresista en 2001.

Un periodo más tarde, César Acuña fue el candidato más votado en las elecciones congresales, pero no pudo acceder al Congreso debido a que

APP no superó el umbral de representación a escala nacional. El partido había intentado ganar posiciones en el escenario nacional con un candidato invitado, Natale Amprimo, pero la estrategia resultó ser un fracaso. Como resultado, Acuña inscribió nuevamente a la agrupación en tiempo récord con una nueva estrategia: la vía subnacional.

Sin poder postular a la presidencia regional de La Libertad por una tacha, Acuña decide ser candidato a la Municipalidad Provincial de Trujillo, elección que gana, convirtiéndose en el primer alcalde electo no aprista de la ciudad. Desde aquella elección, APP ha provisto de recursos a sus postulantes en todos los niveles de gobierno gracias a los beneficios económicos derivados de la UCV. Como afirma Rodrigo Barrenechea (2014), aquello que tradicionalmente los partidos ofrecen a través de patronazgo y prebendas con bienes públicos, APP puede hacerlo desde lo privado. La universidad es una fuente que nutre a un conjunto de políticos por medio de empleos o recursos para sus campañas. Asimismo, el partido cuenta con programas de asistencia social como el Programa Urbano Marginal de Atención en Salud (Pumas), base de las Campañas Médicas de APP, que se encuentra a disposición de sus candidatos.

Esto ha generado incentivos para que los políticos se mantengan en la organización. Visto desde el ámbito provincial, mientras en 2010 la mitad de los candidatos a alcaldes habían sido previamente postulantes de APP, para 2014 esto caracteriza a dos tercios de los postulantes, muchos de los cuales ocupan el más alto cargo partidario en sus respectivas provincias (responsables políticos). Debido a sus recursos, APP ha mostrado una fuerza inédita en la arena subnacional, no solo fortaleciendo su organización, sino también manteniéndose electoralmente competitiva elección tras elección. En 2014 Acuña ganó la presidencia

¹⁵ La ausencia de organismos legislativos y canales de coordinación entre los gobiernos subnacionales resta incentivos para la organización política.

regional con amplia mayoría y 5 de 12 de las provincias de La Libertad, ocupando el espacio que hasta hace poco aún era aprista.

La capacidad de APP para brindar ventajas materiales a sus cuadros marca la diferencia con las coaliciones de independientes. Si pensamos a los políticos como una suerte de empresarios cuya ganancia ideal es política en lugar de económica, sus lealtades siempre estarán basadas en sus ganancias potenciales. Las coaliciones solo otorgan ventajas vinculadas al periodo electoral, por lo cual no hay mayores incentivos para establecer lazos duraderos.

CONCLUSIONES

Los partidos existirán en la medida que sean útiles para los políticos. Desde hace décadas, los políticos peruanos aprendieron a sobrevivir a través del personalismo y el cambio constante en sus asociaciones. Sin el capital político necesario para absorber cuadros locales y desplazar maquinarias regionales, el sistema de competencia continuará fragmentado y determinado por los patrones heredados del fujimorato.

Es resaltante que los partidos tampoco parecen tener mayores incentivos para invertir en expandir su presencia territorial. Las muestras más resaltantes son las agrupaciones que han ocupado el gobierno en los últimos dos periodos. El nacionalismo decidió no postular candidatos en las elecciones subnacionales de 2014 por miedo a reflejar mayor debilidad política, mientras que el APRA ha perdido su presencia nacional debido a la personalización del partido alrededor de la figura de Alan García. La desidia del Comité Ejecutivo Nacional del partido por su desempeño a escala subnacional se traduce en la ausencia de candidatos apristas en una región emblemática

como Piura y la pérdida de relevancia en La Libertad, donde solo ganaron una provincia.¹⁶

A pesar de la descentralización política, es posible gobernar el país sin contar con una organización nacional. El Partido Nacionalista es el mejor ejemplo. El centralismo, más la debilidad y fragmentación de las unidades regionales, permiten a los presidentes ejercer el poder sin contrapesos subnacionales.

La ausencia de incentivos para formar organizaciones nacionales se encuentra en el cambio de la estructura económica y la expansión de las tecnologías de la información, como argumentaron Levitsky y Cameron hace una década. Sin embargo, también son relevantes dos factores adicionales. En primer lugar, a pesar de la descentralización política, es posible gobernar el país sin contar con una organización nacional. El Partido Nacionalista es el mejor ejemplo. El centralismo, más la debilidad y fragmentación de las unidades regionales, permiten a los presidentes ejercer el poder sin contrapesos subnacionales. En segundo lugar, el monopolio del que gozan los partidos nacionales no genera mayor incentivo para mantener la militancia local activa, ya que durante el periodo electoral los políticos están obligados a comprar un ticket en algún membrete nacional. Es decir, la demanda está garantizada.

¹⁶ Dos exapristas postularon a la presidencia regional de Piura: Jhony Peralta (congresista por el APRA 2001-2011) por el movimiento regional Seguridad y Prosperidad y José Carrasco Távara (diputado por el APRA 1980-1992, congresista por el APRA 2001-2011) por el movimiento regional Obras + Obras.

Los únicos dos partidos que han invertido tiempo y recursos en las elecciones regionales han estado influenciados por ganar posiciones frente a las elecciones nacionales de 2016: Fuerza Popular y Alianza para el Progreso. Los candidatos reclutados por Keiko Fujimori y César Acuña se han visto incentivados por alguna forma de capital político; en el caso del fujimorismo, la asociación a un liderazgo nacional y una valoración positiva del fujimorato en la circunscripción donde se compete. Si bien el vestir de naranja sería un suicidio en las regiones del sur, en la selva central y parte del norte del país puede generar créditos electorales. Por su parte, APP tiene la capacidad de distribuir beneficios materiales, aunque como ha demostrado Barrenechea (2014), el flujo de los recursos (y el éxito electoral de la organización) depende de la presencia territorial de la UCV.

La estrategia desplegada por ambas organizaciones les ha permitido cosechar ganancias relativas frente al resto de partidos nacionales, pero que son modestas en términos generales.¹⁷ Asimismo, como se muestra en el desarrollo del artículo, en términos organizativos no escapan de estructurarse como coaliciones de independientes (salvo APP en La Libertad). Para hacer una real evaluación de la organización territorial del fujimorismo será necesario esperar la siguiente elección. En el caso de APP, la tendencia muestra su fortaleza como partido regional en su departamento de origen, pero guiado por una lógica similar al de la media nacional en el resto del país.

En suma, las elecciones subnacionales de 2014 muestran la continuidad de la disociación territorial y la resiliencia de un modelo de articulación de la oferta política vigente desde los años noventa. En el mediano plazo, no parece haber cambios a la vista.

17 El fujimorismo ganó tres gobiernos regionales y APP, dos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrenechea, Rodrigo (2014). *Becas, bases y votos*. Lima: IEP.
- De Althaus, Jaime (2011). *La promesa de la democracia. Marchas y contramarchas del sistema político en el Perú*. Lima: Planeta.
- De Gramont, Diane (2010). "¿Se está quedando Lima detrás? Las elecciones regionales de noviembre de 2006 y el ascenso de los movimientos regionales en el Perú". *Revista Polítai*, año 1, n.º 1: 56-72.
- Levitsky, Steven y Maxwell Cameron (2003). "Democracy Without Parties? Political Parties and Regime Change in Fujimori's Peru". *Latin American Politics and Society*, vol. 45, n.º 3: 1-33.
- Muñoz, Paula (2014). "An Informational Theory of Campaign Clientelism: The Case of Peru". *Comparative Politics*, vol. 47, n.º 1.
- Remy, Marisa (2010). "Crecientes distancias entre la política nacional y la política regional". *Revista Argumentos*, año 4, n.º 5. Noviembre.
- Seifert, Manuel (2014). *Colapso de los partidos nacionales y auge de los partidos regionales. Las elecciones regionales y municipales 2002-2010*. Lima: Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP.
- Vergara, Alberto (2009). *El choque de los ideales. Reformas institucionales y partidos políticos en el Perú post-fujimorato*. Lima: IDEA.
- Vergara, Alberto (2012). "Alternancia sin alternativa: ¿un año de Humala o veinte años de un sistema?". *Revista Argumentos*, año 6, n.º 3. Julio.
- Zavaleta, Mauricio (2013). "Las fuerzas gravitacionales de la descentralización: historia de tres elecciones subnacionales". *Revista Argumentos*, año 7, n.º 2. Mayo.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Zavaleta, Mauricio "Todo se transforma: la articulación de la oferta política en el Perú subnacional". En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5 Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/todosetransforma.html>
ISSN 2076-7722

ANEXO

Tabla 1: Ganadores Gobiernos Regionales 2014

Región	Partido	Tipo de agrupación política	Categoría
Amazonas	Sentimiento Amazonense	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Ancash	Puro Ancash	Movimiento Regional	Independientes
Apurímac	Fuerza Campesina Regional	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Arequipa	Arequipa Tradición y Futuro	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Ayacucho	Alianza Renace Ayacucho	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Cajamarca	MAS	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Callao	Chim Pum Callao	Movimiento Regional	Partido Regional
Cusco	Kausachun Cusco	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Huancavelica	Ayllu	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Huánuco	Integración Descentralista	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Ica	Fuerza Popular	Partido Nacional	Coalición de Independientes
Junín	Junín Sostenible	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
La Libertad	APP	Partido Nacional	Partido Regional
Lambayeque	APP	Partido Nacional	Coalición de Independientes
Lima Provincias	CDR	Movimiento Regional	Partido Regional
Loreto	MIL	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Madre de Dios	Democracia Directa	Partido Nacional	Independientes
Moquegua	Kausachun	Movimiento Regional	Independientes
Pasco	Fuerza Popular	Partido Nacional	Coalición de Independientes
Piura	Unión Democrática del Norte	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
Puno	PICO	Movimiento Regional	Coalición de Independientes
San Martín	Fuerza Popular	Partido Nacional	Coalición de independientes
Tacna	Movimiento Cívico Peruano	Movimiento Regional	Independientes
Tumbes	Obras por un Tumbes Bello	Movimiento Regional	Independientes
Ucayali	Cambio Ucayalino	Movimiento Regional	Coalición de Independientes

Fuente: INFOgob – JNE.
Elaboración propia.

AREQUIPA: entre la transición y el desencanto

Jorge A. Zegarra*



Las recientes elecciones regionales y municipales en la región Arequipa permitieron cerrar algunas historias, dejar otras en suspenso y, finalmente, ir proponiendo otras. Las historias cerradas tienen que ver con los resultados de las elecciones provinciales y distritales, donde los movimientos y organizaciones locales parecen haber consolidado un posicionamiento que se venía gestando desde hace varias elecciones, en detrimento de los partidos políticos, que se han replegado cada vez más dentro del espectro político local, situación que no es exclusividad de la región, y más bien parece ser una de las principales conclusiones posteriores al proceso electoral.

En suspenso más bien ha quedado la elección para la presidencia regional, apretada hasta el 5

* Antropólogo. Docente de la UNSA e investigador asociado del Instituto de Gobierno y Desarrollo Humano.

de octubre (Javier Ismodes, de Arequipa Renace (AR), obtuvo 21,13% y Yamila Osorio, de Tradición y Futuro (ATF), 20,15%; hasta esa fecha los separaban apenas 7000 votos). Sin embargo, según recientes sondeos previos a la segunda vuelta, la balanza parece irse inclinando a favor de Ismodes. Sus perfiles muestran algunas coincidencias (abogados, vinculados en algún momento con el gobierno regional de Juan Manuel Guillén¹ y relativamente jóvenes en el quehacer político) y también algunas diferencias. Ismodes intenta mostrar un perfil más técnico y empresarial, reforzado por

¹ Yamila Osorio es consejera regional, representante de la provincia de Camaná por movimiento Arequipa Tradición y Futuro. A comienzos del año 2014 fue elegida (de manera controversial, porque su elección implicaba romper un acuerdo de alternancia en el cargo) presidenta del Consejo Regional de Arequipa. En el caso de Javier Ismodes, fue durante algunos meses gerente regional de Comercio Exterior y Turismo del Gobierno Regional de Arequipa.

su experiencia profesional. Yamila Osorio parece ofrecer un perfil más político y popular, probablemente vinculado al origen de su experiencia política como consejera regional proveniente de una provincia de Arequipa, aunado a un mayor carisma, que le permite interactuar con mayor naturalidad con sectores populares y provincianos de la región.²

Las nuevas historias que parecen irse abriendo en la región tienen que ver con una suerte de proceso de transición en cuanto a élites políticas que se ha evidenciado con los dos actores políticos que han llegado a la segunda vuelta. Esto no solo está en relación con Juan Manuel Guillén, sino también con viejas figuras políticas, cuya presencia en cada elección confirmaba la vigencia de un conjunto de actores con más o menos protagonismo.³ Sin embargo, la participación de Ismodes y Osorio en la segunda vuelta, sumada al paso al costado de Juan Manuel Guillén, puede ser un síntoma de una probable renovación de la clase política arequipeña.

Juan Manuel Guillén, ex rector de la Universidad San Agustín, alcalde de Arequipa en el periodo 1998-2002 (lapso en el que desempeñó un papel protagónico en el famoso Arequipazo, protesta que paralizó la ciudad varios días en junio de 2002) y presidente regional por dos periodos consecutivos (2006-2010 y 2010-2014), ha sido durante por los menos tres décadas un personaje clave en la vida política de la región, que se animó

a dar el salto (con éxito) de la vida universitaria a la gestión pública. Algunos especialistas afirman que su liderazgo trascendía el espacio regional (incluso el macrorregional), y era de los pocos líderes regionales que podía tener cierta ascendencia a escala nacional (probablemente junto con José Murgia en La Libertad, Vladimiro Huaroc en Junín y César Villanueva en San Martín⁴).

Ismodes intenta mostrar un perfil más técnico y empresarial, reforzado por su experiencia profesional. Yamila Osorio parece ofrecer un perfil más político y popular.

Sin embargo, a diferencia de los mencionados, y a pesar de innumerables rumores que lo han vinculado con cargos en el Ejecutivo más de una vez (y coincidentemente en momentos de crisis, donde es necesario refrescar una gestión desgastada y los nuevos rostros muchas veces provienen de la política regional), no ha llegado a ocupar un cargo que trascienda la esfera regional. Las primeras encuestas le brindaban un “voto duro” de no menos del 14%. Sin embargo, algunos meses antes que el periodo electoral ingrese a su recta final, descartó no solo su intención de tentar un tercer periodo regional, sino que, pocas semanas antes de la elección, renunció al movimiento que fundó y del cual era un líder indiscutible, Arequipa Tradición y Futuro.

Veamos a continuación algunos detalles de las elecciones a escala regional, provincial y distrital, para ir concluyendo con un fenómeno que parece irse

2 Como veremos más adelante, ATF no ganó en ningún distrito de Arequipa provincia, y tuvo mayor presencia en Caravelí, Caylloma y Camaná.

3 Hablamos de Daniel Vera Ballón, del APRA, que esta vez postuló con la Alianza Vamos Arequipa (APRA-Juntos por el Sur); Yamel Romero, también vinculado al APRA, y que coincidentemente con Daniel Vera postuló con Unión por el Perú; Marco Falconí, que en un ejercicio de historia contrafáctica nos invita a preguntarnos qué hubiera pasado si el Congreso le hubiera permitido postular; Jaime Mujica, en su tercera postulación; y Carlos Leyton, entre los más importantes.

4 Ver al respecto el artículo de Martín Tanaka “Impresiones del 5 de octubre I y II”. Disponible en: <<http://www.larepublica.pe/columnistas/virtu-e-fortuna>> (última consulta: 17/11/ 2014).

gestando en la región, y cuyo desenlace es difícil de predecir en este momento: el ascenso del voto en blanco/viciado.

ELECCIONES REGIONALES

Inicialmente, es pertinente mencionar que la población electoral de Arequipa reúne 997.237 personas (en las últimas elecciones votaron 863.193, lo que implica un ausentismo del 13,4%). En el ámbito de la provincia de Arequipa, esta concentra al 77,9% del electorado (la población electoral de Arequipa es 776.342).

A escala regional compitieron 17 organizaciones políticas (una menos que en 2010), divididas entre: 10 partidos políticos, 5 movimientos y 2 alianzas). Veamos el cuadro 1.

Cuadro 1. Organizaciones políticas en las elecciones regionales de Arequipa

	2002	2006	2010	2014
Partidos políticos	9	8	9	10
Movimientos Regionales	2	3	8	5
Alianzas Electorales			1	2
TOTAL	11	11	18	17

Fuente: Elaboración propia a base de Infogob.

Si bien es posible percibir el esfuerzo de los partidos políticos por competir en las elecciones regionales (su participación ha sido prácticamente constante en todas las elecciones regionales), los resultados no los acompañan desde hace mucho tiempo. Como refería María Isabel Remy respecto a las elecciones de 2010, los partidos nacionales presentaron 138 listas repartidas entre las diferentes regiones del país, y solo ganaron en cinco regiones: Ayacucho y Lambayeque (Alianza para el Progreso), Tacna (Acción Popular), Huánuco (Somos Perú) y La Libertad (APRA) (Remy 2010). Este resultado significa una disminución

de los gobiernos regionales en manos de partidos políticos (17 en 2002, 7 en 2006 y 5 en 2010).⁵

Es pertinente indicar que la única elección ganada por un partido político en la región fue la del año 2002, en la que el APRA consiguió la victoria con Daniel Vera Ballón. A partir de allí, aunque es posible percibir una presencia constante de los partidos políticos (en cuanto a su cantidad), e incluso el número de movimientos ha sido irregular en cada elección, el protagonismo se ha desplazado a estos últimos. Si bien en las elecciones de 2010 la alianza electoral del Partido Nacionalista con ATF podría sumar méritos en favor de los partidos, el nacionalismo no participó en estas últimas elecciones, y su presencia en la política regional ha sido más bien marginal. Los resultados de las elecciones regionales se pueden ver en el cuadro 2.

Quienes han pasado a segunda vuelta son Javier Ismodes (AR) y Yamila Osorio (ATF) (21,13% y 20,15%, respectivamente), ya que no alcanzaron el 30% establecido en la ley.⁶ Se quedaron en el camino Vamos Perú, cuyo candidato era Elmer Cáceres Llica, antiguo alcalde provincial de Caylloma; y Juntos por el Desarrollo de Arequipa, con Jaime Mujica, quien postulaba por tercera vez al gobierno regional. Viejos actores políticos como Daniel Vera (Vamos Arequipa), Carlos Leyton (Alianza para el Progreso de Arequipa) y Yamel Romero (Unión por el Perú) no llegaron a los dos dígitos de votación.

5 De las 11 regiones que definieron la elección en primera vuelta, solo en dos ellas vencieron partidos políticos (César y Humberto Acuña, de Alianza para el Progreso, en La Libertad y Lambayeque, respectivamente). De las 14 regiones que definen en segunda vuelta, es posible evidenciar la presencia de los partidos Fuerza Popular (Ica, Pasco y San Martín), APRA (San Martín), Vamos Perú (Tacna) y Democracia Directa (Madre de Dios y Puno). El balance final lo tendremos después del 7 de diciembre.

6 Ley n.º 27683, Ley de Elecciones Regionales, artículo 5, donde se indica que para ser elegidos se requiera que la fórmula obtenga no menos del 30% de los votos válidos (texto modificado por el artículo 2 de la Ley n.º 29470, publicada el 14 de diciembre de 2009). Es la primera vez que en Arequipa hay segunda vuelta, si bien en las primeras elecciones regionales (2002), el APRA no alcanzó el 30% establecido en la ley de manera posterior. Daniel Vera ganó las primeras elecciones regionales con 26,9%.

Cuadro 2. Resultados de las elecciones de la región Arequipa, 2014**

ORGANIZACIÓN POLÍTICA		VOTOS		
		TOTAL	% VOTOS VALIDOS	% VOTOS EMITIDOS
	VAMOS PERU	101,707	14.23	11.78
	FUERZA POPULAR	10,968	1.53	1.27
	PARTIDO POPULAR CRISTIANO - PPC	6,243	0.87	0.72
	ACCION POPULAR	14,357	2.01	1.66
	RESTAURACION NACIONAL	9,532	1.33	1.10
	PERU PATRIA SEGURA	2,479	0.35	0.29
	UNION POR EL PERU	13,436	1.88	1.56
	SIEMPRE UNIDOS	22,100	3.09	2.56
	EL FRENTE AMPLIO POR JUSTICIA, VIDA Y LIBERTAD	9,453	1.32	1.10
	SOLIDARIDAD NACIONAL	13,123	1.84	1.52
	VAMOS AREQUIPA	45,986	6.43	5.33
	ALIANZA PARA EL PROGRESO DE AREQUIPA	37,595	5.26	4.36
	JUNTOS POR EL DESARROLLO DE AREQUIPA	91,659	12.82	10.62
	AREQUIPA - UNIDOS POR EL GRAN CAMBIO	30,770	4.30	3.56
	AREQUIPA RENACE	151,075	21.13	17.50
	MOVIMIENTO INDEPENDIENTE REGIONAL POR TI AREQUIPA	10,303	1.44	1.19
	AREQUIPA, TRADICION Y FUTURO	144,024	20.15	16.69

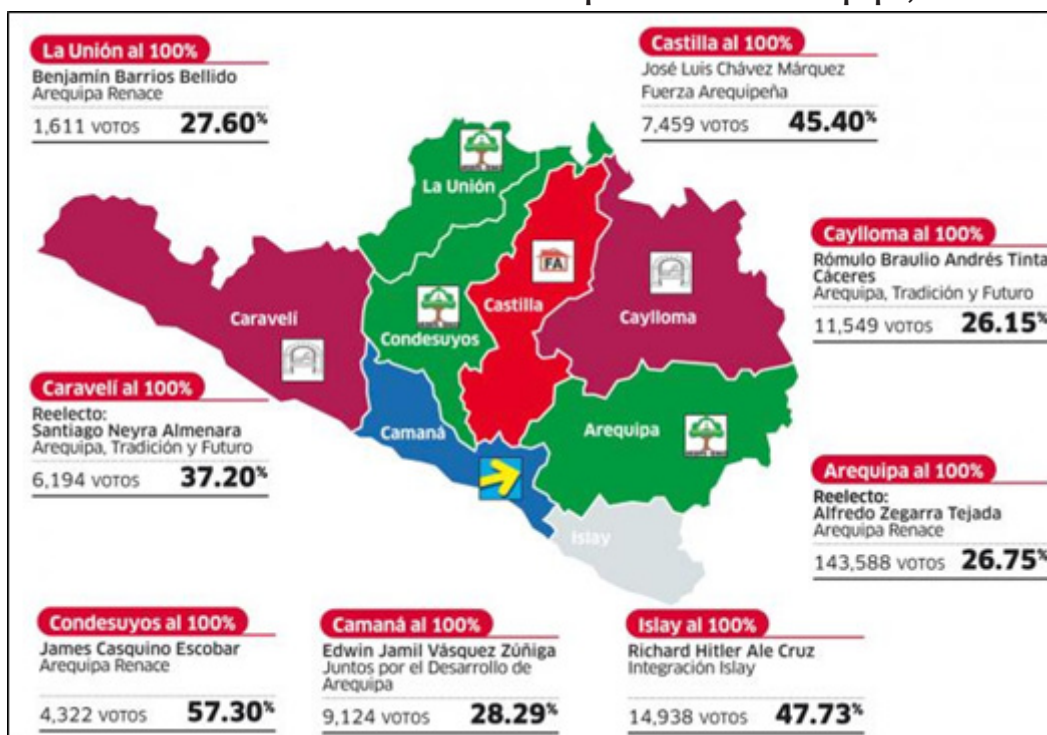
Fuente: ONPE, Resultados de las elecciones regionales y municipales.

** Los cuadros resaltados indican las agrupaciones políticas que lograron mayor cantidad de votaciones.

ELECCIONES PROVINCIALES Y DISTRITALES

Para las elecciones provinciales, veamos el siguiente gráfico.

Gráfico 1. Resultados de las elecciones provinciales de Arequipa, 2014



Fuente: Diario La República.⁷

De las ocho provincias en disputa, Arequipa Renace (AR) ganó elecciones en tres de ellas: Arequipa con 26,47% (reelegido el actual alcalde Alfredo Zagarra), Condesuyos con 57,3% y La Unión con 27,6%; Arequipa Tradición y Futuro (ATF) logró alcanzar victorias en Caravelí y Caylloma (37,2% y 26,1%, respectivamente); mientras que en Camaná ganó Juntos por el Desarrollo de Arequipa, con 28,30%; en Castilla, Fuerza Arequipeña, con 45,40%; y en Islay, Integración Islay, con 47,68%.

El escenario provincial también ha cambiado en relación con las elecciones de 2010. Mientras en las elecciones pasadas resaltaba la figura de Acción Popular (La Unión e Islay) y Fuerza Arequipeña (Caravelí y Camaná), en estas nuevas elecciones estas agrupaciones, al parecer, desaparecen del mapa político provincial.

Solo es posible percibir la reelección en dos provincias de la región: Alfredo Zagarra en Arequipa provincia y Santiago Neira Almenara en Caravelí. En el caso de Neira Almenara, postuló con dos movimientos regionales diferentes (en 2010 con

⁷ En: <http://www.larepublica.pe/07-10-2014/arequipa-dijo-no-a-reeleccion-en-provincias-y-distritos> (Última consulta: 20 de noviembre de 2014)

Fuerza Arequipeña y en 2014 con ATF). No resultó triunfador ningún partido político. Finalmente, algunos liderazgos provinciales terminaron desplazados. Destaca el caso de Miguel Román en Islay, que quedó segundo con Acción Popular, y el de Elmer Cáceres en Caylloma, que se animó a dar el salto a la presidencia regional (curiosamente su

movimiento no presentó candidato en una provincia en la que obtuvo una votación por encima de AR y ATF.)

Veamos a continuación lo que pasó en los distritos de Arequipa Provincia.

Cuadro 3. Resultados de las elecciones distritales de la provincia de Arequipa, 2014

DISTRITO	ORGANIZACIÓN POLÍTICA
Alto Selva Alegre	Arequipa Renace
Cayma	Arequipa Renace
Cerro Colorado	Se demostró con obras
Characato	Arequipa Renace
Chiguata	Arequipa Avancemos
Hunter	Recuperemos Hunter
J. L. Bustamente y R.	Arequipa Renace
La Joya	Vamos Arequipa
Mariano Melgar	Acción Popular
Miraflores	Fuerza Arequipeña
Mollebaya	Arequipa Renace
Paucartambo	Arequipa Avancemos
Pocsi	Juntos por el Desarrollo
Polobaya	Vamos Arequipa
Quequeña	Arequipa Renace
Sabandía	Arequipa Renace
Sachaca	Arequipa Renace
San Juan de Sigas	Fuerza Arequipeña
San Juan de Tarucani	Vamos Perú
Santa Isabel de Sigas	Fuerza Popular
Santa Rita de Sigas	Acción Popular
Socabaya	Fuerza Arequipeña
Tiabaya	Vamos Perú
Uchumayo	Uchumayo merece más
Vitor	Acción Popular
Yanahuara	Arequipa Renace
Yarabamba	Unidos por el Gran Cambio
Yura	Unidos por el Gran Cambio

Fuente: Elaboración propia a base de ONPE, Resultados de elecciones regionales y municipales.

Nuevamente aparece la figura de Arequipa Renace (AR), que logra alcanzar la victoria en 9 de los 28 distritos de la provincia. Sigue Acción Popular con victorias en 3 distritos, Fuerza Arequipeña en 3, Arequipa Avancemos en 2, Unidos por el Gran Cambio en 2 y Vamos Arequipa en 2.

En el caso de AR, esta presencia mayoritaria en alcaldías provinciales y distritales parece ser resultado de una organización más articulada, con mayor presencia a escala regional, sin un liderazgo personalista.

Es importante mencionar que AR alcanzó otras 13 alcaldías distritales: Condesuyos (4), La Unión (4), Camaná (1), Castilla (2) y Caylloma (2). Ha sumado así 22 alcaldías, colocándose como el movimiento con mayor número de autoridades locales elegidas.

En el caso de Arequipa Tradición y Futuro (ATF), no ganó en ningún distrito de la provincia de Arequipa. Sus éxitos es posible encontrarlos en el resto de provincias de la región, donde parece estar mejor posicionado: Camaná (3), Caravelí (6), Castilla (1), Caylloma (6) y La Unión (1). Ha conseguido así 17 alcaldías, colocándose en segundo lugar. De los 101 alcaldes distritales de la región, ATF y AR suman 39.

En el caso de AR, esta presencia mayoritaria en alcaldías provinciales y distritales parece ser resultado de una organización más articulada, con mayor presencia a escala regional, sin un liderazgo

personalista (su candidato a la presidencia regional postuló antes por el movimiento Juntos por el Sur). En el caso de Javier Ismodes, si bien el movimiento AR obtuvo victorias en 9 distritos de Arequipa, es interesante hacer notar que la suma de los votos válidos no explica completamente su caudal de votos en la provincia, donde obtuvo 131.255 votos, el 86,89% de los obtenidos en la región (151.075 votos). El restante 13,11% de los votos (casi 20.000 votos) los consiguió en el resto de las provincias.

El voto de Osorio parece ser uno más personalista, más enfocado en el candidato antes que en el movimiento.⁸ Si bien Yamila Osorio no obtuvo victorias en ningún distrito de Arequipa, su votación en la provincia suma 104.146 (72,31% de sus votos). El restante 27,69% lo obtuvo en las provincias de la región (casi 40.000 votos, el doble de Ismodes). Así, la candidata de ATF parece estar mejor posicionada en las provincias de la región, a diferencia de su competidor.

Frente a la segunda vuelta podemos entonces sugerir, por un lado, que si bien Osorio es fuerte en Arequipa provincia y que un importante caudal de votos (que probablemente aseguraron su paso a segunda vuelta) provienen de las provincias de la región Arequipa, Javier Ismodes está mejor posicionado en la provincia de Arequipa, que le otorgó 87% de los votos. Una segunda idea tiene que ver con el importante nivel de voto cruzado, sobre todo en la figura de Osorio, quien a pesar no haber colocado alcaldes distritales, se las ingenió para cosechar votos en la provincia de Arequipa. En Ismodes también es posible apreciar este voto cruzado (los distritos ganadores de AR le sumaron

⁸ Juan Manuel Guillén no apareció a lo largo de la campaña como un mentor, más bien (no sabemos si como estrategia para evitar la etiqueta de continuismo o como debilidad partidaria) marcó distancia de su candidata.

casi 50.000 votos, menos de la mitad de los obtenidos en la provincia). Sin embargo, más que el personalismo del candidato, podríamos reconocer el trabajo partidario, que si bien no logró vencer en el distrito, sí consiguió posicionar al candidato regional y obtener para él un caudal importante de votos.

EL FANTASMA DEL VOTO EN BLANCO/VICIADO

Finalmente, un fenómeno que al parecer marcará esta segunda vuelta será la presencia importante del voto blanco/viciado. Si bien el porcentaje de

votos blancos/viciados ubica a la región Arequipa entre aquellas con menores cifras en relación con este tipo de voto (en las recientes elecciones 17,2% sumando blancos y nulos), recientes encuestas parecen indicar que los candidatos no solo deberán competir entre sí, sino también con un nuevo rival que ha surgido del descontento ciudadano.

El fantasma del voto en blanco se inició como una campaña a través de redes sociales⁹ (ver gráfico 2) y con declaraciones de excandidatos que lo promovían.¹⁰

Gráfico 2 Voto blanco/viciado en Arequipa, 2014



Fuente: Yo voto NULO Arequipa ¹¹

9 Poco después de las elecciones del 5 de octubre, Elmer Cáceres Llica, candidato del partido Vamos Perú, inició una suerte de campaña a favor del viciar el voto, bajo el argumento de que ambos candidatos representan continuismo e intereses empresariales. Ver la nota completa en: <http://www.rpp.com.pe/2014-10-13-arequipa-caceres-invoca-al-voto-en-blanco-para-segunda-vuelta-electoral-noticia_733255.html> (última consulta: 17/11/ 2014).

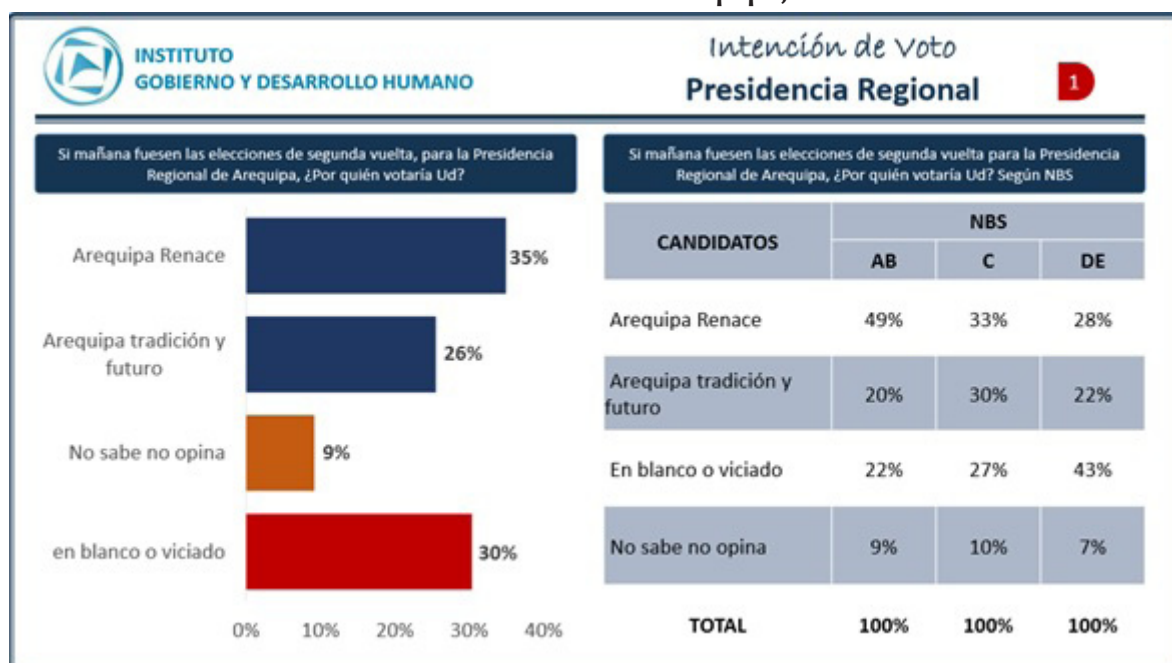
10 Página en Facebook Yo voto NULO Arequipa. En: <https://www.facebook.com/yovotonuloaqp?fref=ts> (Última consulta: 20 de noviembre de 2014)

11 Página en Facebook Yo voto NULO Arequipa. En: <https://www.facebook.com/yovotonuloaqp?fref=ts> (Última consulta: 20 de noviembre de 2014)

Si bien se pensaba que las declaraciones del ex-candidato y los post y comentarios de la página en Facebook no pasarían de lo anecdótico dentro de la campaña, en un reciente sondeo del Instituto de Gobierno y Desarrollo humano, al menos 30% de los encuestados mostraron su intención de votar en blanco o viciar el voto, mientras el

“no sabe no opina”, que normalmente al inicio representaba un alto porcentaje, esta vez expresaba un modesto 9%. En relación con la realidad socioeconómica, este descontento parece incrementarse a medida que nos desplazamos del nivel AB hasta el DE, y este último muestra hasta 43% de intención de viciar el voto (ver gráfico 3).

Gráfico 3 Sondeo de intención de voto en Arequipa, noviembre de 2014



Fuente: Instituto de Gobierno y Desarrollo Humano, noviembre de 2014.¹²

12 Puede verse la encuesta completa en: <http://www.gobiernoydesarrollohumano.org/pdf/encuesta_noviembre.pdf> (última consulta: 16/11/2014).

Una reciente encuesta de la Universidad Tecnológica del Perú (UTP)¹³ confirma la intención de voto de los dos candidatos a la presidencia regional; sin embargo, el voto blanco y el viciado suman 40% de intención entre los votantes, y no se registra indecisos.

Es posible intentar esbozar algunas primeras explicaciones en torno a este sorpresivo incremento del voto blanco/nulo. Una de las primeras puede ser el desconcierto debido al desconocimiento de la mayoría de la población acerca de los candidatos que han pasado a una segunda vuelta (en la primera vuelta se quedaron candidatos tradicionales: Vera Ballón, Mujica, Leyton y Romero); desconcierto que se explica a causa de una suerte de transición, en la cual el elector arequipeño está por definir sus preferencias políticas frente a dos caras nuevas en la política arequipeña que están intentando construir un nuevo liderazgo.

Una segunda hipótesis para entender este voto puede expresarse en el descontento, el cual puede tomar dos caminos: el cinismo (expresado en el rechazo a cualquier propuesta, pero de una manera pasiva y despreocupado del desenlace final) o un nuevo radicalismo que tal vez se va larvando en la región (protestas sociales que vayan minando, poco a poco, la gobernabilidad). Sin embargo, quedan por hacer varias preguntas para entender este desconcierto/descontento inicial e incluso ver la posibilidad de que este se vaya reduciendo en el transcurso de las semanas que quedan para la segunda vuelta. Sin embargo, los candidatos van a tener que bregar muy duro para conquistar a ese tercio de la población que en este momento no cree en ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Infogob-JNE (2014). Mapa Político electoral del Perú. Disponible en: <www.infogob.com.pe> (última consulta: 15/11/2014).

Meléndez, Carlos (2009). "La insistencia de los partidos. Una aproximación sobre la permanencia de los partidos tradicionales en los países andinos". En Martín Tanaka (ed.), *Nueva coyuntura crítica de los países andinos*. Lima: IDEA internacional, IEP.

Remy, María Isabel (2010). "Un balance final de las elecciones municipales y provinciales: ¿en qué punto quedaron los partidos políticos?". *Revista Argumentos*, año 5, n.º 1. Marzo.

Tanaka, Martín (2014). "Impresiones del 5 de octubre I y II". Disponible en: <<http://www.larepublica.pe/columnistas/virtu-e-fortuna>> (última consulta: 17/11/2014).

Tanaka, Martín (2015). *Democracia sin partidos*. Perú: 2000-2005. Lima: IEP.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Zegarra, Jorge "Arequipa: entre la transición y el desencanto". En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5 Diciembre 2014. Disponible en http://www.revistarargumentos.org.pe/arequipa__entre_la_transicion_y_el_desencanto.html.html
ISSN 2076-7722

¹³ Disponible en: <<http://www.larepublica.pe/16-11-2014/jimenez-e-ismodes-puntean-sondeos-en-tacna-y-arequipa>> (última consulta: 18/11/2014).

LOS NUEVOS PRESIDENTES REGIONALES Y ALCALDES, EL CLIMA POLÍTICO Y EL MUNDO SINTÉTICO



Mariel García*

Hay un lenguaje que hemos venido estableciendo en las ciencias sociales y análisis políticos para hablar de procesos electorales en el país en los últimos veinte años, cuando menos. Empezando por la recuperación de la democracia, el señalamiento de la fragmentación, el colapso o vida en permanente crisis del sistema de partidos; siguiendo con el auge de los movimientos personalistas, el uso de las agrupaciones partidarias como franquicias, el clientelismo, la corrupción y la política como un negocio; para terminar con la volatilidad de los electores, la anomia social y la precariedad de nuestra cultura política. Dentro de este lenguaje se proponen algunos antídotos: en relación con el individuo, se promueve el voto informado. En el ámbito institucional, en cada elección, en particular luego de saberse la dispersión

de los resultados, vuelve el debate acerca de la reforma del sistema y de las leyes electorales consideradas imperfectas y deficientes. En esta ocasión, el tópico acerca de la necesidad de reformar el sistema para que funcione como debería culminó con una ley que prohíbe la reelección inmediata de presidentes regionales y alcaldes. Pero, vuelve la crítica, esa ley está *malhecha*, si estuviera *bienhecha* entonces el sistema podría funcionar como debería. Y así interminablemente.

Si bien esta red de ideas resultó novedosa y productiva en algún momento, creo que hoy en día este lenguaje es más lo que oscurece que lo que hace visible. Reduce todo a lo mismo. Mi sensación es que el recurrir a este conjunto de ideas permite mantener una ficción segura, resultante de equiparar lo que emerge en este momento electoral a lo que ya conocemos. Así, no hay innovación en el campo de lo político, solo reiteración con ciertas particularidades específicas. ¿No hay

* Comunicadora e investigadora del IEP. Actualmente hace un doctorado en antropología sociocultural en la Universidad de California en Davis.

nada nuevo bajo el sol o es que las herramientas analíticas que usamos permiten y refuerzan un modo de entender y obstruyen otros? ¿Y si vamos un poco más despacio? ¿Si suspendemos el hábito de reconocer y categorizar inmediatamente las cosas usando las mismas recetas? Tal vez, en lugar de lamentarnos por la falta de capacidad de endose de los partidos políticos en las elecciones subnacionales, podríamos, por ejemplo, maravillarnos con la efervescencia y vitalidad política regional. O podríamos mantenernos un momento en el desconcierto, suspendidos en el no-saber, ensayar otros caminos.

Este artículo es un ejercicio en ese sentido, inspirado en el trabajo de ciertos autores que podrían agruparse dentro de la corriente de estudios (etnográficos, filosóficos y sociológicos) de ciencia y tecnología (STS, por sus siglas en inglés).¹ En línea con ellos, en primer lugar, reconoce que los modos de decir y de analizar no solo interpretan, sino intervienen la realidad que interpretan, y su intervención es entonces también constitutiva de esa realidad. En segundo lugar, desde esta perspectiva, propone un cambio de ritmo. Ir despacio, describiendo detalles y rastros, sin recurrir rápidamente a abstracciones que impongan un orden a la realidad que buscamos analizar, para así poder mirar cómo emergen redes de asociaciones y actores, y sus tensiones y controversias. La idea es tratar de pensar productivamente la multiplicidad, la heterogeneidad y los puntos de encuentro entre actores y redes sin la necesidad de establecer un

centro o de dar una explicación suplementaria y normativa a lo que vemos. En tercer lugar, busca empezar a acercar dos campos que suelen tratarse de modo separado y claramente delimitado por diferentes disciplinas: las ciencias llamadas exactas y lo político; el mundo de los objetos (de lo no humano, de la naturaleza) y el mundo de las personas (de lo social, cultural).

En lugar de lamentarnos por la falta de capacidad de endose de los partidos políticos en las elecciones subnacionales, podríamos, por ejemplo, maravillarnos con la efervescencia y vitalidad política regional.

¿Para qué hacer esto? Para hacer perceptibles otras conexiones. Para resistir el tipo de pensamiento que nos hace pensar que todo es lo mismo. Porque al pensar que todo es un ejemplo más de algo que ya conocemos siempre producimos y tendremos más de lo mismo.

Ahora bien, este preámbulo puede sonar muy grande para lo que el artículo realmente hace: explora detalles, rastros, junta cosas que no se suelen poner lado a lado. Que sirva entonces para entender de dónde viene lo que escribo (su genealogía) y nada más que eso.

Este artículo invita a la lectura de la siguiente manera: es un ensayo (un juego) en pensar de maneras no usuales lo político, que toma como punto de partida el reciente proceso electoral y lo conecta con otro campo: el mundo sintético. Dicho de otro modo, quiero comentar sin mayor jerarquía

¹ Me refiero principalmente a Bruno Latour (*Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, 2008), Gilles Deleuze y Félix Guattari (*Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, 1994), Donna Haraway (*When Species Meet*, 2008), Isabelle Stengers (*Ecology of Practices*, 2005) y al trabajo etnográfico de Michelle Murphy (*Sick Building Syndrome and the Problem of Uncertainty*, 2006) y S. Lochlann-Jain (*Malignant: How Cancer Becomes Us*, 2013). El artículo se inspira también en seminarios realizados con Suzana Sawyer y Marisol de La Cadena.

algunos aspectos del proceso electoral y sus resultados, y también, paralelamente, usar el proceso político y sus resultados como metáfora para empezar, muy preliminarmente, a hablar de otra cosa: de los químicos industriales que nos rodean diariamente. El argumento del artículo es más rizomático (o en red) que lineal.² Me explico: no tiene un centro ordenador sino varias entradas, conexiones y puntos de fuga. Es un ejercicio conceptual pero sobre todo lúdico, que juega con nuevos lenguajes (STS) y trata de performar lo que propone: va a lo concreto, se mueve entre detalles y utiliza más de una voz para tratar de permitir otros modos de pensar. Para sentir el desconcierto. No busca resolver nada, solo pretende abrir. Abrir espacio para generar pensamiento.

ESTADÍSTICAS PARA LA PROLIFERACIÓN

Quería escribir sobre las elecciones. Quería leer sobre las elecciones. Quería ver información comparada, estadísticas, cuadros, gráficos, tendencias. Leí algunas cosas, no encontré muchos cuadros. Me propuse entonces hacer un cuadro sobre resultados de presidencias regionales, utilizando la información oficial de la ONPE. Fabricar un mapa para empezar a navegar. Al fabricarlo, traté de encontrar patrones agregados. Ya perdí la práctica. O no es tan simple: encontré demasiada complejidad en los resultados, no pude usar solo números, debí agregar anotaciones.

Son muchas las agrupaciones que se presentan a concurso electoral. Loreto es la región en la que menos agrupaciones postularon (7) y Tumbes en la que más (20). De todos modos, la media es 13 agrupaciones.

De las 25 regiones, solo 11 definieron resultados en primera vuelta. En ellas, cuatro son presidentes reelectos (Wilfredo Ocorima en Ayacucho, Gregorio Santos en Cajamarca, Félix Moreno en el Callao

y Humberto Acuña en Lambayeque) y otros dos han sido previamente alcaldes provinciales (César Acuña en La Libertad, Glodoaldo Alvarez en Huancavelica) y uno alcalde distrital (Manuel Gambini en Ucayali), todos por dos periodos consecutivos. Otro ha sido presidente regional hace un periodo (Jaime Rodríguez en Moquegua). Entre los reelectos y los que ya han sido alcaldes, no necesariamente lo fueron antes desde la misma agrupación política con la que postularon en esta ocasión. Solo tres son nuevos en ocupar un cargo de elección popular, y los tres provienen del sector empresarial: Gilmer Horna en Amazonas, Reynaldo Hilbck en Piura y Fernando Meléndez en Loreto.

Las trayectorias de los nuevos presidentes regionales son diversas: uno es agricultor, varios son profesores, uno está en cárcel “preventiva”. La gama va desde el que solo completó la primaria y es empresario hasta el que ha hecho un posdoctorado y es dueño de una cadena universitaria, un equipo de fútbol, un partido político, etc. Hay dos hermanos presidentes regionales de territorios que colindan y que postularon con el único partido que ha ganado en primera vuelta (Alianza para el Progreso), que es un partido empresarial familiar (vinculado al negocio de la educación universitaria y al fútbol regional). El resto de presidentes provienen de movimientos regionales.

En 14 de las 25 regiones ningún candidato llegó a sumar 30% de los votos válidos, y por lo tanto habrá una segunda vuelta electoral. En 10 de las 14 regiones que disputarán la segunda vuelta, es un movimiento regional el que tuvo la mayor votación. Solo tres partidos figuran entre los favoritos (Fuerza Popular en Ica y Pasco, Democracia Directa en Madre de Dios y el Partido Aprista Peruano en San Martín).

Las fronteras entre partidos y movimientos son porosas, ambiguas. Los movimientos aparecen y desaparecen con cada elección, o se reagrupan bajo

² Sobre la figura del rizoma, ver Deleuze y Guattari, Mil mesetas.

otro nombre y con el mismo líder (como ocurre con el fujimorismo). Así como los movimientos son fluidos, los candidatos y ahora autoridades también: van de una a otra agrupación en cada concurso electoral y provienen de experiencias educativas y laborales diversas. Algunos son familia. En otros casos, la denominación “movimiento político” resulta engañosa: en lugar de líderes unidos a un grupo de personas por una relación de representación —de los intereses colectivos de este grupo de personas— se trata más de dueños de una denominación (movimiento X o Y) que permite su propia participación política como candidatos. ¿Líderes que se representan a sí mismos, movimientos unipersonales, movimientos mesiánicos?

Los mismos resultados electorales son complejos, algunos definidos tan solo por decimales: en Huancavelica gana Glodoaldo Álvarez, del Movimiento Independiente Regional Aylly, con 30,2% de los votos, mientras que en Madre de Dios pierde Luis Otsuka, de Democracia Directa, con 29,3% de los votos. Si nos movemos del ámbito regional al distrital, leo una noticia que señala que en Puno 5 alcaldes ganaron con una diferencia de menos de 10 votos, y en otros cinco 5 con una diferencia de 15 votos.³ Incluso, en Cuzco, en el distrito de Pillpinto (Paruro), dos candidatos empataron con 236 votos y se estableció que un sorteo definiría al ganador.⁴ Finalmente, la tecnología elegida para definir esta contienda local fue una moneda lanzada al aire. Figura tan azarosa como volátiles los candidatos y sus movidas.

¿Cómo pensar todo esto? Presenciamos una proliferación de candidatos y agrupaciones regionales y municipales, especialmente si tomamos

en cuenta que en el Perú existen actualmente 195 municipalidades provinciales y otras 1843 municipalidades distritales.⁵ La complejidad no se agota si pasamos al ámbito local; mientras más cerca es más complejo —o cuando menos, igual de complejo—. Las redes, las conexiones, las trayectorias, las dinámicas son variadas; son, en exceso.

Las fronteras entre partidos y movimientos son porosas, ambiguas. Los movimientos aparecen y desaparecen con cada elección, o se reagrupan bajo otro nombre y con el mismo líder (como ocurre con el fujimorismo).

Proliferan candidatos y agrupaciones en el ambiente electoral, así como proliferan los químicos en el ambiente cotidiano. Actualmente existen más de 312.000 sustancias químicas producidas industrialmente. Se trata de químicos que andan por ahí circulando y que no existían naturalmente en el ambiente. Están presentes en productos que consumimos o son usados en los procesos de producción de los productos que consumimos y luego son desechados al aire, tierra y agua. Cada semana se agregan unas cincuenta sustancias químicas nuevas.⁶

EL CLIMA POLÍTICO, EL CLIMA SINTÉTICO

Navego por Internet buscando noticias sobre las elecciones. Quiero conocer más a los nuevos presidentes regionales. Algunas noticias son sobre

3 En: <<http://www.larepublica.pe/27-10-2014/en-diez-distritos-alcaldes-ganan-con-menos-de-15-votos>>.

4 En: <<http://elcomercio.pe/peru/cusco/paruro-sorteo-definira-al-alcalde-distrito-pilpinto-noticia-1765713>>.

5 Datos de Municipio al Día, IEP.

6 Fuente: American Chemical Society. Chemlist: <<http://www.cas.org/content/regulated-chemicals>>.

resultados (quiénes ganaron y quiénes irán a segunda vuelta), otras sobre procedimientos y regulación (la implementación de la segunda vuelta, la ley que impide la reelección inmediata), otras más se orientan a la denuncia de la corrupción o vínculos con actividades ilegales (narcotráfico, minería ilegal) de candidatos o presidentes regionales electos y, finalmente, otras son recomendaciones (lo que deben hacer los nuevos presidentes regionales). Las primeras búsquedas arrojan, entre otros parecidos, los siguientes titulares de noticias: “Empieza la segunda vuelta electoral: Ejecutivo

autoriza transferencia de recursos al Jurado Nacional de elecciones” (*La República*, 08/11/2014). “Congreso aprueba la no reelección de presidentes regionales y alcaldes” (RPP, 23/10/2014). “Nuevos presidentes regionales deben priorizar las inversiones” (*El Peruano*, 06/10/2014).

¿Necesito bucear en lugar de navegar para encontrar más (diversa) información, más detallada, con mayor análisis? Tal vez. Por el momento, me detendré a mirar esta superficie, específicamente, la noticia propuesta por el diario oficial *El Peruano*:⁷

Nuevos presidentes regionales deben priorizar las inversiones

Los capitales locales o extranjeros que lleguen a las provincias del Perú ayudarán significativamente al crecimiento económico del país, que es una herramienta potente para aliviar la pobreza y generar oportunidades para todos los ciudadanos.

Acelerar el flujo de las inversiones para impulsar el crecimiento de la economía peruana debe ser uno de los principales puntos de la agenda de las nuevas autoridades regionales elegidas ayer por el voto popular.

Así coinciden en señalar los presidentes de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep), Alfonso García Miró; de la Cámara Nacional de Comercio, Producción y Servicios (Perucámaras), Peter Anders; y de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), Luis Salazar.

Para el líder de la cúpula empresarial, “todos los planteamientos que impliquen más inversiones y obras en el país serán bienvenidos”.

Asimismo, el representante del sector industrial considera que el mayor flujo de capitales en las regiones contribuirá decididamente con su desarrollo y el establecimiento de mejores condiciones para elevar la calidad de vida de sus ciudadanos.

“Sobre todo hay mucho por hacer en el tema de exceso de trámites, lo cual es fundamental para asegurar la ejecución de nuevas inversiones”, declaró al diario oficial *El Peruano*. [...]

El Peruano, 06/10/2014. Énfasis propio.

7 En: <<http://www.elperuano.com.pe/edicion/noticia-nuevos-presidentes-regionales-deben-priorizar-las-inversiones-22714.aspx#.VGMB875H1z9>>.

Se trata de una noticia en formato recomendación: de los presidentes de los gremios empresariales a los presidentes regionales. Estos presidentes se concentran en señalar que lo que es su prioridad en cuanto a negocios (permitir más inversiones y simplificar trámites) debe ser la prioridad de los otros presidentes en cuanto gobiernos. La parte que asume que representa al todo ya no es el Estado (representando a la nación), es la empresa. El diario oficial *El Peruano* repite textualmente las recomendaciones.

Los gremios empresariales, como siempre, andan preocupados por el clima político. Temen cómo afectará sus inversiones. Yo ando más preocupada por el clima sintético. Temo cómo afecta actualmente mi vida, nuestras vidas.

Los procesos de producción políticos, sus agentes y la interacción entre estos y la acción del Estado se debaten mucho (aunque en los mismos términos de siempre), y están cada vez más regulados y constreñidos. *Distinto es el caso de las sustancias químicas producidas industrialmente. No hay estudios científicos sobre sus efectos en el ambiente, animales, plantas y humanos de la mayoría de los componentes sintéticos que constituyen las cosas con las que estamos en contacto día a día: la sartén de teflón, el champú, la cortina de baño, el tomatodo con cañita flexible de mi hijo, el televisor, esa crema que huele rico, los asientos del auto y los de la combi, el desodorante en spray del vecino, la alfombra nueva, el agua que sale del caño y la que viene envasada y un largo etcétera. Los estudios que existen suelen tener información acerca de efectos frente a muy altas dosis de químicos estudiados individualmente. Por ejemplo, de trabajadores en fábricas que manipulan directamente sustan-*

cias o de derrames de sustancias cuyo efecto tóxico es instantáneo u ocurre en un periodo corto de tiempo. Se sabe muy poco de los efectos de exposiciones constantes de largo plazo a dosis bajas de químicos (que es lo que ocurre con la gente en general). Mucho menos existen estudios sobre los posibles efectos tóxicos o mutagénicos (que alteran nuestra genética) de la interacción entre químicos. De las más de 300.000 sustancias químicas producidas industrialmente hoy circulando por ahí, solo una muy pequeña proporción ha sido regulada más o menos efectivamente (plomo, arsénico, asbesto, mercurio, DDT, entre otros).

SE LOS PRESUME CULPABLES

“Roba pero hace obra” coinciden los analistas en que es el lema que resume estas elecciones. Hasta hubo quien creara un juego en línea que se llama así.⁸ Se trata de una frase apropiada para la permisibilidad y criterios laxos frente a la corrupción que caracterizan una manera de pensar (y ser) bastante extendida en el país.

De entrada, se presume que potencialmente todos los candidatos son corruptos, y que entre ellos habrá que elegir al que roba pero que también hace obra. El mal menor. Dicho de otra manera, si llevamos al extremo la idea de candidatos como productos, se presume que todos son dañinos; se elige al que se considera que puede serlo menos dentro de lo poco que sabemos sobre ellos actualmente y lo poco que podemos especular sobre sus acciones y efectos en el futuro. En lenguaje jurídico, se presume que son culpables, y será su labor, durante su mandato, el probar su inocencia. O, al menos,

⁸ Ver noticia: <<http://www.america.tv.com.pe/a-las-once/noticia/roba-hace-obra-juego-noticia-11814> y para jugar aquí: www.robaperohaceobra.com>.

en análisis de costo-beneficio, se espera que el daño que inflijan valga la pena: que se compense con lo bueno de su gestión y obras.

Los políticos, de partidos o de movimientos, son cada vez más entertainers. La política siempre ha sido performativa, pero ahora esta performance es, cada vez más, específicamente, la del entretenimiento.

Ahora bien, si miramos un poco más lentamente, ¿“roba pero hace obra” es una regla generalizable? Diría que depende. Si bien ese lema ilustra un modo de votar de los electores, los resultados no son tan simples. Depende de con qué otras piezas se una este “valor”, en qué redes emerge y entre qué agentes. Más aún, depende del tipo de obra.

Comparemos dos casos de “roba pero hace obra” que han sido reelectos con gran cantidad de votos: Gregorio Santos en Cajamarca (44%) y Luis Castañeda en Lima (51%). Ambos tienen indicios de corrupción altos y procesos judiciales en los que están involucrados. Sin embargo, uno está en cárcel preventiva y el otro será alcalde por tercera vez —aunque no consecutiva— de la ciudad capital del país. Si unimos la noticia del punto anterior sobre los presidentes de gremios empresariales y este resultado, es claro que hay ciertos tipos de obras que tienen mejor “suerte” que otras. Lo que parecía ser una recomendación (allanar el camino para las inversiones) resulta más bien una orden. El que promueve la inversión privada será alcalde, el que se opone a la minería en tanto representan-

te de la opción popular mayoritaria de su región está en la cárcel. Parafraseando a Luis Salazar, presidente de la Sociedad Nacional de Industrias, citado en el artículo de *El Peruano*, esa obra política no es bienvenida. No tiene lugar (salvo el encierro). A diferencia de lo que ocurre en los negocios, la manera como se ejerce la política hace tiempo que no tiene que ver con la función de representación.⁹

Miremos de nuevo el “roba pero hace obra”, esta vez desde la posición de los electores. Me parece que esta frase está asociada a una manera más o menos generalizada de vivir las elecciones, tal vez más urbana, tal vez no. Esta sería la de un ligero disgusto con el proceso, un desencanto con la política instalado con el paso del tiempo y transmitido —ya envasado— a las nuevas generaciones de votantes. Votar es ir a cumplir con un proceso obligatorio por ley (y para no pagar multa) para elegir entre opciones que rara vez entusiasman a los electores. Un ritual periódico y a la vez lo bastante espaciado en el tiempo como para que la política no sea vista como una necesidad más cercana, *in-corporada*.

Pasemos ahora a otro tipo de rituales, bastante más cotidianos, asociados a necesidades básicas (como comer, poder asearse, vestirse, comunicarse) y a las nuevas necesidades que nos

9 Esta situación podría analizarse con la idea de “agregados posliberales” de Papadopoulos et ál. (2008). Se trata de nuevos regímenes de control que no requieren legitimarse a través de principios normativos ni del doble axioma derechos-representación. Estos agregados verticales de poder articulan e incorporan segmentos particulares del Estado junto con ciertos individuos o segmentos de grupos sociales (p. 33). Estos eluden la gobernabilidad, interrumpen el proceso de gobierno y en su lugar imponen una serie de acciones cuya única legitimación es el simple hecho de que tienen el poder para realizarlas (p. 34). Por ejemplo, el agregado que permitió la invasión a Irak (partes del gobierno de Estados Unidos, empresas, individuos, otras partes de otros gobiernos, empresas de otros países, individuos, etc.) o más recientemente la de Israel en Gaza.

creamos constantemente en este mundo de consumo. Todos los días estamos en contacto con aparatos, plásticos, tecnologías, señales inalámbricas (y algunas todavía alámbricas), microondas. A diferencia de los candidatos y los procesos políticos que se presumen culpables y potencialmente dañinos hasta que prueben lo contrario, los productos y sus procesos de producción, consumo y desecho se presumen inocentes e inocuos hasta ser probados culpables. En este caso el no saber, la ignorancia sobre los posibles efectos de los químicos que nos rodean termina siendo equiparada con estar-a-salvo. Nuestra relación con el consumo no se basa mayoritariamente en la sospecha, como sí nuestra relación con la política. No sospechamos, nos sentimos seguros y cómodos: otorgamos inocuidad.

EL DISCURSO DEL SABER Y EL VOTO CONSCIENTE

Termino con esto. Hay algo que me incomoda sobre la promoción del voto informado. No quiero entrar en la discusión de lo que ello presupone en relación con los binarios voto consciente/voto inconsciente, elector racional/elector irracional, candidato de buena calidad/candidato de mala calidad. En el sistema democrático que tenemos, cualquiera puede ser candidato, no es un prerrequisito la virtud ni alguna calificación particular para serlo. Es decir, no se necesita ninguna cualidad positiva (el tener algo especial en tanto capacidad o recursos), solo la cualidad negativa, que tenemos todos, de ser libres y poder postular.¹⁰

Me interesa concentrarme, brevemente, en lo que se espera como información. En el caso de los candidatos, el discurso del saber para un mejor voto se agota rápidamente, pues no hay mucho más que saber: no hay mucho más contenido que el que es explícitamente visible, en sus carteles, eslóganes, publicidades varias, redes sociales, *selfies* y discurso. Lo que ves es lo que hay.

Los políticos, de partidos o de movimientos, son cada vez más entertainers. La política siempre ha sido performativa, pero ahora esta performance es, cada vez más, específicamente, la del entretenimiento. Recordemos, por ejemplo, a los candidatos por Lima cantándole vales, canciones propias y nuevos ritmos a la ciudad. O miremos este ejemplo extremo de carteles de propaganda de candidatos que no ganaron pero aun así ilustran una tendencia cada vez más prevalente (cuadro 1). Tenemos mujeres que ordenan mejor y son chambe-ras; la municipalidad y el municipio son vistos como una casa a ser ordenada, y qué mejor que una mujer para realizar esa tarea. Tenemos también superhombres versión local: Superman y Zea el Zorro. Finalmente, la superpotencia viril: un pituco disfrazado de proletario que ordena señalando con el dedo “delincuencia 0, carajo”, otro que cacha con el pueblo. Da risa, está hecho para eso, la recordación del producto-candidato a través del humor.

¹⁰ Jacques Rancière explica en su libro *El desacuerdo el mal cálculo (mécompte)* fundamental de lo político en los filósofos griegos. En muy simple, se definen tres partes: los oligarcas (cuya cualidad positiva es la riqueza), los aristócratas (cuya cualidad positiva es la virtud) y el demos (cuya cualidad negativa es la libertad). La libertad es una cualidad que también tienen los oligarcas y los aristócratas, y es negativa en tanto no aporta algo específico, como la riqueza o virtud; es la cualidad de la gente que no tiene nada (*gens de rien*). Por tanto, el demos es una parte sin parte.

Cuadro 1. Superhéroes, mujeres hogar y chacota

Germán Martínez candidato a la alcaldía provincial de Pucallpa: <u>Supergerman</u>	Jaime Zea candidato a la alcaldía de Lima Metropolitana: “porque defiende a los más necesitados”
	
Bertha Girio, candidata a la alcaldía distrital de Magdalena: “Porque una mujer, ordena mejor!”	Haydee Raymundo, candidata a la alcaldía distrital de Ate: “En la Alcaldía sí hay sitio para una mujer chamba y honesta”
	
	

Fuentes: Archivo propio y Confia.pe.

No hay mucho más, salvo tal vez saber si el o la candidata tiene un proceso legal abierto o está involucrado/a en actos ilícitos, o si terminó algún nivel de estudios, o en qué trabajó antes, como quien revisa un CV.¹¹ La mayoría no tiene un plan de gobierno o programa político, y si lo tiene, nada —lo sabemos— garantiza que lo ponga en práctica. Además, poner en práctica no depende solo de uno, ni de un equipo, sino, nuevamente, de múltiples otras redes y entrampamientos.

Entonces, mientras que de los candidatos no hay mucho que ignorar porque no hay mucho más que saber (no hay conocimiento producido a priori), y solo conoceremos su efecto una vez que ejerzan su cargo, *de los químicos que nos rodean e interactúan cotidianamente con nuestros espacios y cuerpos no sabemos, y sí hay mucho por saber. Sobre el mundo sintético no hemos cultivado la práctica de preguntarnos. Por ejemplo, un dato científico actualizado a 2012 señala que la probabilidad de desarrollar cáncer en algún momento de la vida en la población estadounidense es de 1 de cada 2 hombres y 1 de cada 3 mujeres.*¹² El cáncer, cada vez más común en el Perú como en todo el mundo, está ligado a modos de vida

posindustriales (a la vida rodeada de productos sintéticos), aunque de los detalles, del cómo, se sabe muy poco. No saber no es lo mismo que estar a salvo.

Cierro esta exploración aquí con un ojalá: tal vez mirando lo sintético la política vuelva a importar. —■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Papadopoulos, Dimitris et ál. (2008). *Escape Routes. Control and Subversion in the Twenty-First Century*. Londres: Pluto Press.

Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

García, Mariel “Los nuevos presidentes regionales y alcaldes, el clima político y el mundo sintético”. En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5 Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/nuevospresidentes.html>
ISSN 2076-7722

11 Ver campaña No al voto burro (Tú eres el jefe), parodia que ilustra muy bien esta idea empresarial de elegir candidato como quien elige un prestador de servicios privado: <<http://www.youtube.com/user/noalvotoburro>>.

12 American Cancer Society, *Cancer facts and figures 2012*. En: <<http://www.cancer.org/acs/groups/content/@epidemiology-surveillance/documents/document/acspc-031941.pdf>>.

NUEVOS Y VIEJOS ZORROS: EL MOVIMIENTO REGIONAL AUTOGOBIERNO AYLLU



Paloma Bellatín*

Las últimas elecciones subnacionales trajeron muchos resultados inesperados y otros predecibles. Por tercera vez consecutiva vimos cómo los movimientos regionales desplazaron del plano electoral a otras organizaciones políticas, como los partidos nacionales y las organizaciones políticas provinciales y distritales. Sin embargo, aún conocemos poco de los movimientos regionales y de cómo viven la política. Sabemos que muchos no perduran y son vehículos electorales

de caudillos, de grupos de poder locales, aglutinan protestas o responden a coyunturas.¹ Otros perduran en el tiempo, pero no pueden trascender de su núcleo de origen. Este estudio de caso es una contribución para entender una variante dentro de este panorama político emergente, donde la integración vertical entre los niveles de gobierno nacional, regional y local se encuentra dislocada.

El presente artículo analiza un movimiento regional del Cusco, el movimiento Autogobierno Ayllu, el cual alcanzó varias alcaldías a escala provincial y distrital a lo largo de los últimos periodos; sin embargo, al querer dar un salto al plano regional, ha tenido escaso éxito. Por ello,

* Licenciada en Ciencia Política y Gobierno por la PUCP. Trabaja en el Departamento de Desarrollo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO). Investigadora del Grupo de investigación de Política Subnacional - GIPS- PUCP.

Se agradecen los valiosos comentarios de Jorge Aragón, Eduardo Dargent, Fernando Tuesta, Paula Muñoz, José Incio y Jaime Bellatín a la investigación de tesis que dio la base para el presente artículo y a versiones previas de este documento. Se agradece asimismo la generosa participación de los miembros del Ayllu.

1 Ver Muñoz 2010, Zavaleta 2012, Grompone 2012 y Sosa 2012.

este artículo busca conocer más de este movimiento regional y analizar su comportamiento dentro y fuera del periodo electoral; asimismo, indaga sobre el grupo al que representa y bajo qué forma lo hace.²

¿POR QUÉ ANALIZAR UN MOVIMIENTO QUE NO GANÓ?

La primera pregunta que abordaremos es por qué analizar un movimiento que ha tenido éxito moderado a escala provincial y distrital, y que no llegó a la presidencia regional. Pues bien, este movimiento representa a un grupo concreto que anteriormente no había tenido representación política directa: el campesinado. Una tarea pendiente de la consolidación democrática es abrir la arena política a este grupo. El estudiar este movimiento nos indica cuáles son sus formas de

participación política y de entender su relación con el Estado. Asimismo, este movimiento es un caso particular de “construcción partidaria”. Entendemos “construcción partidaria” como “el proceso por el cual los partidos nuevos se vuelven actores políticos relevantes y durables en el tiempo”.³ Los partidos son esenciales para la democracia, y particularmente a escala subnacional han tenido muchas dificultades en consolidarse. Desde su fundación en 2002, este movimiento ha logrado una relativa institucionalización y consolidación como organización política. A pesar de tener un éxito moderado, su participación y presencia en el territorio político dentro de la región Cusco es bastante amplio. A continuación, mostramos un resumen de su participación y éxito en los ámbitos provincial y distrital en los cuatro últimos procesos electorales.

Cuadro 1. Participación y éxito en procesos electorales

	Distrital				Provincial			
	2002	2006	2010	2014	2002	2006	2010	2014
Localidades en que participaron #	52	27	45	61	8	5	8	9
Localidades en que ganaron #	3	6	5	10	2	2	2	0

Fuente: INFOgob: observatorio de gobernabilidad (JNE, 2014). (Elaboración propia)

Cuadro 2. Población rural, porcentaje de personas con lengua materna nativa y comunidades campesinas en las provincias de Paucartambo, Chumbivilcas y Quispicanchis

Provincia	% Población rural	% personas de 3 años a más cuya lengua materna es quechua, aymara u otra lengua nativa	# de comunidades campesinas inscritas
Paucartambo	81.4%	86.3%	114
Chumbivilcas	76.8%	91.2%	76
Quispicanchis	64.8%	75.6%	107

Fuente: IX Censo de población y vivienda (INEI, 2007) y Directorio de Comunidades Campesinas del Perú – 2009 (Ministerio de Vivienda – COFOPRI, 2009.). (Elaboración propia)

² Para la presente investigación, de diseño de estudio de caso a profundidad cualitativo, se realizaron 17 entrevistas a profundidad con miembros del movimiento, se llevó a cabo observación participante en dos asambleas provinciales y se analizaron 16 de sus archivos oficiales. El trabajo de campo se llevó a cabo entre octubre y noviembre de 2013, y el análisis de la información se realizó entre febrero y mayo de 2014.

³ Ver Levitsky, Loxton y Van Dyck 2014.

Analizando más al detalle esta información, hallamos que las localidades donde el movimiento ha tenido mayor éxito electoral en general son las provincias y distritos de Paucartambo, Chumbivilcas y Quispicanchis. ¿Qué caracteriza a estas localidades? Se trata justamente de algunas de las provincias con mayor población rural, con mayor cantidad de población con lengua materna quechua, aimara u otra lengua nativa y con mayor cantidad de comunidades campesinas de la región. Estos datos se describen en el cuadro 2.

Podemos ver claramente que el movimiento tiene mucha adhesión de la población rural, y en particular con los miembros de comunidades campesinas [...] porque la mayoría de sus representantes provienen de comunidades campesinas y porque sus programas y propuestas son atractivos para el sector rural.

Podemos ver claramente que el movimiento tiene mucha adhesión de la población rural, y en particular con los miembros de comunidades campesinas. En parte, esto se debe a que tienen un muy buen manejo de símbolos andinos (como imágenes, íconos y mensajes en quechua), porque la mayoría de sus representantes provienen de comunidades campesinas y porque sus programas y propuestas son atractivos para el sector rural.⁴ En cuanto a la organización interna del movimiento, se ha analizado que la gran mayoría de sus aspectos internos están formalmente institucionalizados,

4 En su mayoría, plantean programas de tecnificación agraria y de expansión de servicios básicos a las zonas rurales.

es decir, que sus prácticas están en línea con sus reglas y estatutos formales. Por ejemplo, siguen al pie de la letra sus disposiciones en cuanto a la realización de asambleas periódicas y la manera en que toman decisiones. Para ascender dentro del movimiento, es necesario acreditar cierto nivel de carrera dentro de él (haber tenido distintos cargos y ser reconocido por un buen desempeño en ellos) y poseer trayectoria política en otros espacios de representación local y comunal.

Este movimiento es entonces un caso excepcional de institucionalización y construcción partidaria en el Perú. Los casos de los movimientos excepcionales en que, como este, han logrado construcción partidaria, se han tratado mayormente de aquellos en los que había un fuerte financiamiento y recursos administrativos (como redes de poder e influencia), tal como los de Chim Pum Callao y Alianza para el Progreso. Este movimiento precisamente no cuenta con ninguno de los dos atributos, y su continuidad en el tiempo ha dependido de su herencia organizativa y sus mensajes. A continuación analizamos quiénes son los miembros de este movimiento y cuáles son sus características más saltantes.

¿QUIÉNES SON ESTOS LÍDERES LOCALES?: LOS VIEJOS Y NUEVOS ZORROS

En primer lugar, analizaremos la construcción partidaria de este movimiento. Diversos autores han escrito sobre los factores que propiciarían esta construcción.⁵ Una nueva línea teórica trata sobre la herencia organizacional, y plantea que las bases organizacionales de los movimientos sociales pueden constituir un terreno fértil para que se construyan partidos institucionalizados.⁶ Los dos

5 Ver Aldrich 1995, Hale 2006, Van Cott 2005, Lebas 2011, Dargent y Muñoz 2011, Samuels y Zucco 2014 y Levitsky y Zavaleta 2014, entre otros.

6 Ver Van Dyck 2014 y Samuels y Zucco 2014.

primeros grupos de actores importantes para la construcción de este movimiento provenían de partidos de izquierda y federaciones campesinas. Durante los años cincuenta y sesenta, distintos partidos de izquierda cobraron fuerza en el Cusco. Estos seguían dos líneas distintas, los “pekineses” y los “prosoviéticos”, motivados por las rupturas entre China y la Unión Soviética. Dentro de la línea “pekinesa”, surgieron Vanguardia Revolucionaria (VR) y posteriormente el Partido Unificado Mariateguista (PUM). Estos se caracterizaban por seguir una línea pro Mariátegui y por tener una fuerte representación en el campo. Particularmente, mantenían cooptada la representación política de la Federación de Campesinos del Cusco (FDCC), una de las federaciones campesinas mejor organizadas y activas de la región.

Asimismo, otro actor importante para este proceso es la Iglesia Sur Andina, conformada por activistas que seguían la línea de la teología de la liberación y opción preferencial por el pobre (OPP) del padre Gustavo Gutiérrez. En conjunto con VR y la FDCC, conseguían financiamiento externo para realizar distintos proyectos dirigidos a mejorar la calidad de vida en el sector rural, por ejemplo, proyectos de tecnificación productiva, orientados a la seguridad alimentaria en el campo. Asimismo, organizaban y financiaban escuelas campesinas de formación política de líderes campesinos.

Ahora bien, ¿qué aglutinaba a todos estos actores? En el Cusco, el proceso de reforma agraria solo había beneficiado al 35% de la población rural, y las viejas élites provinciales y distritales mantenían cargos de importancia política, económica y jurídica (Renique 1991). Es por ello que durante los años ochenta aún habían importantes movilizaciones en torno a las tomas de tierras en algunos distritos. Esto era considerado como una de las principales formas de democratización del

campo, y en ellas participaban todos estos actores: la FDCC como fuerza principal; la Iglesia Sur Andina, como apoyo y en algunos casos financista; y finalmente partidos de izquierda, como el PUM y Vanguardia Revolucionaria, como organizadores. Es así que este tema proporcionaba una especie de mística y motivación para la acción colectiva. Sin embargo, los líderes de Ayllu no hubieran podido formar el movimiento sin una coyuntura crítica que les dio una oportunidad política: la ruptura del PUM. Este partido se fraccionó en dos: un grupo que buscaba seguir haciendo política clandestina y de alcance nacional, y otro más ligado a la FDCC, que quería involucrarse en la política subnacional, y que, aprovechando un vacío de representación, conformó el movimiento Autogobierno Ayllu, tal como se describe en la siguiente cita: “No había un movimiento que representara al sector rural. Desde la izquierda se decía que se representaba a los campesinos, pero en verdad no lo hacía o no lo era”.⁷

Actualmente, muchos de los líderes del movimiento continúan siendo estos mismos actores. El comité central del movimiento ha tenido poca renovación desde su surgimiento. De esta manera, los mismos líderes que participaron en el PUM y en la FDCC durante los años noventa y al momento de la fundación del movimiento siguen rotándose en los cargos centrales de administración y liderazgo. En segundo lugar, analizamos las trayectorias de los líderes provinciales y distritales del movimiento; los más antiguos o con mayor experiencia dentro del movimiento suelen provenir de comunidades campesinas, contar con educación primaria o secundaria, haber hecho vida política dentro de su comunidad (como presidente comunal, presidente de rondas, teniente gobernador, etc.) y haber saltado al plano de la política municipal a una edad madura. Además, en su mayoría mantenían cercanía a la FDCC

⁷ Entrevista al líder fundador de Ayllu. Cusco, octubre de 2013.

y al PUM debido a su participación o adhesión durante los años setenta y ochenta. Por otro lado, los militantes a que nos referimos como “nuevos” también provienen de comunidades campesinas, pero tienen un perfil distinto. Suelen ser jóvenes (tienden a tener entre treinta y cuarenta años) y su experiencia en Ayllu suele ser su primera participación política. También, al igual que los miembros “antiguos”, provienen de comunidades campesinas y han tenido algún cargo de dirigencia, pero han vivido por largos periodos en zonas urbanas y teniendo acceso a educación superior.

MÁS ALLÁ DE LAS ELECCIONES: ¿CÓMO VEN LA POLÍTICA Y EL ESTADO?

A continuación, analizamos los puntos principales en cuanto a la forma de ver la política y de entender la relación con el Estado de los líderes y miembros de este movimiento. De acuerdo a los entrevistados, su principio central es la “democracia participativa”. La siguiente cita describe la importancia de la democracia participativa en su ideal de gobierno y asimismo la influencia quechua y andina que se atribuye al concepto: “En quechua nosotros lo denominamos también la otra base sustentadora de la política del Ayllu, es ‘llaqtanqunaqa, llaqtakamachichu’, que traducido sería ‘A partir de hoy el pueblo manda’. Quiere decir que hay que organizar a las comunidades locales”.⁸

Desde la ciencia política, la democracia participativa se entiende como un proceso intermedio entre la democracia representativa y la democracia directa.⁹ Sin embargo, para Ayllu este término tiene su

propio significado. Se refiere a que la población delibere sobre sus necesidades e intereses, y que tome la decisión sobre qué es lo que debe hacer el gobernante. Así, esta tiene menor maniobra de acción que en la democracia representativa clásica, en la cual es elegido para tomar estas decisiones conciliando los intereses de distintas facciones de la sociedad civil y de otros intereses. Asimismo, la población debe participar en la ejecución del gobierno y la implementación de las medidas que se decidan, por ejemplo, poniendo su mano de obra en la construcción de carreteras y pistas. De esta forma, el poder del gobernante se ve reducido en este modelo al de ejecutor de decisiones. De acuerdo con los entrevistados, esta forma de democracia es una réplica de la vivencia política en las comunidades campesinas, tal como lo describe la cita abajo. En estos contextos, la asamblea comunal es el centro de la vida política de la comunidad y la principal instancia de toma de decisiones (Diez 2007).

“Esta nueva y auténtica democracia [la democracia participativa] tiene su raíz en la democracia comunal andina, y uno de sus pilares es la búsqueda de consensos para construir una nueva sociedad de justicia social; mediante la rotación periódica de dirigentes, la dirección colectiva. La democracia participativa incorpora aspectos sustantivos de la democracia representativa”.¹⁰

Ahora bien, ¿cómo se transforma esto en su forma de gestión una vez en el gobierno? En las distintas gestiones municipales que han liderado, los miembros de Ayllu han intentado poner en práctica estas ideas mediante el uso de diversos mecanismos participativos, tales como poner énfasis en el presupuesto participativo, los consejos de coordinación local y vecinal (CCL y CCV) y realizar rendiciones de cuentas periódicas. El presupuesto

8 Entrevista al líder provincial del movimiento. Cusco, octubre de 2013.

9 La democracia participativa nace con la intención de renovar la democracia para evitar el desgaste del modelo y busca vincular los procesos de acercamiento entre el Estado y el ciudadano mediante la descentralización de la toma de decisiones, priorizando los ámbitos locales (Puerta 2010).

10 Documento oficial: Principios y valores del movimiento regional Ayllu.

to participativo intenta ser el foco para administrar el presupuesto municipal, para lo cual convocan a talleres a todas las organizaciones sociales de la región (frentes de defensa, rondas campesinas, Sutep) y a representantes de la mayoría de comunidades campesinas inscritas. Por otro lado, se toman la mayoría de decisiones en los CCL y CCV, y las sesiones del concejo municipal se llevaban a cabo a puerta abierta y con la participación de los líderes de organizaciones sociales. Asimismo, las decisiones que se toman deben estar aprobadas y validadas por la población, y hasta las medidas menores (como pavimentar la calle) deben ser consultadas con ella. De este modo, las sesiones tienen una amplia duración, y muchas veces no se realizan los proyectos que el equipo de gobierno había propuesto. En uno de los casos descritos, este último deseaba realizar proyectos de salud, sin embargo, la población priorizó la construcción de carreteras. Fue esta última medida la cual finalmente se llevó a cabo. En otro de los casos, se intentó obtener la aprobación de la población para renovar un mercado por motivos de seguridad y sanidad; sin embargo, no pudo llevarse a cabo ante la falta de consenso.

Las formas de gobierno de la democracia participativa y la toma de decisiones asambleísta pueden funcionar bien a nivel distrital, pero a escalas mayores generan problemas prácticos que difícilmente podrían superados. En el ámbito regional, sería imposible llevar a cabo asambleas ni consejos abiertos para consultar todas las decisiones, e incluso esto les ha traído problemas a esala provincial. Así, los mecanismos de democracia participativa y democracia directa que utilizan en ocasiones minan los beneficios de la democracia representativa, en particular en cuanto al margen de acción de los gobernantes.

¿PUEDEN Y DEBEN LOS MOVIMIENTOS LOCALES ASPIRAR A LAS LIGAS REGIONALES?: SER O NO SER, UN MOVIMIENTO DE ALCANCE REGIONAL

Hemos visto que este movimiento tiene una buena representación en planos locales, y que una vez en el poder lleva a cabo gestiones exitosas en estos espacios provinciales y distritales. Sin embargo, en la últimas dos elecciones regionales, se han postulado a las elecciones regionales, invirtiendo tiempo y dinero en aventuras políticas poco exitosas. ¿Tiene sentido esto? Y en todo caso, ¿podrían tener éxito a esa escala?

Se ha transcurrido desde un productivismo simple hacia un manejo más pensado de los recursos territoriales, y quizá, con un poco de suerte, hasta se ha alcanzado el desarrollo de mercados regionales.

Esta es una discusión que concierne a todos los movimientos regionales de alcance y representación local que buscan pasar a escenarios mayores. En las elecciones de 2010, los líderes del movimiento decidieron lanzarse a las elecciones en el Cusco bajo la candidatura de Erasmo Aimituma, y obtuvieron el quinto lugar, con 4,37 % de los votos válidos. Y en las recientes elecciones de octubre de 2014, volvieron a postular en el escenario regional bajo el liderazgo de Mario Condori, exalcalde por dos periodos consecutivos en la provincia de Paucartambo, y obtuvieron el 5,22 % de la votación.

Estos resultados los han llevado a enfrentar conflictos y debates internos. Antes de las últimas

elecciones tuvieron la oportunidad de formar alianzas con otros movimientos, lo cual les permitiría ampliar su base de recursos y su espectro electoral hacia zonas urbanas, pero del mismo modo implicaría sacrificar parte de su mística e identidad. Dado que su reputación y simbolismo son su principal caballo de batalla, esta opción quizás los hubiera dejado sin su recurso más fuerte. Finalmente, optaron por presentarse independientemente a las elecciones, con los resultados anteriormente descritos. A pesar de que estrategias de movilización de redes y de identificación simbólica hayan funcionado en localidades chicas, provinciales o distritales, a una escala mayor, es muy difícil tener éxito electoral al tener que competir en un piso económico marcadamente desigual con el resto de los movimientos regionales en relación con la disparidad de financiamiento de sus campañas. Incluso en el plano provincial, es posible que sus recursos sean insuficientes para hacerle frente a candidatos con una maquinaria electoral más poderosa:

Es una limitación frente a los otros grupos políticos, porque los demás tienen equipos logísticos, vehículos, personas que le hacen campaña, pintas de primera calidad, spots en los medios de comunicación, volantes a colores, etc. [...] Creo que eso es una forma modesta, tal como viven los ayllus.¹

Hemos examinado la génesis y el desarrollo de este movimiento. Este análisis cuestiona las posibilidades de crecimiento de este tipo de movimientos regionales y el potencial para la construcción de partidos políticos de la base hacia arriba. Abre asimismo una serie de preguntas: ¿puede un partido o movimiento persistir si no crece o cambia? ¿Puede un movimiento regional de provincias altoandinas del Cusco crecer horizontalmente

solo a escalas locales? Y, aun contando con un partido organizado e institucionalizado, ¿es factible competir en la arena regional actual sin una importante base de financiamiento? Finalmente, nos plantea el reto de leer qué nos dicen estas demandas por mayor participación política en espacios locales de grupos tradicionalmente marginados, como es el campesinado. Hay formas de entender la política, la ciudadanía y la relación con el Estado que no calzan con los parámetros actuales, y dar espacios y respuestas a ellas es uno de los retos pendientes de nuestra democracia. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aldrich, John

1995 *Why Parties? The Origins and Transformation of Political parties in America*. Chicago: The University of Chicago Press.

Dargent, Eduardo y Paula Muñoz

2011 "Democracy against Parties? Party System De-Institutionalization in Colombia". *Journal of Politics in Latin America*, vol. 3, n.º 2: 43-71.

Diez, Alejandro

2007 "Organización y poder en comunidades, rondas campesinas y municipios". En *¿Qué sabemos de las comunidades campesinas?*. Lima: Grupo Allpa, pp. 107-152.

Grompone, Romeo

2012 *La creciente vigencia de los movimientos y partidos regionales, sus alcances y límites*. Lima: JNE.

Hale, Henry

2006 *Why Not Parties in Russia? Democracy, Federalism, and the State*. Nueva York: Cambridge University Press.

Jurado Nacional de Elecciones (JNE)

2014 *Infogob: Observatorio de la gobernabilidad – sistema de consulta en línea*. Disponible en: <http://www.in->

¹¹ Entrevista al líder fundador del movimiento. Cusco, octubre de 2013

fogob.com.pe/. Consultas realizadas en Mayo y Octubre del 2014.

Lebass, Adrienne

2011 *From Protest to Parties: Party-building and Democratization in Africa*. Oxford: Oxford University Press.

Levitsky, Steven, James Loxton y Brandon Van Dyck

2014 *Challenges of Party-Building in Latin America*. Publicación pendiente.

Levitsky, Steven y Zavaleta, Mauricio

2014 Chapter 15 (Draft) en Levitsky, Loxton, Van Dyck, and Domínguez, eds. *Party Building in Contemporary Latin America*. Publicación pendiente.

Muñoz, Paula

2010 "¿Consistencia política regional o frágiles alianzas electorales?". *Revista Argumentos*, año 4, n.º 3, julio.

Puerta, María Isabel

2010 *El debate entre democracia representativa y democracia participativa: elementos teórico-conceptuales*. Valencia: Universidad de Carabobo.

Rénique, José Luis

1991 *Los sueños de la sierra: Cusco en el siglo XX*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES

Samuels, David y Cesar Zucco

2014 "Crafting Mass Partisanship at the Grass Roots". *British Journal of Political Science*. Publicación pendiente.

Sosa, Paolo

2012 "Coaliciones independientes y políticos sin carrera". Noticias SER. Recuperado de <http://www.noticiasser.pe/22/08/2012/parque-de-los-nietos/coaliciones-independientes-y-politicos-sin-carrera> (última visita: 22/08/2012).

Van Cott, Donna Lee

2005 *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

Van Dyck, Brandon

2014 *The Paradox of Adversity: A Theory of New Party Success and Failure, with Evidence from the Latin American New Left*. Ph. D. Dissertation, Department of Government, Harvard University.

Zavaleta, Mauricio

2012 *La competencia política post-Fujimori. Partidos regionales y coaliciones de independientes en los espacios subnacionales peruanos*. Tesis para optar el título de licenciado en Ciencia Política y Gobierno, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Bellatín, Paloma "Nuevos y viejos zorros: el movimiento regional Autogobierno Ayllu". En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5 Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/autogobiernoayllu.html>

ISSN 2076-7722

¿LA DEMOCRACIA INTERNA IMPIDE EL ÉXITO ELECTORAL? Una mirada al caso del Partido Popular Cristiano (PPC)



Félix Puémape*

En las últimas elecciones, el Partido Popular Cristiano (PPC) obtuvo el peor resultado electoral de su historia. Dadas las diversas pugnas que se han venido desarrollando en su interior en los últimos años, se ha señalado implícitamente a su democracia interna como un factor problemático que habría contribuido a este desenlace. En un contexto en el cual se viene debatiendo la necesidad de institucionalizar las diferentes esferas de la vida política en el Perú, se hace necesario analizar qué tanto este factor conspira contra la competitividad de las organizaciones políticas.

LA POCA COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL PPC

Considerando que la competitividad electoral de un partido político es su capacidad para mantenerse entre los primeros lugares en todas las elecciones

a lo largo del tiempo, el PPC siempre ha sido un partido poco competitivo. Pese a ello, en la ciudad de Lima, la de mayor densidad poblacional, logró obtener mejores resultados. Ello se reflejó particularmente a lo largo de las diferentes elecciones municipales llevadas a cabo desde 1980.

Hasta octubre de este año, el peor desempeño electoral del PPC en Lima había sucedido en 1993, cuando, con el empresario Carlos Neuhaus como candidato a la alcaldía provincial, obtuvo el 2,0% de votos válidos.¹ Sin embargo, en las últimas elecciones, su candidato Jaime Zea apenas consiguió el 2,46%. Lo curioso es que en 1993, pese a todo, logró ganar siete alcaldías provinciales y 78 distritales, la gran mayoría fuera de Lima.² En cambio, el 5 de octubre pasado no obtuvo ninguna alcaldía provincial y solamente

1 Fuente: Blog Política: <http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta/files/1993%20Elecciones%20Municipales%20LIMA.pdf>

2 Fuente: Infogob.

* Politólogo de la PUCP y asistente de investigación del IEP.

ganó en siete distritos de Lima Metropolitana. Así, las últimas elecciones pueden ser consideradas con seguridad las peores de su historia. ¿Qué factores pudieron haber ocasionado este resultado, especialmente en su principal bastión electoral?

APROXIMACIONES PARA ENTENDER LA ÚLTIMA DERROTA PEPECISTA

Todo resultado electoral puede ser entendido observando factores de corto y de largo plazo. Si se tomara el primer camino sería posible atribuir las causas de la última derrota pepecista en Lima a factores coyunturales propios de toda campaña electoral, como las decisiones de los estrategas políticos. El problema de este tipo de explicaciones es que pueden resultar insuficientes, por lo que se hace necesario extender la mirada más allá de la campaña electoral.

Considerando que la competitividad electoral de un partido político es su capacidad para mantenerse entre los primeros lugares en todas las elecciones a lo largo del tiempo, el PPC siempre ha sido un partido poco competitivo.

Durante la última década, en algunos textos sobre partidos políticos peruanos se ha tendido a explicar la poca suerte del PPC en la arena electoral por la conformación de su base social. Por ejemplo, Conaghan (2000: 261) mencionó que este partido tuvo dificultades para apelar a la gran mayoría de votantes —informales y habitantes de pueblos jóvenes— porque su base de apoyo estaba confinada a las clases media y alta de Lima. En esa

misma línea, Kenney (2003: 1232) dedujo que la recurrente debilidad electoral del PPC se debió a que era percibido por la mayoría del electorado como un grupo extremadamente conservador y socialmente excluyente. De ahí que la última derrota electoral de este partido pudo haberse debido a una falta de sintonía con el electorado mayoritario de Lima.

Más recientemente, se ha tendido a señalar con recurrencia las consecuencias negativas que acarrea la práctica de democracia interna en el interior del PPC.³ Este tipo de argumentación guardaría relación con lo expuesto por algunos autores. Por ejemplo, Colomer (2002) señaló que los candidatos elegidos a través de elecciones internas tienden a ser poco populares o perdedores, dado que en estos procesos participan en mayor medida los activistas más ideologizados o los que apoyaban las candidaturas de dirigentes nacionales, quienes no tenían la preferencia del electorado mayoritario. En esa línea, recogiendo las experiencias de varios países latinoamericanos a lo largo de los años noventa, Freidenberg (2005: 125) mencionó que algunos efectos colaterales de las experiencias de democracia interna han sido la agudización de enfrentamientos previos entre facciones, la entronización de algunas élites en el poder y la desconfianza de los ciudadanos ante denuncias de fraude, entre otros. Así, la última derrota electoral del PPC también podría haberse debido a la democracia interna que ha venido desarrollando.

Buscando entender la poca competitividad del PPC, otras explicaciones han privilegiado ver las decisiones adoptadas por las dirigencias del partido. Así, en Puémape (2014) argumentamos que este partido ha perdido competitividad electoral porque sus líderes adoptaron desde los años noventa una estrategia

3 En esa línea van, por ejemplo, los comentarios de la periodista Milagros Leiva: <http://elcomercio.pe/opinion/columnistas/ppc-milagros-leiva-noticia-1732158>

atrapado, la cual condujo a que perdiera identidad política y, con ello, ventajas competitivas en toda elección en el Perú como son un electorado leal —también llamado núcleo o voto duro— y capacidad organizativa. A la luz de esta explicación, la última derrota electoral del PPC podría obedecer, paradójicamente, a la estrategia que sus líderes partidarios han venido desarrollando para ganar un mayor electorado.

¿Cuánto ayudan estas explicaciones a entender la derrota pepecista en Lima en las últimas elecciones municipales? ¿Los mecanismos de democracia interna podrían haber afectado de forma significativa al PPC?

EL PPC Y LAS ÚLTIMAS ELECCIONES EN LIMA

Para las últimas elecciones municipales, el PPC eligió como candidato a la alcaldía de Lima al exalcalde de Villa el Salvador Jaime Zea. Más que su gestión o su trayectoria en el interior del partido, el factor que pesó para su elección como representante de la facción cercana al presidente pepecista Raúl Castro fue su procedencia. Este hecho no fue aislado, sino que se inscribió en una política partidaria que viene desde la gestión de Lourdes Flores (2003-2011), centrada en abrir el partido a sectores que vayan más allá de las clases medias y altas de Lima.

Pese a que Zea no logró captar el voto de los distritos donde predomina la población de bajos recursos —en Villa El Salvador sacó 1,26%, cifra por debajo de su promedio provincial, mientras que en San Isidro obtuvo 3,27%, porcentaje ligeramente por encima de este—, no debería inferirse que el esfuerzo de apertura del PPC haya fracasado. Desde 2001 las candidaturas pepecistas han obtenido un creciente apoyo en distritos que no pertenecen a la Lima tradicional, sea con Lourdes

Flores o con dirigentes de estas zonas captados por el partido a la cabeza. El 5 de octubre pasado, pese a las derrotas en Lima y en distritos emblemáticos para el partido como Pueblo Libre y Jesús María, en Carabaylo, San Juan de Miraflores, Santa Anita y Ate obtuvo muy buenos resultados, lo cual era impensable veinte años atrás. Así, el problema del PPC no residiría tanto en su incapacidad para llegar a zonas urbano-marginales, sino en que muchos de los políticos de estas zonas que intermedian entre el partido y los ciudadanos no permanecen en él.

Con la intención de mejorar su vínculo con los ciudadanos, en la década de 1990 muchos partidos latinoamericanos aumentaron el nivel de inclusión y la transparencia de sus procesos intrapartidarios (Freidenberg 2005: 96). El PPC fue uno de ellos. Así, para elegir al candidato a la alcaldía de Lima, este partido realizó elecciones internas. Este proceso volvió a reavivar la disputa entre el auto-denominado Frente Reformista y el grupo cercano al actual presidente del partido, Raúl Castro —al cual cierto sector de la prensa ha etiquetado como “institucionalista”—, facciones que desde 2006 vienen pugnando por tener el control del partido. Desde su nacimiento, el Frente Reformista ha buscado revelarse contra las estructuras burocráticas del PPC en la línea de la política de apertura a la cual se ha hecho referencia líneas arriba. De ahí que Castro, la mayor personificación de la burocracia pepecista, decidiera enfrentarlo sin cuartel.⁴

El primer grupo, cercano a Lourdes Flores y a algunos congresistas, postuló tempranamente al regidor metropolitano Pablo Secada, mientras que el segundo apostó en un inicio por varios candidatos, de dentro del PPC —como el también regidor

⁴ Antes de ser presidente del PPC, Castro fue secretario general durante la última década y vicepresidente de este partido en los años noventa.

metropolitano Edgardo de Pomar y el alcalde de Pueblo Libre Rafael Santos— y de fuera —Castro, dudando de la capacidad del partido para ganar por sí solo, buscó ir en alianza con Salvador Heresi para ubicar a gente cercana a él en el concejo de Lima y, en último término, conseguir que el partido no pierda todo lo que había ganado en 2010—. Secada era, a los ojos de Castro, un recién llegado. Además, ya había causado fastidio por su afán de protagonismo y por varias de sus declaraciones en torno a temas ideológicos y en contra de algunos de sus propios colegas de partido. Sin embargo, para los reformistas y sus cercanos era una apuesta perfecta por su imagen de tecnócrata exitoso, joven, progresista y con presencia recurrente en varios medios de comunicación.

Según Ipsos Perú, en enero de este año alcanzó su pico de popularidad con 6% de intención de voto, aunque, en general, su aceptación osciló entre el 3% y el 2%.⁵ Pese a que en otros contextos estas cifras podrían considerarse como desastrosas, para los reformistas eran un síntoma de que su candidato tenía potencial para seguir atrayendo más adherentes, considerando que los candidatos castristas ni siquiera aparecían en las encuestas. Sin embargo, desde finales de febrero Secada fue denunciado por agresiones verbales a su esposa y a una mujer policía, por lo que tuvo que renunciar a su precandidatura. Según él mismo, así como otras fuentes periodísticas, la denuncia habría sido filtrada desde dentro del PPC por el sector vinculado al presidente del partido. Aunque estos hechos podrían confirmar la hipótesis de que en elecciones internas tienden a prevalecer los intereses de las dirigencias partidarias, es menester tener en cuenta algunos detalles.

Más allá de la figura de Secada, no era inevitable para el Frente Reformista o para cualquier otro

grupo en el interior del PPC ganarle las elecciones internas al grupo de Raúl Castro. Aunque Castro, por sus años de militancia, tiene un mayor manejo de la maquinaria pepecista, los reformistas también han sabido imponérsele. Por ejemplo, ellos ganaron las elecciones a la Secretaría Departamental de Lima y, en marzo pasado, impusieron su posición de “un militante, un voto” en el XVI Congreso Nacional Extraordinario Estatutario del PPC. Por lo demás, el cuadro más competitivo del partido hasta el momento, Lourdes Flores, fue elegida como presidenta del partido y candidata por medio de elecciones internas. En 2003, pese al interés en reelegirse que mostró el presidente del partido de esos años, la militancia comprometió su apoyo mayoritario a Flores, quien hasta ese momento se había centrado en la consolidación de Unidad Nacional antes que en la del PPC, por lo cual el primero tuvo que retirar su candidatura. Esto nos permite entender que hay casos en los que los activistas del partido también privilegian la opción más viable para ganar las elecciones.

Un argumento que también se suele esgrimir contra la democracia interna de los partidos es que estos procesos ahuyentan a políticos competitivos. Más aún, en el caso pepecista se suele decir que muchos de los políticos que renunciaron lo hicieron porque las pugnas internas los desincentivaron a seguir militando. Sin embargo, si se revisan las razones de las renunciaciones de políticos como Salvador Heresi, Alex Kouri, Alberto Andrade y Francis Allison, se puede notar que estas se dieron porque muchos de ellos consideraron en un momento determinado que el PPC era un partido impopular y no les agregaba nada más a sus carreras políticas. Por lo demás, es necesario decir que en el partido se hizo de todo para retenerlos. Por ejemplo, a Andrade se le ofreció la candidatura a la alcaldía de Lima en 1995 sin tener a ningún contendor al frente, Kouri fue nombrado vicepresidente por

⁵ Estos datos se obtienen revisando las encuestas mensuales de Ipsos Perú y Datum durante los meses de enero, febrero y marzo.

Bedoya Reyes en 1999 y la propia Lourdes Flores promovió persistentemente la candidatura de Heresi en 2010 sin grandes resistencias internas. Cuando las facciones reconocen a un líder competitivo que puede llevarlos a obtener parcelas de poder, buscan atraerlo a su seno o, de lo contrario, negociar con él para reconocer su legitimidad. De esta manera, este argumento debe ser relativizado.

Más bien, la derrota del PPC podría explicarse por su incapacidad para retener políticos competitivos y adherentes de forma permanente.

Finalmente, contra la democracia interna también se ha dicho que, dado que inevitablemente acarrea pugnas, termina desprestigiando a los partidos que la adoptan. Aunque no hay evidencia directa para aceptar o rechazar de plano esta afirmación respecto a la derrota de la candidatura pepecista en Lima, sí hay razones para dudar de su pertinencia. Como ya se ha mencionado, el PPC viene aplicando mecanismos de democracia interna desde los años noventa, los cuales han desatado una serie de pugnas, principalmente en los últimos años. Pese a ello, en las elecciones municipales complementarias de noviembre del año pasado el partido obtuvo el 30% de votos válidos. ¿Cómo el mismo partido pudo pasar de 30% a 2% en solo un año?

CONCLUSIONES

Tal como lo ha mostrado la literatura que ha trabajado el tema, el hecho de que los procesos de democracia interna acarreen una serie de costos para los partidos que los aplican está fuera

de discusión.⁶ Sin embargo, no hay que perder de vista que los partidos que están orientados a ganar votos tienden a adaptarse para lograr sus objetivos. Más aún en el caso peruano, donde la ley de partidos permite que los partidos decidan la forma en que implementan sus procesos decisorios. De ahí que la democracia interna no sea el factor determinante para entender la última derrota del PPC en Lima.

Más bien, la derrota del PPC podría explicarse por su incapacidad para retener políticos competitivos y adherentes de forma permanente. En Puémape (2014) buscamos preguntarnos por la razón de este hecho considerando que otros partidos como el APRA y el movimiento fujimorista, pese a los problemas que comparten con el PPC y los demás partidos peruanos, han logrado enraizarse en sectores específicos de nuestra sociedad.⁷ Así, hallamos que la dirigencia de este partido adoptó una estrategia atrapado, basada en la desideologización y la ausencia de representación de intereses específicos frente a las estrategias adoptadas por el aprismo y el fujimorismo, quienes se posicionaron clara y permanentemente en los debates políticos programáticos existentes en nuestra sociedad —en torno al modelo económico y a la forma de hacer política— durante la última década y representaron la agenda pragmática de buena parte de la ciudadanía.

Pese a que seguramente habrá mucho más que decir sobre el PPC, creemos que esta explicación de largo plazo permite entender mejor las variaciones radicales en sus resultados electorales y su

6 En ese sentido, para el caso peruano, Vergara (2009: 26) muestra cómo las exigencias de democracia interna han incentivado a que buena parte de políticos subnacionales no opten por afiliarse en partidos nacionales.

7 La evidencia respecto al enraizamiento social del APRA y el fujimorismo frente a la falta de esta característica en el PPC se puede encontrar en Meléndez 2012.

carencia de políticos de alto perfil electoral. Políticos y electores que se vinculan programáticamente con un partido siempre le brindan una base que le permite, con un candidato competitivo, hacer un triunfo más probable, y sin uno, por lo menos no perder de una forma tan traumática. En cambio, partidos desideologizados y sin enraizamiento social tienden solamente a conseguir apoyos momentáneos que se esfuman cuando el líder carismático no participa o cuando ya no se pueden atender requerimientos específicos.

Dado que la poca competitividad electoral no parece estar relacionada con los mecanismos de democracia interna, es importante manifestar que estos deberían de ser adoptados y profundizados por todos los partidos. Aunque queda claro que no representan una solución mágica a sus problemas, son un avance en materia democrática y en el largo camino de construcción institucional, senda en la que no se debería retroceder. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Colomer, Joseph (2002). "Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas". En Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Conaghan, Catherine (2000). "The Irrelevant Right: Alberto Fujimori and the New Politics of Pragmatic Peru". En Kevin Middlebrook (ed.), *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America*. Baltimore: John Hopkins University Press, pp. 255-284.

Freidenberg, Flavia (2005). "Mucho ruido y pocas nueces: organizaciones partidistas y democracia interna en América Latina". *Polis*, vol. 1, n.º 1: 91-134.

Kenney, Charles (2003). "The Death and Re-birth of a Party System, Peru 1978-2001". *Comparative Political Studies*, vol. 36, n.º 10: 1210-1239.

Meléndez, Carlos (2012). *Partidos inesperados: la institucionalización del sistema de partidos en un escenario post-colapso partidario. Perú 2001-2011*. Paper no publicado.

Puémape, Félix (2014). *¿Imposibilidad o error estratégico? La poca competitividad electoral de los partidos políticos peruanos. El caso del Partido Popular Cristiano (PPC)*. Tesis de licenciatura.

Vergara, Alberto (2009). *El choque de los ideales*. Lima: IDEA Internacional.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Puémape, Félix ¿La democracia interna impide el éxito electoral? Una mirada al caso del Partido Popular Cristiano (PPC)". En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5 Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/democraciainterna.html>
ISSN 2076-7722

EN HOMENAJE A BRUNO REVESZ



PALABRAS PARA BRUNO REVESZ

Semblanza por Paco Muguero Ibarra S.J.

Conocí a Bruno el año que llegó cuando, en Enero, yo pasaba por Lima para ir a Huancayo unos días de vacaciones. Bruno venía destinado a profesor de Teología junto con Jaime Joseph. Venía de EEUU. Después de unos días en la Comunidad de Jarpa, le invité a que conociera el Cipca y se vino conmigo a Piura. Desde entonces hasta ahora, más de 40 años de trabajo, momentos malos y buenos y mucha amistad, como decía San Ignacio compañeros en el Señor y en las luchas y alegrías del Señor con el pueblo de Piura.

Bruno perteneció a la generación del 68. No sé si levantó barricadas en París, pero su generación de jesuitas decidió no ordenarse de sacerdotes cuando

terminaran los estudios, como si fuera una etapa que había que cumplir con las Órdenes, sino ordenarse cuando el Espíritu Santo les fuera animando. Por eso Bruno se ordenó el 82, seis años después de su llegada, cuando el Espíritu Santo, a través de la religiosidad popular de los Catacaos y en general de Latino América, le animó a dar ese paso, pero Bruno ya estaba marcado por la cultura popular y la coyuntura política que vivíamos. Lo ordenó Monseñor Oscar Cantuarias y tuvo como madrina a la Sra. Josefa Mena Villegas, cocinera del CIPCA y a Don Marcial Quintana Litano, que por entonces era dirigente de la Comunidad de Catacaos y Secretario general de la Confederación Campesina del Perú.

Decía Bruno que esa etapa de San Miguel, viviendo los primeros años de la Reforma Agraria con

¹ El texto corresponde a la Homilía que realizó Paco Muguero en la misa de despedida a Bruno Revesz el domingo 23 de Noviembre del 2014.

los campesinos de las Cooperativas Agrarias de Producción y con los que habían quedado fuera, como los eventuales, con sus organizaciones gremiales, políticas y productivas pensando el Cipca y cómo desarrollar mejor las capacidades del campesinado, fue la etapa más feliz de su vida, y la que encauzó su capacidad intelectual y de investigador hacía los problemas del campo. En esos años es que, trabajando con los comuneros de Catacaos y viviendo en sus territorios, se le ocurrió hacer el censo de toda la comunidad. Tarea nada fácil porque la Comunidad de Catacaos tiene cuatro distritos y medio y más de 100.000 comuneros.

A Bruno la Comunidad le asignó un equipo de comuneros que serían los encargados de rellenar las encuestas, monitoreados por un dirigente que llegó a tener una gran fama, se llamaba Anselmo Vílchez, la fama le venía porque era el que coordinaba con Bruno y llegó a entenderlo bastante bien, y los comuneros decían asombrados: “Anselmo Vílchez entiende a Don Bruno” como diciendo entiende chino. Bruno dominaba el idioma, lo malo era para hablarlo, porque escribirlo los hacía perfectamente.

Otra de las anécdotas ocurrió cuando hicieron una salida para determinar dónde estaba La Para, lugar de confluencia, en mitad del despoblado de las tres comunidades San Martín de Sechura, San Juan de Catacaos y Santo Domingo de Olmos. A pesar de ir con guías de la zona y chiveros, en la noche se perdieron entre las dunas. Indicaban una dirección y al ratito aparecían en las mismas huellas del carro que habían dejado. Hasta que Bruno acostumbrado a mirar a la Cruz del Sur cuando era navegante y orientarse, se subió al capó del Land Rover, miró al cielo, ubicó la Cruz del Sur y dijo: “la pista está allá” y acertó. Tras la admiración de todos los comuneros dijo uno. “Ahora sí me convengo que Don Bruno es padrecito, con solo mirar al cielo descubrió el camino”.

Y es verdad. Dominaba bien el idioma escrito, y prueba de ello son las investigaciones que ha llegado a publicar, todas ellas pegadas a la realidad de Piura, algunas del Perú y cercanas a la coyuntura, por las cuales pasaba el campesinado. Empezó con el Censo de la Comunidad de Catacaos, como quien va entrando en la realidad, siguió por la investigación de “Estado, algodón y productores” cuando la comunidad y la Fradept empezaron a comercializar el algodón, después el Atlas de Piura a medias con Nicole Bernex, hasta las últimas colaboraciones como son Minería y Conflicto social, y apenas el año pasado apurado por la enfermedad que publicó “Miradas Cruzadas, políticas públicas y desarrollo regional en el Perú”, recopilando lo que se dijo al celebrar el CIPCA los 40 años. Si el Papa Francisco ha dicho que los pastores tenemos que oler a oveja, Bruno siendo intelectual e investigador, ha olido a chicha de Catacaos, fermentada en las luchas, alegrías y esperanzas de sus campesinos y de la región Grau.

Hace poco Bruno, despidiendo a su amigo y a nuestro amigo Carlos Iván Degregori, le dedicó estas líneas de Joseph Moingt SJ, 2010:

“Resucitar con el universo será recuperar todo aquello que ha sido hecho en él por el trabajo de la humanidad. Lo que merece resucitar es aquello que lleva la marca del espíritu y de la libertad. Nuestro cuerpo resucitará en todo aquello que producimos de libertad de espíritu, con todo lo que nosotros “traemos al mundo”. Todo ello vivirá en Dios, y en Cristo, ya que nosotros resucitamos en él. El cuerpo de Cristo que nosotros formamos por la fe, y donde se establecen todas nuestras relaciones con los otros y con las cosas, es la matriz del universo nuevo”.

Bruno nos ha aportado mucho como intelectual y como investigador, como amigo y como compañero jesuita. Ahora, junto con Carlos Schmidt,

Vicente Santuc y el Colorao José Antonio Aguirre sabrán orientarnos desde arriba de por dónde puede ir la lucha por la justicia y la equidad en nuestro país para llegar más rápido al universo nuevo. ■

BRUNO REVESZ

Semblanza por Maria Luisa Burneo

Nuestro querido Bruno nos dejó el 21 de noviembre pasado. Intelectual comprometido, piurano por convicción, jesuita, amigo entrañable de tantos, deja un importante legado para comprender el campo piurano y la sociedad rural peruana. Son diversos sus textos y grande su contribución al desarrollo de la región, sobre lo cual se podría escribir mucho, pero me resulta imposible redactar esta breve nota sin un matiz personal, porque es así como recuerdo a Bruno, desde esas simples pero vitales historias comunes. Son muchos quienes vivieron con Bruno seguramente más tiempo, más emociones y más luchas. Espero expresar una brevísima parte de esos sentimientos compartidos.

Conocí a Bruno el verano de 1999. Eran tiempos del fujimorismo, la Ley de Tierras de 1994 había cambiado el escenario de la propiedad comunal y el Programa Especial de Titulación de Tierras (PETT) había iniciado la titulación de predios individuales dentro de territorios comunales. Este tema preocupaba a los antiguos dirigentes con los que Bruno había trabajado años antes y había generado divisiones internas en la comunidad San Juan Bautista de Catacaos, así como disputas políticas que expresaban lo que sería el inicio de un proceso irreversible de reformas neoliberales que abriría las puertas a corporaciones agroindustriales transnacionales y a la inversión extractiva. Una transformación profunda que Bruno ya imaginaba.

Había escuchado sobre Bruno, había leído algunos de sus textos, en particular su artículo “Catacaos, una comunidad en la modernidad”, publicado en la revista Debate Agrario 14, en 1992. En él, Bruno llamaba la atención sobre los complejos procesos de cambio que ha atravesado la comunidad a lo largo de su historia, su relación con poderosas familias piuranas, con el Estado y el capital privado, así como sobre las respuestas de sus dirigentes y comuneros. Riguroso y con mucha información de campo en sus textos, Bruno debate la teoría con fluidez y no duda al expresar ideas contundentes y provocadoras.

En el recuerdo que guardo de la primera vez que entré a la oficina de Bruno en el CIPCA, aparecen muchos libros apilados sobre el escritorio, también en el piso y en la mesa de al lado... Parecía estarlos revisando todos a la vez y, en efecto, eso es lo que hacía. Nuestra primera conversación transcurrió en medio de libros, olor al café que compramos en el quiosco de la Chepa, el humo de sus Premier y la luz brillante del atardecer piurano que iluminaba el lugar. A diferencia de lo que había imaginado (confieso que con algo de temor), Bruno no me sometió a un interrogatorio sobre autores y textos, ni sobre supuestas hipótesis de investigación; tampoco sobre sus propios textos. Todo ello vendría después.

Fue una conversación amable sobre Piura, su historia, la gente de la comunidad, sobre cómo transcurren las tardes en el Bajo Piura, sobre la chicha, la histórica comunidad campesina San Juan Bautista de Catacaos y algunas de sus luchas. Entre bromas y anécdotas, Bruno dejó deslizar ideas y reflexiones que mostraban una profunda comprensión de los procesos de la región y sus habitantes, de la manera de vivir ese espacio que es el Bosque Seco. Comprendí entonces que Bruno, con todo su conocimiento y su gran capacidad crítica, tenía un interés

2 Antropóloga, Investigadora del IEP.

mayor: construir una relación sincera, sencilla y afectuosa, basada en reflexiones y principios compartidos. Como estudiante de antropología, tenía tantos deseos de hacer trabajo de campo como dudas e inseguridades. Para Bruno eso no hizo diferencia alguna: me recibió como lo ha hecho con todos los que compartimos un interés por comprender los procesos del campo peruano, siempre dispuesto a escuchar y discutir.

Así era Bruno. Si algo tenía prioridad para él, esa era la complicidad de una amistad auténtica y desinteresada. Por eso todos sus amigos los queremos tanto y por eso tenía amigos de lugares tan diversos y de todas las generaciones.

*

Como recordó su gran amigo Francisco “Paco” Muguiro, jesuita como él, en su despedida (publicada también en este número de Argumentos), Bruno llegó al Perú en 1976, cuando se ponía en marcha la reforma agraria en Piura, años de cambio y de reorganización en el campo. Desde el CIPCA, la apuesta conjunta consistió en trabajar con las familias de pequeños agricultores —muchos de ellos comuneros y comuneras de diversos lugares de Piura— y sus organizaciones. El Bajo Piura, sin embargo, ocupó un lugar especial, pues en aquellos años la comunidad campesina funcionaba como un espacio de organización no solo territorial sino también como un referente político y de lucha en la vida de los comuneros. El trabajo con la comunidad, por tanto, planteaba un gran reto. Fueron los años de la formación de las grandes unidades comunales de producción (UCP)³ del desierto, a través de las cuales los comuneros

sin tierra —que no fueron beneficiarios de la Reforma— accedieron a ella por primera vez. Años de transformación de los eriazos en zonas cultivables que se trabajarían y serían el sustento para cientos de familias comuneras durante años. Así, en el campo, compartiendo jornadas de trabajo con comuneros y dirigentes, asambleas, fiestas de santos, bautizos y otras celebraciones, Bruno no solo comprendió el Bajo Piura y sus costumbres, sino que también fue parte de la vida de estas personas, sus luchas y anhelos.

*

Recuerdo bien la fiesta por los 40 años del CIPCA en diciembre de 2012: Bruno baila a ritmo de cumbia, celebra todos esos años de trabajo con muchos otros investigadores y trabajadores del CIPCA. También recuerdo la alegría de la mesa redonda y grande llena de los antiguos dirigentes comuneros de Catacaos, recordando, como dicen ellos, “las épocas gloriosas del algodón y de las luchas de la comunidad”. Bruno siempre fue un intelectual comprometido con los procesos sociales en los que se veía involucrado; nunca distante, nunca tibio.

Pero Bruno no solo se dedicó al trabajo con la gente en el campo —en formación, en organización o levantando información, como el censo de la comunidad en la década de 1980—, sino que volcó todo ello en trabajos de investigación sesudos y críticos sobre la región, el agro y el campesinado de Piura. Como muestras están sus textos *Estado, algodón y productores agrarios* (CIPCA, 1982), imprescindible para comprender el proceso del campo piurano; el *Atlas Regional de Piura* (que elaboró con Nicole Bernex, CIPCA, 1988); *Agro y campesinado* (CIPCA, 1989), entre varios otros. Bruno se preocupó luego por los nuevos procesos que se iniciaban en Piura (y en el resto del

3 La comunidad campesina conformó las UCP en zonas de territorio comunal para entregarle la tierra a familias de comuneros sin tierras, bajo una forma de gestión y manejo colectivos. Muchas existieron y siguieron funcionando como grupos hasta mediados de la década de 1990.

país); así, siguió de cerca el caso de Tambogrande y el conflicto con la empresa minera Manhattan, publicando un artículo sobre el tema en *Minería y conflicto social* (IEP-CIPCA-CBC-CooperAcción, 2009), así como el proceso de descentralización, sobre el cual publicaría textos como “*Gobernabilidad democrática, descentralización y desarrollo territorial local y regional*” (IDEAS, 2007) y otros.

Al mismo tiempo, Bruno siempre participó activamente en las iniciativas políticas dirigidas a construir una propuesta regional que involucrara al conjunto más diverso de actores de la sociedad civil piurana. Una apuesta por evitar que el debate público en la región fuese cooptado por los discursos que nos quieren hacer creer que todo vale si las cifras están en azul. Sabía que ello requería promover espacios de debate académico y político con voces que cuestionen lo que venía aconteciendo en el país. Bruno también retó a la academia hasta hacerla confluir en un espacio público con funcionarios, políticos y dirigentes sociales. El incontable número de foros públicos, mesas de trabajo y seminarios que promovió y organizó durante años, ha dejado una huella importante en Piura, gracias a su terquedad por mantener viva una reflexión sobre la sociedad y a su convicción sobre la necesidad de seguir discutiendo ideas para no desaparecer en lo efímero e ilusorio del crecimiento. De hecho, el primer SEPIA se realizó en Piura en 1985, en buena parte gracias a su empeño.

La capacidad de Bruno para ser parte de todo ello, de manera comprometida pero con perspectiva crítica, es sin duda un rasgo que lo define.

*

La sensación que tengo —y que seguramente muchos comparten— es la de un Bruno incansable. Sus días y sus horas no se subordinaban

a un horario; disfrutaba del trabajo y la media-noche le llegaba entre libros y papeles. Paulita, su mano derecha de toda la vida, memoria viva y traductora de su hablar enredado, puede dar fe de ello y de las dificultades de los últimos años, cuando Bruno se aferraba al trabajo, escribiendo, leyendo, respondiendo correos, como si el tiempo se le escapara de las manos. Brillante, terco, incansable, Bruno.

Muchos tuvimos la suerte de compartir con Bruno la amistad, el estudio, la investigación, el intercambio de ideas, las fiestas, la alegría y los sueños, y comprenderán que no es fácil expresar en estas líneas el profundo cariño y el agradecimiento hacia él por todo lo que aprendimos, sus enseñanzas y consejos; pero sobre todo, por ese cariño que transmitió siempre, por su compromiso y su coherencia.

Gracias infinitas Bruno. Siempre estarás con nosotros.

INQUIETUD INTELECTUAL Y PASIÓN REGIONAL

Semblanza por Alejandro Diez

Bruno Revesz era muy conocido en los círculos de investigadores agrarios peruanos y latinoamericanos, y su personalidad e inquietud por el conocimiento eran estimulantes para investigadores de diversas disciplinas e intereses. Pero además de encantador era un destacado investigador sobre la problemática agraria nacional, acerca de temas regionales y política nacional y una persona convencida de la necesidad de la difusión del conocimiento. Podría abundar en anécdotas más o menos pintorescas, pero elijo mostrar a mi amigo Bruno en una parte de su trayectoria como investigador múltiple y

4 Antropólogo, profesor principal de la PUCP.

como gestor académico desde la esquina noroeste del país, como promotor de la descentralización del saber y de la visibilización y reconocimiento de las regiones en el escenario nacional. En general, el conjunto de su trabajo de investigación está disperso a lo largo de más de treinta años de publicar en revistas y libros del Perú y del extranjero, sobre temas aparentemente tan dispares como la Reforma Agraria, la gobernanza y las bibliotecas. Sus trabajos se integran sin embargo por su anclaje regional, que en Bruno era pasión, inquietud, cruzada y apostolado académicos.

El primer libro de Bruno, *Estado, algodón y productores agrarios* (1982), desarrolla y condensa buena parte de lo que será luego el despliegue analítico de sus trabajos. Las lógicas de la cadena productiva del algodón y su subordinación técnica y económica, la construcción de los precios por el control del mercado y las resistencias de la organización del campesinado frente al Estado, recordándonos que no se trata de procesos estrictamente técnicos, económicos o políticos. Bruno mira los procesos de producción del algodón pima en el marco de configuraciones más amplias, que se expresan en múltiples ámbitos al mismo tiempo: comunidad, región, país y contexto internacional; escenarios de fijación de precios y de control de las cadenas productivas ciertamente, pero ante todo regionales.

El conjunto de entradas múltiples se despliegan en la compilación *Agro y campesinado* (1989), que reúne una serie de trabajos de historia agraria, de los movimientos sociales y las movilizaciones campesinas en defensa de los precios del algodón y del proceso organizativo de los ronderos, así como una serie de artículos sobre políticas agrarias, la reforma y las múltiples transformaciones y reacomodos en la estructura de tenencia y manejo de la tierra. Sus trabajos sobre la Reforma Agraria

son de los primeros en combinar los efectos de los procesos de afectación y adjudicación con las políticas y el accionar del Estado a lo largo del proceso (1986, 1991).

Durante los últimos diez años, ha desarrollado una serie de tres estudios como parte de equipos interdisciplinarios e interinstitucionales que culminarían con los libros sobre pequeña agricultura comercial, desarrollo rural en la sierra y minería y conflicto social (Escobal, Revesz y Trivelli 2006 y 2009 y De Echave et ál. 2009), y su trabajo sobre Tambogrande en este último libro sería complementado luego en “el triángulo sin cúpula” sobre la relación empresa, Estado y comunidad en los conflictos mineros (Revesz y Diez 2006).

Mención especial merecen sus estudios sobre la comunidad de Catacaos —que alguna vieja broma piurana señala que fue “inventada por Bruno”—. Además de sus estudios sobre estructura agraria y comercialización del algodón (1980), destaca particularmente el reempadronamiento de la comunidad desarrollada con Marcial Quintana, que marcó en su momento la pauta para la ampliación y el reconocimiento de derechos políticos en la comunidad y en la región (1986), así como su trabajo sobre la historia y la política de Catacaos (1992).

Fue miembro activo del Seminario Permanente de Investigación Agraria (Sepia), organizó dos de sus eventos en Piura y participó en la mayor parte de las reuniones bianuales. Además, fue varias veces miembro de su consejo directivo y elaboró dos ponencias de balance, la primera sobre la Reforma Agraria para la primera reunión en Piura (1986) y la segunda acerca de población y ruralidad para el encuentro de Arequipa (1995).

Bruno era también un politólogo destacado, que trabajó sobre temas de gobierno, democracia y

descentralización. Así, aun mirando la política peruana desde la “periferia”, desde Piura, sus análisis y trabajos, probablemente publicados la mayor parte en el extranjero, son poco conocidos en nuestro medio, pero da cuenta de una trayectoria de analista político en permanente reflexión sobre los procesos peruanos, como la realizada en las publicaciones: “Vingt ans après la réforme de la périphérie agraire, les impuissances de l'État péruvien” (1991), “Structure de représentation au Pérou” (1992), “Ciudadanos periféricos y demos dividido” (1993), “El ocaso del sistema de partidos en la escena electoral peruana” (1996), “Avances y retrocesos de la descentralización territorial y política en Colombia, Bolivia y Perú” (1998), “Gouverner démocratiquement” (2003) y “Gobernanza, procesos participativos y desarrollo territorial local” (2009). Ciudadanía, representación y democracia son los temas más recurrentes en sus trabajos, y en alguno de los últimos llega a desarrollar y plantear un marco teórico para el análisis de la gobernanza desde una óptica regional.

Su vocación por la investigación y la difusión del conocimiento desde las regiones lo llevaron a impulsar el Departamento de Investigaciones del Cipca de Piura, el que animaría a lo largo de tres décadas. En 1988 edita con Nicole Bernex el Atlas regional de Piura, lo que supuso un exhaustivo trabajo de recuperación de fuentes, de elaboración de mapas y de registro y acopio de información en un inicialmente pequeño “centro de documentación” que paulatinamente crecería hasta convertirse en un centro de información regional y una biblioteca especializada sobre la región Piura. El conjunto de referencias reunidas se condensa luego en el “derrotero bibliográfico” (1997), guía bibliográfica temático-analítica sobre la región elaborada con Laura Hurtado, Susana Aldana y Jorge Requena. Años después seguiría preocupado por los centros de investigación y documentación y su

necesidad para el desarrollo regional, desarrollando una serie de trabajos sobre las bibliotecas en América Latina (1995-1996, 1997 y 2001).

Bruno Revesz creó un centro de investigación que trabajaba movilizand o un recurso fundamental: más que por incentivos económicos se trabajaba bajo el impulso y el interés por el desarrollo regional y la pasión por el conocimiento, pero sobre todo por Piura y su gente. Desde una ciudad lejana de la capital, extremadamente calurosa, lejos de los centros de decisión del país, lo fascinaba el descubrimiento constante de una realidad cambiante y retadora. Para los cuarenta años del Cipca Bruno organizó un último seminario, reuniendo a diversos investigadores para generar “Miradas cruzadas” sobre políticas públicas y desarrollo regional en el Perú (2013). Finalmente, al caer el día el sol se pone en el horizonte detrás de los Algarrobos, que se tornan negros al contraste de luz, en la tierra y la región que lo acogió y adoptó. —■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Revesz, Bruno (ed.) (2013). *Miradas cruzadas: políticas públicas y desarrollo regional en el Perú*. Lima: CIPCA, IEP.
- Escobal, Javier, Bruno Revesz y Carolina Trivelli (2009). *Desarrollo rural en la sierra: aportes para el debate*. Lima: IEP, Grade.
- Revesz, Bruno (2009). “Gobernanza, procesos participativos y desarrollo territorial local”. En *Gobernabilidad y gobernanza de los territorios en América Latina*. Lima: IRD, IFEA, pp. 33-56.
- De Echave, José, Alejandro Diez, Ludwig Huber, Bruno Revesz, Xavier Ricard y Martín Tanaka et ál. (2009). *Minería y conflicto social*. Lima: IEP, CIPCA, CBC, CIES.
- Revesz, Bruno (2007). “Gobernabilidad democrática, descentralización y desarrollo territorial local y regional”. En *Nueva ruralidad y competitividad territorial*. Lima: Centro IDEAS, pp. 165-201.

Escobal, Javier, Bruno Revesz y Carolina Trivelli (2006). *Pequeña agricultura comercial: dinámica y retos en el Perú*. Lima: CIES.

Revesz, Bruno y Alejandro Díez (2006). "Un triángulo sin cúpula (o los actores desregulados en los conflictos mineros)". En: *Perú hoy: nuevos rostros en la escena nacional*. Lima: Desco, pp. 50-88.

Revesz, Bruno (2003). «Gouverner démocratiquement: une question d'Etat?, perceptions latino-américaines». En *Etre gouverné: Etudes en l'honneur de Jean Leca*. Paris : Presses de Sciences Po, pp. 287-298.

Revesz, Bruno (2001). "Políticas de información, bibliotecas públicas y desarrollo local y regional". *Revista Interamericana de Bibliotecología*, n.º 2: 45-63. Jul.-dic.

Revesz, Bruno (1998). "Avances y retrocesos de la descentralización territorial y política en Colombia, Bolivia y Perú". *Agenda*, n.º 1: 137-168. Mar.-ago.

Revesz, Bruno, Susana Aldana, Laura Hurtado y Jorge Requena (1997). *Piura: región y sociedad. Derrotero bibliográfico para el desarrollo*. Piura-Cusco: Cipca, CBC.

Revesz, Bruno (1997). "Políticas públicas en América Latina y el papel estratégico de la biblioteca: nuevos desafíos". En *La función social del bibliotecólogo y la biblioteca*. México D. F.: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, pp. 6-18.

Revesz, Bruno (1996). "El ocaso del sistema de partidos en la escena electoral peruana". *Revista Mexicana de Sociología*, n.º 1: 77-95. Ene-mar.

Revesz, Bruno (1995-1996). "Bibliotecas y bibliotecarios latinoamericanos en el entorno 'pre' y 'post-moderno'". *Redial. Revista Europea de Información y Documentación sobre América Latina*, n.º 6-7: 7-18.

Revesz, Bruno (1995). "Espacios rurales y sociedad nacional". En *Perú: el problema agrario en Debate*. Cajamarca: Sepia V, pp. 283-323.

Revesz, Bruno (1993). "Ciudadanos periféricos y demos

dividido".: *Revista Andina*, vol. 11, n.º 2: 271-304.

Revesz, Bruno (1992). "Catacaos: una comunidad en la modernidad". *Debate Agrario*, n.º 14: 74-105. Jun.-set.

Revesz, Bruno (1992). «Structure de représentation au Pérou». En *Réinventer la démocratie: le défi latino-américain*. Paris : Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, pp. 85-110.

Revesz, Bruno (1991). «Vingt ans après la réforme de la périphérie agraire, les impuissances de l'État péruvien». *Revue Française de Science Politique*, n.º 6 : 808-831. Dic.

Revesz, Bruno (1989). *Agro y campesinado. Coyunturas nacionales y perspectiva regional*. Piura: Cipca.

Bernex de Falen, Nicole y Bruno Revez (1988). *Atlas regional de Piura*. Lima: PUCP, CIGA, Cipca.

Revesz, Bruno (1986). "Necesidad de una nueva interpretación de la reforma agraria y sus aspectos, estructura agraria y formas de producción asociativas: balance y perspectivas de la investigación reciente". En *Perú: problema agrario en debate*. Lima: Sepia I, pp. 87-122.

Revesz, Bruno y Marcial Quintana (1985). "El reempadronamiento general de la comunidad campesina San Juan de Catacaos". En *Educación, asesoría y organizaciones populares*. Lima: Cipca, Desco, pp. 67-104.

Revesz, Bruno (1982). *Estado, algodón y productos agrarios*. Piura: Cipca.

Revesz, Bruno (1980). *Estructura de producción en el agro piurano: por cultivo, por zonas, por formas de tenencia de la tierra*. Piura: Cipca.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Muguiro, Francisco, María Luisa Burneo y Alejandro Díez "En homenaje a Bruno Revesz". En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5. Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/homenajerevesz.html> ISSN 2076-7722

LA REHISTORIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES



Rolando Rojas*

Quisiera empezar llamando la atención acerca del reciente debate en torno a la mesa “Racismo y desigualdad en la historia del Perú”, así como sobre el concurso “Narra la independencia desde tu pueblo”, en relación con la coincidencia del reclamo de los historiadores: desde los otros predios disciplinares se estaría reflexionando sin conocer exhaustivamente los avances de la investigación histórica de las últimas dos décadas.¹ Creo que este reclamo expresa un tema de fondo sobre el cual vale la pena detenernos: el divorcio entre la

Historia y las ciencias sociales, o lo que puede llamarse como la “deshistorización” de las ciencias sociales. Claro que así como el gremio de historiadores reclama que las otras ciencias sociales leen poco de historia, también puede decirse que los historiadores intervienen escasamente en el debate de los problemas de actualidad.

Así, el problema refiere un doble movimiento centrífugo. Por un lado, el retraimiento de las ciencias sociales en el presente como un tiempo autorreferencial, que se explica por sí mismo. Por otro lado, el enclaustramiento de los historiadores en el pasado, casi como una disciplina especializada en auscultar y analizar ciertos periodos históricos. En este artículo propongo que esta situación se configuró en la década de 1990, y canceló el periodo de diálogo interdisciplinar entre la Historia y las ciencias sociales, el cual, si bien fue algo inestable, caracterizó los años sesenta, setenta y ochenta,

* Historiador, Investigador del IEP.

Quiero agradecer los comentarios de Marcos Cueto, Raúl Hernández y Mario Meza a una versión anterior de este artículo. La responsabilidad de lo que aquí se dice, sin embargo, es exclusivamente del autor.

¹ El artículo de Guillermo Rochabrún (http://revistargumentos.org.pe/vana_pretension.html) y las respuestas de Paulo Drinot y Nelson Manrique pueden leerse en esta misma revista. El artículo de Martín Tanaka, las respuestas de Cecilia Méndez y de Juan Carlos Estenssoro, así como la aclaración de Tanaka, en el blog de este último: <http://martintanaka.blogspot.com/>

cuando los historiadores eran también protagonistas de los debates de actualidad y cuando las otras disciplinas de las ciencias sociales incorporaban en sus reflexiones la dimensión histórico-temporal para analizar y tratar de comprender el curso de los problemas del presente. Empecemos por situar el periodo de confluencia de la Historia y las ciencias sociales.

LA HISTORIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Alberto Flores Galindo señaló en alguna parte que el Perú, debido a la densidad de su pasado y al peso de lo andino, no podía entenderse seriamente prescindiendo de la Historia. Esta idea, en realidad, era compartida por la comunidad de las ciencias sociales en las décadas de 1960, 1970 y 1980 del siglo XX, cuando la disciplina histórica y los historiadores eran voces destacadas de los debates sobre los problemas nacionales. Pablo Macera, para ilustrar con un ejemplo, fue uno de los historiadores más mediáticos de aquellas décadas. Considerado por los medios de prensa como el “oráculo” y la “consciencia crítica” del Perú, ejercía de analista de la coyuntura política y de proveedor de frases lapidarias sobre el porvenir de la sociedad peruana. Sus análisis sobre las reformas velasquistas, acerca del segundo gobierno de Fernando Belaunde y sobre el primer Alan García pueden leerse —me parece que todavía con provecho— en las entrevistas reunidas en su libro *Las furias y las penas*.²

Heraclio Bonilla es otro caso representativo. Sus libros *Guano y burguesía* y *Un siglo a la deriva* estaban estrechamente vinculados a la agenda de discusión social y política de los años setenta.³ A Bonilla se debe, entre otras, la idea del carácter

rentista de la burguesía nacional, aquella que en el siglo XIX habría desaprovechado la oportunidad de industrializar la economía con la “acumulación originaria” que brindó el negocio del guano. Él también hizo popular la noción según la cual la clase dominante peruana no era una “clase dirigente” en el sentido que careció de un proyecto nacional que movilizara a otros grupos sociales en la modernización de la economía y la construcción de la nación. En su momento estas ideas contribuyeron a la tesis, cara a los sectores de la izquierda, de que no había que esperar que ocurriera una revolución democrático-burguesa; la revolución socialista, de acuerdo con esta perspectiva, tendría que llevar a cabo las reformas que la burguesía revolucionaria había realizado en el mundo europeo.

este reclamo expresa un tema de fondo sobre el cual vale la pena detenernos: el divorcio entre la Historia y las ciencias sociales, o lo que puede llamarse como la “deshistorización” de las ciencias sociales.

Por supuesto, en esos tiempos el pasado no era exclusividad de los historiadores. Sociólogos, antropólogos y literatos incorporaban con solvencia la dimensión histórico-temporal para entender el presente. El libro de Julio Cotler, para continuar con los ejemplos, *Clases, Estado y nación en el Perú*, considerado un clásico de las ciencias sociales, se remontó al periodo colonial para captar los significados profundos de las reformas velasquistas, así como su carácter de ruptura con instituciones y estructuras que tenían raíces bastante arcaicas.⁴ Aníbal Quijano, quien reivindicaba que su

2 Macera, Pablo (1983). *Las furias y las penas* (entrevistas). Lima: Mosca Azul Editores.

3 Bonilla, Heraclio (1980). *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: IEP, 1974; del mismo autor: *Un siglo a la deriva. Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra*. Lima: IEP, 1980.

4 Cotler, Julio (1978). *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.

metodología era el “análisis histórico-estructural”, es uno de los que mejor incorporó la dimensión temporal a sus análisis sobre el desarrollo del capitalismo y de la sociedad peruana. Su libro *Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú 1895-1930* propone la imagen de una sociedad en la que se articulan varias temporalidades históricas: la reciprocidad andina, la servidumbre colonial, el trabajo artesanal-mercantil y la empresa capitalista.⁵ Me atrevería a incluir dentro de los estudios con dimensión temporal al libro de Martín Tanaka *Los espejismos de la democracia*, donde la explicación de la crisis de los partidos y del ascenso de Fujimori aparece en el marco del contraste de dos décadas: 1980, cuando el juego político está monopolizado por los partidos políticos clásicos (con ideología, programa y debates internos), y 1990, que corresponde al tiempo de predominio de los “independientes”, cuando la política se personaliza y pierde institucionalidad.⁶ No obstante, el libro de Tanaka constituye una especie de excepción, pues en los años noventa las ciencias sociales experimentaban un proceso de “deshistorización” que escindió a la Historia del resto de disciplinas de las ciencias sociales.

LA DESHISTORIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Esta deshistorización, como se adelantó, respondió a un doble movimiento. Por un lado, el abandono de disciplinas, como la sociología y la ciencia política, de la dimensión histórico-temporal en sus análisis de los problemas nacionales; y, por otro, el retraimiento de los historiadores, con sus excepciones, que desvinculó sus estudios de los debates más amplios y actuales de las otras disciplinas. No es exagerado afirmar que la separación entre la

Historia y las ciencias sociales provocó una especie de “enclaustramiento temporal”. Mientras que para las disciplinas “no históricas” el presente resultaba autosuficiente, comprensible por sí mismo, para los historiadores el pasado se fue convirtiendo en un “periodo autorreferencial”, una labor de especialistas, casi una posesión del historiador.

Mientras que para las disciplinas “no históricas” el presente resultaba autosuficiente, comprensible por sí mismo, para los historiadores el pasado se fue convirtiendo en un “periodo autorreferencial”, una labor de especialistas, casi una posesión del historiador.

¿Por qué ocurrió esta escisión? El tema demanda un estudio específico y mayor debate, pero quisiera sugerir cuatro posibles hipótesis. En primer lugar, el desconcierto que provocó el ascenso de Fujimori en la academia y la política. Si la Historia había sido clave para entender el velasquismo como un proceso de cancelación de estructuras arcaicas, las reformas neoliberales que inició Fujimori parecían no tener antecedentes en el pasado peruano. Fujimori, en realidad, inauguró un nuevo periodo histórico y acabó con la “herencia velasquista” (el papel central del Estado en la economía, un discurso nacionalista-revolucionario y una sociedad movilizadora), por lo cual mirar a la época colonial o el siglo XIX para entender este nuevo escenario no tenía la misma relevancia que con el caso del velasquismo. No se avanzó mucho en la comprensión del fujimorismo (con el perdón de mis colegas) comparando a Fujimori

5 Quijano, Aníbal (1978). *Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú, 1890-1930*. Lima: Mosca Azul Editores.

6 Tanaka, Martín (1998). *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú*. Lima: IEP.

con Leguía. Con cierta razón Hugo Neira criticó el sentido “historicista” peruano que consistía en explicar el presente remontándose a sus antecedentes coloniales o prehispánicos; casi a “descubrir el mañana en el ayer”.⁷

En segundo lugar, la separación entre la academia y la política. Fue en buena medida la discusión sobre la crisis del capitalismo y la posibilidad o no de un cambio social lo que conectó a la historia con la discusión de las otras disciplinas de las ciencias sociales. Los estudios históricos sobre el desarrollo del capitalismo y de las clases sociales despertaban gran interés por sus implicancias en el debate político. Es en este marco que se abrieron ventanas de oportunidad para historiar los movimientos campesinos, obreros, barriales y de mujeres que permitían establecer una tradición de resistencia y movilización en la sociedad peruana. Con la caída del “socialismo real” y el repliegue de las fuerzas políticas que parecían empujar el curso de la Historia hacia un nuevo tipo de sociedad, este punto de convergencia se perdió. Así, la crisis del horizonte utópico de fines de los años ochenta tuvo un impacto disgregador entre la Historia y las disciplinas sociales.

En tercer lugar, está la cuestión de la crisis de los enfoques estructurales y la relevancia que adquirió en los años noventa el análisis de los “actores”. Mientras que hasta los ochenta los enfoques estructurales implicaban una perspectiva histórico-temporal y, por tanto, la necesaria inmersión de la sociología, la antropología y la ciencia política en la reflexión histórica, la preponderancia que desde los años noventa adquirió el análisis de coyuntura y de los actores políticos acabó relegando dentro de las ciencias sociales el estudio de la Historia. Así, el ascenso de Fujimori y los “independen-

dientes” y la necesidad de nuevas perspectivas de análisis significó un cambio en los instrumentos teóricos y metodológicos que marginó el enfoque estructural e histórico.

En cuarto lugar y no menos importante, la especialización de las disciplinas de las ciencias sociales. De una parte, por el propio desarrollo de los enfoques teórico-metodológicos, que dificultan la adquisición de varios enfoques disciplinares; y, de otro lado, por la especialización temática que lleva a que aparezcan especialistas en partidos políticos, en comunidades andinas o amazónicas, en empresas y conflictos mineros, en historia de la ciencia, etc.; a lo que se pueden agregar los especialistas en ciertas regiones y periodos históricos. Si bien esta especialización disciplinar permite profundizar y recoger material empírico de suma importancia, también ahonda en la fragmentación.

Ahora bien, resulta, sin embargo, una paradoja que paralela a la marginalización de la historia, en los años noventa se iniciara una revolución historiográfica.

LA REVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA

Con revolución historiográfica me refiero a la renovación de los instrumentos conceptuales y metodológicos, así como a la expansión temática que ocurre internacionalmente en la disciplina histórica, y que en el Perú se concretan en el cuestionamiento a las tesis e imágenes que la historiografía de corte marxista-dependentista construyó y difundió sobre el desarrollo histórico nacional. Por ejemplo, contra la mencionada tesis de Bonilla sobre la clase dominante peruana que no logra constituirse como “clase dirigente” ni levantar un proyecto nacional, tenemos el libro de Carmen Mc Evoy *Un proyecto nacional en el siglo XIX*, en el que muestra que en la segunda mitad del XIX

7 Neira, Hugo (1997). *Hacia la tercera mitad Perú XVI-XX. Ensayos de relectura herética*. Lima: Sidea, p. 17.

emergió un “proyecto nacional modernizador”, liderado por Manuel Pardo y el Partido Civil.⁸ Este proyecto habría movilizad, en su enfrentamiento con el caudillismo militar, a sectores medios y populares para llegar al poder por la vía electoral; es decir, fue un proyecto con bases multclasistas. Si bien sus metas educativas y de integración económica no se cumplieron cabalmente, el carácter nacional del proyecto civilista (la agregación de intereses y una visión sobre el desarrollo del país) plantea que el problema no fue la ausencia de un proyecto nacional.

no basta una narrativa global para reanimar la relación entre la Historia y las ciencias sociales. Es necesario el otro trayecto: que las otras disciplinas de las ciencias sociales retomen la perspectiva temporal para el análisis del presente.

Para continuar con Bonilla, otra de sus célebres afirmaciones (el silencio impasible de los indígenas y los sectores populares frente a las guerras de independencia) dio lugar a una de las más fecundas respuestas de parte de Cecilia Méndez en varios artículos y particularmente en su libro *La república plebeya*.⁹ En él Méndez reconstruye el papel del campesinado huantino en el proceso de independencia y en las guerras de caudillos para argumentar acerca del rol protagónico de los campesinos en la política y la formación del Estado en el siglo XIX. *La república plebeya* es uno de los

pocos libros que estudia la formación del Estado desde sus márgenes rurales y capta la complejidad de la política caudillista y su interacción con el mundo rural indígena. El libro cuestiona la visión tradicional sobre los pueblos rurales que los presentaba en situación de aislamiento y al margen de la política nacional, para devolvemos una imagen en la que estos se movilizan con conciencia del juego político, estableciendo alianzas con los caudillos nacionales, ejerciendo el gobierno de facto en el ámbito local y, sobre todo, influyendo en la formación del Estado poscolonial.

Un tercer ejemplo a resaltar es el de Jesús Cosamalón, autor de *Indios detrás de las murallas*.¹⁰ El libro puede ser leído como una minuciosa revisión de las partidas de bautizo y de matrimonio de las parroquias de Santa Ana (Lima) para contradecir la noción de “tensión étnica” con la que Alberto Flores Galindo explicó que las clases populares no convergieran en un movimiento alternativo al de las élites limeñas y de los ejércitos libertadores de San Martín y Bolívar. De acuerdo con Flores Galindo, las contradicciones sociales y el discurso racista horizontal (entre indios, negros y mestizos) bloquearon la posibilidad de una confluencia de intereses. Cosamalón, por el contrario, mostró que estos grupos sociales estaban densamente entrelazados por relaciones matrimoniales y de compadrazgo. La “tensión étnica”, entonces, era insuficiente para explicar a cabalidad la ausencia de una revolución social, aunque también cabía la posibilidad de que se estuviera interrogando mal al pasado: ¿por qué las clases populares debían converger en un movimiento revolucionario? Hasta aquí los ejemplos para evidenciar que en la historiografía se ha producido un cambio importante en las perspectivas y en las formas de interpretar nuestro proceso histórico.

8 Mc Evoy, Carmen (1994). *Un proyecto nacional en el siglo XIX. Manuel Pardo y su visión del Perú*. Lima: PUCP.

9 Méndez, Cecilia (2014). *La república plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850*. Lima: IEP.

10 Cosamalón, Jesús (1999). *Indios detrás de las murallas. Matrimonios indígenas y convivencia inter-racial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*. Lima: PUCP.

Esta revolución historiográfica, sin embargo, tiende a concentrarse en estudios de periodos cortos, lo que ha permitido profundizar en los temas de investigación, pero dejan pendientes los estudios globales que reúnan y sintetizen los desarrollos de esta revolución historiográfica en nuevas narrativas históricas. Y precisamente estas grandes visiones históricas son las que facilitan el diálogo interdisciplinario y que lleguen a un público amplio.

COMENTARIO FINAL

Decía que lo que caracteriza la situación actual es el divorcio entre la Historia y las ciencias sociales, pero debemos señalar también algunos esfuerzos por pensar el pasado desde los problemas del presente. Es el caso de Cecilia Méndez, quien en sus trabajos sobre el campesinado ayacuchano del siglo XIX parte de una reflexión sobre el Ayacucho atravesado por la violencia senderista y las visiones estereotipadas de los indígenas del informe de Vargas Llosa sobre Uchuray. Es también el caso de Carmen Mc Evoy, quien en *La utopía republicana* inicia con una reflexión sobre la crisis de la institucionalidad política de los años noventa para adentrarse en la historia del Partido Civil y de Manuel Pardo como un intento de construir institucionalidad democrática en el siglo XIX.

Estos esfuerzos, sin embargo, son excepcionales y afincados en un periodo histórico corto. Todavía no aparecen las narrativas globales de la historia peruana con un anclaje en los debates político-sociales de la actualidad. La mencionada revolución historiográfica no ha logrado trascender la

fragmentación temporal. Es muy significativo que *Clases, Estado y nación en el Perú*, publicado en 1978, continúe como uno de los libros más vendidos del IEP. El libro de Carlos Contreras y Marcos Cueto, *Historia del Perú contemporáneo*, el de Peter Klaren *Nación y sociedad en la historia del Perú* y la reciente *Historia mínima del Perú* de Carlos Contreras y Marina Zuloaga son aportes importantes por sintetizar los avances de la investigación histórica.

Pero no basta una narrativa global para reanimar la relación entre la Historia y las ciencias sociales. Es necesario el otro trayecto: que las otras disciplinas de las ciencias sociales retomen la perspectiva temporal para el análisis del presente. Y esto parece una perspectiva posible. Si bien el énfasis de los años noventa en los actores fue iluminador, pues Fujimori y los “independientes” aparecían como aniquiladores de la sociedad posoligárquica y fundadores de un nuevo orden, hoy estos actores se revelan como impotentes para variar el statu quo neoliberal. Creo que aquí se abre una ventana de oportunidad para conjugar el análisis de los actores con los enfoques estructurales e históricos y avanzar en la comprensión de estos casi 25 años de neoliberalismo. ■

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Rolando Rojas “A favor de la rehistorización de las ciencias sociales”. En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5 Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/rehistorizacioncienciasociales.html> ISSN 2076-7722

PERFILES GLOBALES DE LA “REVOLUCIÓN GAY” EN EL MUNDO

Juan Fonseca*



Martel, Frédéric (2013). Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo. Madrid: Taurus

Frédéric Martel es un interesante ensayista sobre temas de la cultural global contemporánea que hace un año publicó un excelente libro sobre la “revolución gay” en el mundo.¹ Es un texto que propicia algunas reflexiones para entender las complejidades de la lucha global por los derechos de la población LGBT.

Uno de los aportes del autor se sitúa en una especie de geografía del activismo gay.² Esto le permite agrupar las regiones del mundo según su postura ante los derechos LGBT: por un lado, los

países *gay friendly* (Europa occidental, Norteamérica y algunos países de Latinoamérica y Oceanía), luego los países neutrales (gran parte de Latinoamérica, partes de Asia oriental, Europa central y oriental, Sudáfrica) y el sector hostil a la causa LGBT (el mundo árabe, partes del Asia oriental, el África evangélica y, de alguna manera, Rusia). Esta contextualización ayuda a comprender los matices de la vida de las minorías sexuales en cada parte del mundo, así como las coordenadas políticas a partir de las cuales se articulan las metodologías del activismo gay.

Dentro de esas particularidades de la vida de las poblaciones de la diversidad sexual, quisiera destacar la cartografía que plantea sobre los barrios gay (*gayborhoods*) en Estados Unidos: el *cluster* (agrupamiento de espacios gays en un barrio concreto tipo Chelsea en Nueva York), el *village* (lo

* Historiador e investigador del Instituto de Estudios Peruanos.

1 Edición original en francés: Martel, Frédéric (2013). *Global Gay, Comment la révolution gay change le monde*. París: Flammarion.

2 Me permito usar este término tanto porque el autor mismo lo usa con frecuencia como porque la mayor parte de su trabajo se ha centrado en la experiencia de activistas gays, aunque también menciona algunas lesbianas y pocas transgénero.

mismo que el anterior, pero en una zona más céntrica de la ciudad, como Castro en San Francisco o Greenwich Village en Nueva York), el *strip* (locales gays a lo largo de una avenida como en West Hollywood en Los Ángeles), la colonia (zonas aisladas en donde han decidido asentarse los gays como Key West en Florida), el barrio alternativo (barrios semiabandonados que se “gentrifican” a partir del establecimiento de la población gay y de los artistas como East Village en Nueva York) y finalmente el *sprawl* (es decir, la diseminación por toda la ciudad de los espacios gays, como ocurre en Atlanta o Miami). Estos modelos de agrupamiento se han propagado en otras partes del mundo, en particular en la zona *gay friendly* del planeta: Le Marais en París, Chueca en Madrid, Soho en Londres, la Zona Rosa en México D. F., el Chapinero en Bogotá o Silom en Bangkok son ejemplos de ello; y ciudades como Tel Aviv y Ámsterdam sobresalen ya como ejemplos del *sprawl* en el mundo.

Resalto esto porque una de las ideas básicas de Martel es que el modelo de vida gay norteamericano es, de alguna manera, el paradigma de los modelos de vida soñados o contruidos por las poblaciones LGBT en el mundo. Aunque cada una tiene peculiaridades, la “cultura gay” que se irradia desde los centros de producción cultural mediática de Estados Unidos ha conformado una especie de *maistream* cultural (o *gaystream*) que ejerce una gran influencia en las performances gays locales.

No obstante, Martel advierte que debemos tener cuidado con las lecturas políticas que se pueden hacer a partir de la influencia anglosajona en la vida de las poblaciones de la diversidad sexual y en el activismo gay. Esto porque, por un lado, en el sector homofóbico del mundo se suele afirmar que la homosexualidad es un producto de Occidente, y que todas sus expresiones culturales relacionadas son la manifestación de la decadencia del secularismo occidental frente

a la cual se levantan los estandartes de los particularismos culturales, los nacionalismos o la defensa de los valores religiosos. Esto ocurre a nivel de la geopolítica mundial, cuando se escucha que gobiernos islamistas del Medio Oriente o líderes religiosos del África evangélica promueven leyes homofóbicas en nombre de sus valores culturales nativos, asumiendo que la defensa de los derechos LGBT es una imposición cultural occidental. Pero también ocurre en Occidente, cuyas fuerzas conservadoras suelen levantar las banderas de la tradición religiosa cristiana como el núcleo cultural de sus sociedades para atizar la homofobia.

Martel explica cómo la práctica de la homosexualidad ha estado inmersa dentro de las culturas no occidentales desde siglos atrás, y con sorprendentes niveles de tolerancia en muchos casos. Más bien, es la homofobia la que se importó de Occidente.

Frente a este argumento, Martel explica cómo la práctica de la homosexualidad ha estado inmersa dentro de las culturas no occidentales desde siglos atrás, y con sorprendentes niveles de tolerancia en muchos casos. Más bien, es la homofobia la que se importó de Occidente, pues fueron las potencias coloniales europeas las cuales, bajo el influjo del puritanismo victoriano y las biopolíticas de control de fines del siglo XIX e inicios del XX, establecieron las leyes homofóbicas en Asia y África. Así, cuando políticos como Robert Mugabe en Zimbabue o Yoweri Museveni en Uganda abogan por la penalización de la homosexualidad, básicamente toman el artículo 377 del código victoriano, paradójicamente para defenderse de una “práctica

occidental antiafricana”. Como lo señala la abogada camerunesa Alice Nkom, a quien Martel cita:

La homofobia en África es muchas veces circunstancial. No está inscrita en nuestra historia. [...] Y el riesgo no es el de una África supuestamente retrógrada, que aún está en la época feudal, como creen algunos, sino al contrario, una evolución ultramoderna, a la americana, la de los neovangélicos exaltados. (p. 183)

La homofobia legalizada es otro de los rezagos negativos que dejó el colonialismo occidental en el mundo.

Martel plantea [...] desestimar la idea de que estamos en medio de una confrontación de civilizaciones, de Occidente contra Oriente, sino más bien entender que dentro de cada contexto hay simpatías y hostilidad.

Y justamente para evitar que un nuevo colonialismo cultural se imponga, ahora a través de las políticas afirmativas de Occidente, Martel recomienda que la estrategia global, y asumo que también la local, considere cada vez más las particularidades de cada situación, sin dejar de lado las articulaciones globales. Percibo que Martel nos quiere decir que los activistas LGBT deberían pensar menos en emular a Harvey Milk o a Stonewall, y más bien recuperar las microhistorias de tantos centenares de héroes locales o de hitos históricos propios, a partir de los cuales puedan construir sus propias estrategias. En ese sentido, leer las breves historias de tantos personajes interesantes en el mundo que lucharon o aún luchan por los derechos de las

minorías sexuales es también uno de los grandes aportes de Martel: Edwin Cameron en Sudáfrica, Wan Yanhai en China, Georges Azzi en Líbano y tantos otros más, que desde las precariedades de sus existencias y sus propias ambivalencias luchan en el día a día por los derechos de quienes incluso no los conocen, y que a veces ni los aprecian.

En ese sentido, Martel plantea recomendaciones sobre las líneas que se deberían seguir en esta “revolución” por la nueva frontera de los derechos humanos. En primer lugar, desestimar la idea de que estamos en medio de una confrontación de civilizaciones, de Occidente contra Oriente, sino más bien entender que dentro de cada contexto hay simpatías y hostilidad. Finalmente, es la Norteamérica evangélica la que ha producido los mayores difusores de la homofobia reciente. En segundo lugar, que es importante potenciar las singularidades locales de las subculturas LGBT. Como él mismo lo dice, “existe un valor más poderoso aún que el de la diversidad: el de las diferencias dentro de las propias minorías. Yo la denomino la diversidad de la diversidad” (p. 317). Y, en tercer lugar, resaltar que el activismo político no es la única manera de lograr el reconocimiento de los derechos LGBT, sino que en el ámbito de la cultura también hay mucho por hacer y lograr. En ese sentido, recomienda aprovechar el movimiento educativo, el turismo, el crecimiento económico de las clases medias y, sobre todo, las posibilidades de Internet y la revolución tecnológica para abrir espacios que permitan un avance del reconocimiento de los derechos LGBT sin descuidar el lado político. Esto me parece interesante, teniendo en cuenta que en nuestro contexto nacional existen ciertos sectores del activismo que parecen considerar a la acción política, muchas veces confrontacional, como la única vía legítima para defender los derechos de la población LGBT, desaprovechando las posibilidades de la producción cultural.

Antes de concluir, conviene señalar también algunos de los vacíos del libro. Por un lado, creo que América Latina es el lado del mundo menos visto por Martel. Salvo las referencias a Brasil y Cuba, dice muy poco sobre lo que está ocurriendo en nuestro continente. Pero mi principal crítica radica en la casi nula referencia a los espacios religiosos progresistas, desde donde la lucha por los derechos LGBT ha adquirido una dimensión cuasi-identitaria en relación con su posicionamiento en el interior de sus comunidades confesionales. Lamentablemente, el único panorama sobre lo religioso que ofrece Martel es su lectura sobre el fundamentalismo evangélico norteamericano, bastión de la homofobia occidental. Hubiera sido interesante explorar los procesos dentro de las grandes denominaciones protestantes, como la anglicana o la luterana, en cuyos senos se está dando una lucha importante por los derechos LGBT, así como el creciente movimiento de comunidades cristianas inclusivas en diversas partes del mundo. Y lo mismo con respecto a los grupos judíos e islámicos que, ubicados en el ala progresista de sus confesiones, desarticulan desde dentro el discurso religioso homofóbico. Esto es importante, pues el mismo autor señala que el fundamentalismo evangélico y el integrismo islámico son los principales enemigos de la causa de los derechos LGBT en el mundo. Entonces, si

la religión es uno de los fundamentos del discurso religioso global, es crucial analizar los procesos internos de resignificación de lo simbólico hacia una comprensión más inclusiva de la fe. Eliminar lo religioso de la esfera pública no es una manera eficaz de combatir la homofobia, en especial en las sociedades no occidentales, sino más bien comprender la complejidad del fenómeno religioso y valorar los procesos de deconstrucción del discurso conservador.

Termino con una cita del activista chino Wan Yahai para describir su lucha: “Nadie sabe dónde están realmente los límites. Así que he continuado empujándolos y colándome entre las contradicciones del régimen”. Intuyo que los activistas de todo el mundo seguirán colándose entre las contradicciones de sus regímenes para construir otros nuevos, menos injustos y más esperanzadores. ■

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Fonseca, Juan. “Perfiles globales de la “revolución gay” en el mundo”. En *Revista Argumentos*, año 8, n.º 5 Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistargumentos.org.pe/perfilesglobales.html>
ISSN 2076-7722

La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica bimestral de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.

ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.
